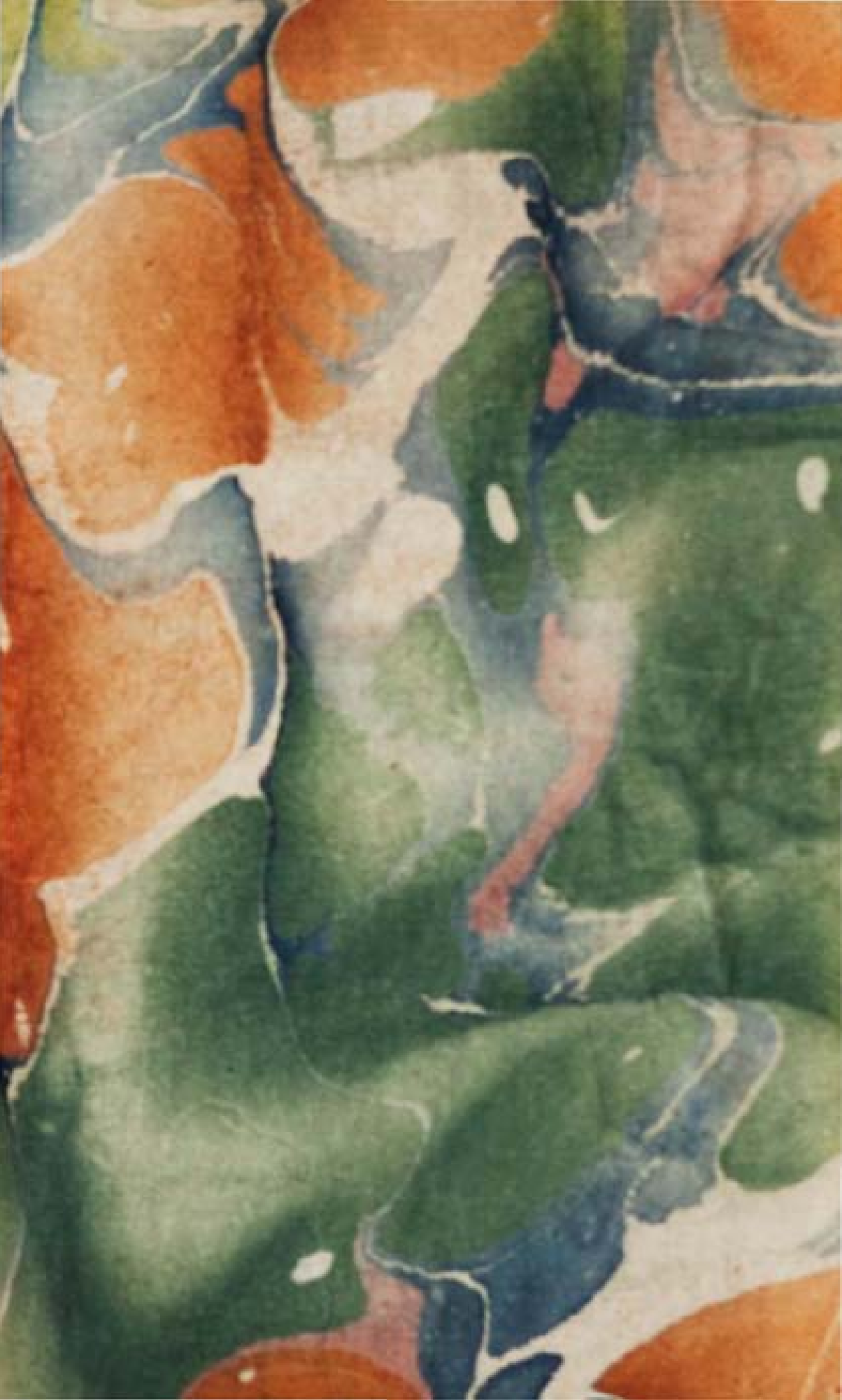

# CORREO
## DE
# *LAS DAMAS.*
## TOMO XIII.

# CORREO
## DE
# LAS DAMAS.
## TOMO XIII.

# CORREO

# *DE LAS DAMAS.*

O

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

# CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

*Por E B. D. B. V. D. B.*

DEDICADO

*A LA EXCMA SEñORA MARQUESA*

*de la Solana. &c. &c.*

TOMO XIII.

*CON REAL PERMISO.*

---

Por D. Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas. Año de 1807.

CORREO

# INDICE

## *de lo contenido en este tomo XIII.*


EDucacion. *No conviene hacer ignorar á los hijos aquellos males en que pueden caer por no conocerlos.* Pág. 1

Poesia. *A Filis.* 31

Anecdota. *La verdadera amistad empeña tanto como el amor* 33

Letrilla jocosa. *Ayer tarde sola &c.* 37

Topografia *Noticia de las minas de Sal de Cracovia.* 38

Fabula. *El Gilguero y su madre.* 45

Filologia. *Origen del año &c.* 48

Soneto. *¡O muerte, muerte! &c.* 59

Discurso. *Sobre el vino.* 60

Discurso político. *Los amigos verdaderos son las riquezas de los Soberanos.* 63

Soneto. *Sin nombre vive obscuro &.* 69

Historia tragica. *Blanca Capelo.* 70

Oda. *Sagrada Venus &c* 78

Bellas letras. *Carta de Metastasio sobre el mérito poetico del* Ariosto *y del* Tasso. 79

Cuento. *El Asno verde.* 89
Anecdota. *Privilegio de las mugeres entre los Celtas.* 94
Poesia glosada. *Perdonar al enemigo* 95
Anecdota inglesa. *El capricho del hombres basta donde puede llegar* 97
Idilio. *A una rosa.* 98
Anecdota. *Entereza de Socrates.* 103
Liras. *Fiel desengaño.* 104
Discurso filosofico. *La Corte.* 108
Fisica. *Sobre la naturaleza.* 112
Cantinela. *Yo no sé porque á Venus &.* 121
Filologia. *Reflexiones sobre los grandes hombres.* 123
Poesia glosada. *Fruto que se saca de fiarse de las mugeres.* 126
Amor. *Sus diferencias y efectos* 129
Fabula. *Los Cuervos Manchegos.* 149
Discurso breve. *Sobre la magnificencia de los vestidos.* 151
Soneto. *Cada uno habla de lo que exerce.* 154
Teatro. *Sobre la comedia la Misantropía* 155
Octava. *La muger mudable.* 159
Critica. *Pruebas verosimiles sobre la poblacion de América.* 160
Oda. *A la Primavera.* 164

Economia domestica. *Remedio para destruir todo insecto incomodo.* 168
Oda. *La ciencia benefica.* 171
Biografia. *De los ingleses Dundas, Sidney Smith, Fox y Pit* 181
Fabula *El Cantaro de barro.* 197
Dialogo. *Sobre la Filosofia entre Anacreonte y Aristoteles.* 199
Cantinela. *El desasosiego amoroso.* 205
Anecdota. *La ingenuidad de la inocencia.* 207
Cuento. *Respuesta aguda de una Gaditana.* 215
Literatura. *Vida feliz de un Pastor.* 216
Enigma. *Magnifico premio doy &c.* 219
Filosofia. *Meditacion filosofica* 220
Anacreontica. *Quando Tona me mira.* 225
Filologia. *Discurso sobre el Diamante* 226
Epigrama. *Los dos mejores dias del casado.* 237
Discurso. *Los hombres quieren mas parecer eruditos que virtuosos.* 238
Fabula. *Todos se quejan de la fortuna* 242
Anecdota. *Del Cardenal Belluga.* 247
Letrilla satirica. *Id.*
Secreto. *Para dorar una pieza de metal sin oro.* 250
Oda. *Pintura de la guerra.* 251

Dicho agudo, equivoco. 253
Anecdota. *De un Obispo de Amiens.* 254
Octavas. *A un bien pasado.* *Id.*
Educacion. *Sobre los agüeros y supersticiones.* 257
Soneto. *Sobre un retrato.* 269
El Maquiabelismo. 270
Cuento. *El olfato.* 274
Monstruo Marino. 277
Fabula. *El ignorante reformador.* 279
Educacion. *Geografia critica.* 281
Un sucedido. *Hasta para ser pobre es menester dinero.* 284
Costumbres. *Influencia de las mugeres en la sociedad.* 286
Epigrama. *El amor de la casada.* 297
Literatura. *Si las ciencias deben prevalecer robre las bellas letras.* 298
Fabula bolera. 314
Novela americana. *Camiré.* 315
Soluciones *Al enigma pág* 219. 373
Otra que es su verdadera solucion. 374
Parabola. *A las ventajas de la instruccion.* *Id.*
Ensaladilla. *A Pasquala dixo Bras &.* 376
Anecdota. 380
Fabula. *El cabo de vela.* 382

*FIN.*

# CORREO
# DE LAS DAMAS.

## TOMO TRECE.

## EDUCACION.

No es lo mas conducente à una buena educacion hacerle ignorar à los hijos, aquellos males en que pueden caer, por no conocerlos.

*Carta de una amiga desgraciada, á otra, sobre este asunto.*

SI hasta ahora, dulce amiga, la esperanza de que algun dia tendrían fin mis desgracias me hizo retardar el participartelas, por no afligir tu corazon, en

el dia perdida ya del todo, qualquiera confianza que pudiera tener, debo contarte el por menor de mis infortunios: sì, amiga, debo afligirte para no faltar à los sagrados deberes de la amistad ¡Ah! y quanto el dolor, que va à causarte la relacion de mis desgracias, me aflige y martiriza!

No ignoras el recogimiento y rigor con que mis padres me criaron: sabes que por ningun motivo me era lícito hablar ni ver à persona ninguna: nacida y educada en medio de una Corte populosa, el fausto, la ostentacion, el conocimiento y trato de las gentes, en una palabra, todos los bienes y males de la sociedad, me eran desconocidos: vivia sola en medio del concurso. Mis padres juzgaron que era este el medio de educarme rectamente; pero ¡quan à costa mia he conocido, que el demasiado recogimiento en los niños, acarrea las mas fatales conseqüencias! pueda à lo ménos la relacion de mis desgracias servir de escarmiento y norma à quien las lea.

Me aparté de tì, llegamos à Amé-

tica, murió mi padre, quando apénas tendría yo diez y siete años y algunos meses: todo esto ya lo sabes. El sentimiento que hizo mi madre por su viudez y su salud (que desde entónces empezó à debilitarse) la hicieron que descuidase de mi recogimiento, y comencé desde aquel dia à disfrutar de la libertad, de que siempre habia carecido. Sola é ignorante de todos los peligros de mi edad, considera à quantos y quan grandes no me hallaría expuesta en medio de una poblacion, en la que mas que en otras partes reyna la disolucion y el desgarro de las costumbres. ¡Ah! dulce amiga, si hubieses asistido a mi lado en aquellos fatales dias, quan provechosos no me hubieran sido tus consejos! sin duda no sería ahora el ludibrio quizá de los que saben mi nombre, y el horror y desesperacion de mí misma.

A los ojos de los hombres todas las mugeres tienen mérito en la edad que tenìa yo entónces, y así no fué nada de extrañar que me rodeasen desde luego mil adoradores, que con mentidas fi-

nezas y falsas expresiones, intentaban á porfia triunfar de mi inocencia: á todos aventajaba B...., que á su distinguido nacimiento y riquezas, unía en sí las mejores prendas personales en la edad de veinte á veinte y dos años. No pude ménos de distinguirlo desde el primer instante en que le ví, no sé si él lo conoció; lo cierto es, que desde luego estudió de tal manera todos los medios de agradarme, que logró en poco tiempo dispertar en mi corazon la pasion mas viva y mas fogosa. No estuvo mi amor mucho tiempo oculto á los ojos de mi madre; me lo reprehendió agria y severamente, me amenaza con conventos y clausuras; pero como igualmente me corregía como feas y detestables otras cosas, que nada tenían de reprehensible, sino el oponerse á la educacion que habian querido darme, gradué de ridiculéz su reprehension, que solo me sirvió para mandar á B.... que no me hablase ni me viese en público, y facilitarle yo el que me tratase con mas libertad en secreto, que fué lo mismo que acelerar

el

el instante de arrojarme en el mar de desgracias, que me han de acompañar hasta el sepulcro.

Desde entónces B... no me veia sino ocultamente y por las noches: con la libertad que el retiro y la soledad proporcionaba, creció nuestro amor y nuestra pasion, hasta satisfacerse plenamente. Aunque entónces no conocí yo mi yerro, ni el deshonor à que mi ceguedad me habia precipitado, no obstante, sin saber que habia delinquido, me aborrecía à mì misma; sin saber porque huia la vista de las gentes; me parecìa que todos eran sabedores de mi flaqueza: la tristeza y la melancolía no me desamparaban. Entónces conocì por la primera vez que aun quando la razon no nos hace abominar nuestros defectos, el corazon no obstante los detesta.

La vista de B.... desde aquel dia me era bochornosa, su conversacion me parecía ménos afectuosa; y aunque sus finezas no se debilitaron por entónces, su amor no obstante me parecía ménos fogoso. El mayor pábulo de las pasiones

es

es el satisfacerlas ; la mia desde entónces no tenía ya freno que pudiese contenerla : corrió à rienda suelta hasta que conocí que me hallaba en situacion de ocultar à las gentes el estado à que mi desembóltura me habia arrastrado : logré hacerlo de tal manera que nadie sino mi amante pudo traslucirlo : en sus manos dexé el fruto de nuestra fatal pasion ; y con el pretexto de qualquier achaque logré en breves dias restablecerme del todo.

La reserva y recato con que habia tenido qne manejarme en este tiempo , para ocultar mi estado , fué lo que me abrió los ojos , y me hizo conocer quan vergonzosa y delincüente habia sido mi conducta : creció entónces mas que nunca , mi rubor y mi melancolía; todo me era enfadoso , huia hasta la vista de mi misma madre , buscaba y apetecìa el retiro y la quietud , para entregarme libremente , y sin testigos , à los fieros tormentos que me devoraban.

No tardó mucho mi cuerpo en resentirse de la afliccion de mi ánimo , caí en-

enferma, siendo inútiles quantos remedios y diligencias se practicaron para restablecerme; en pocos dias creció mi mal en tanto grado, que ya se dudaba de mi vida; pero el Cielo que à mayores desgracias me reservaba, no quiso que muriese, y me dió fuerzas para meditar algun remedio à mis infortunios.

Reflexîoné que un casamiento con mi amante podía poner fin à mis pesares, y esta idéa me halagaba tanto mas, quanto comediéndome con él, ni en riquezas ni en nacimiento le era inferior: animada con la esperanza que esto me daba, hice desde luego todos los esfuerzos posibles para dar paz à mis sentimientos; y en breve logré restablecer mi salud, sin que nadie hubiese podido traslucir la causa que la habia tanto debilitado. En el tiempo de mi convalecencia solicité con el mayor disimulo tener noticias de B. . . . , de quien hasta entónces no las habia solicitado: una amiga que tenìa algun parentesco con él, me hizo saber que mi enfermedad le habia tenido à punto de perder la vida; y

que

que acababa de despreciar à despecho de los suyos, el mas ventajoso casamiento que podía esperar; y añadió que muchos estaban en la creencia que lo habia hecho porque aspiraba à mi mano, de lo que segun ella habia conceptuado por varias conversaciones, estaba gustoso su padre, que muerta su madre, era el ùnico à quien debía dar gusto. Esta noticia, aunque me alegraba porque me convencía del amor que B... me tenía, no dejaba sin embargo de afligirme, porque rezelando ya las gentes nuestra pasion, temía no fuese que por cerciorarse de ella, descubriesen todo el exceso de mi flaqueza.

Apénas me hallé restablecida volví à ver à B.... Jamás ví juntas tantas, ni tales muestras de amor y regocijo, como las que à vista mia manifestó mi amante; si en él la alegria no le dexó hablar, à mì la vergüenza y el rubor de verme en presencia del que tan fácil y completamente habia triunfado de mì, me embargó de tal manera todos mis sentidos, que en un gran rato no me

fué

fué posible ni levantar los ojos à mirarle, ni desplegar mis labios. Cobrados ya entrambos, hicimos mutuamente parada, él de su amor, y de las ansias y fatigas que mi enfermedad le habia hecho sufrir, y yo del miserable estado en que mi demasiada pasion me habia precipitado, y en el que estaba expuesta à recaer si la suerte no mudaba mi destino. No penseis B.... le dixe, que vengo de nuevo à satisfacer vuestros locos deseos; si hasta ahora inocente y no sabedora de los peligros à que me exponìa me entregué libremente à otros livianos consejos, ya con mejor acuerdo pretendo solamente atender al honor que tan ignominiosamente amancillé en vuestros brazos: vuestra pasion desenfrenada, y mi juventud mal aconsejada, los inquietos y tumultuosos deseos, que tan astutamente supisteis dispertar en mi corazon, han sido los que me han puesto à punto de perder la vida: si he hecho diligencias para mantenerla, ha sido solo por la esperanza de que remediarìa mis desgracias el mismo que las

fra-

fraguó. Si, B...., vivo en la confianza que ampararéis el honor de una muger que seducida por vos, es infeliz solamente por haberse dexado llevar de vuestras persuaciones. Jamás exîgiré de vos violencia ninguna, aunque puedo obligaros à tomar mi mano, pretendo ántes morir anegada en mis sentimientos, que por este medio dar fundamento para que con razon se pueda dudar de mi opinion. Elegid B.... lo que mas os agradare, ó renunciad para siempre de mi trato y aun de mi vista, ó atended à reparar los daños que me habeis causado. No tengo otros medios que elegir: ó he de vivir à vuestro lado à cubierto de qualquiera sospecha, ó infeliz y desgraciada he de ocultar à vuestros ojos mi facilidad y ligereza. No creais que es el desamor el que estas palabras me dicta; mi afecto, de que harto demasiadas pruebas os he dado, no se ha disminuido un punto, y aun me atrevo à aseguraros de que nada será poderoso à borrarlo de mi corazon, ni aun vuestro olvido y desamparo.

Iva à decir mas, pero B..., que no sin admiracion, escuchaba un discurso que no esperaba, me suspendió haciéndome las mayores protestas de fidelidad, y confesándome que siempre habia tenido las mismas sanas intenciones que yo: pero à pesar de todo esto jamás tomeré (me dixo) partido en materia tan delicada sin consultarlo ántes con mi padre, y recibir su consentimiento, bien que atendidas las obligaciones que con vos tengo, lo pediré en términos que no me lo pueda negar. Aunque esta respuesta no me satisfizo plenamente, sin embargo no perdì por ellas las concebidas esperanzas de llevar à mejor estado mi suerte.

Pasaronse varios dias sin que B.., esperando, segun me decìa, ocasion oportuna para hacerlo, exîgiese el consentimiento de su padre: no podìan serme gustosas estas demoras: se lo hize entender, y aun le dixe que su procedimiento me hacía recelar de su honor: hizome de nuevo mil protestas de amor y fidelidad, y separose de mì asegurándo-

do-

dome que en el siguiente dia, sin dilacion ninguna, hablaría con su padre, y que se lisongeaba de que en breve me desengañaría del concepto que acababa de formar de él.

Me dixo estas palabras con tanto calor é intencion, que jamás me pareció ni mas amoroso ni mas honrado; pero quan à costa mia me desengañó el tiempo: desde aquel dia ya jamás le he vuelto à ver. Pasóse uno y otro dia, y pasose mes y medio sin que, à pesar de las mas exquisitas diligencias hubiese podido tener noticias suyas, hasta que una casualidad me hizo saber que estaba en un pueblo cercano, concluyendo una boda con una señorìta de las mejores prendas. No sé como esta noticia no me quitó de repente la vida, y como tuve valor para cerciorarme de ello, y aun intentarlo estorbar.

Esta Señoríta con quien B.... intentaba casarse era amiga mia; escribila, pues, diciéndola, si era cierto su casamiento con B.... Y como esta boda, segun me habian informado estaba ya ajustada,

da, la remitì una carta para que se la entregase à su futuro esposo en caso de ser cierto su casamiento con él. Recibì sin pérdida de correo la respuesta, que era decirme que quanto de la boda con B.... me habian dicho era falso; pero que esto no obstante se reservaba en su poder la carta que para él le habia remitido con el fin de entregársela en caso de que pensase casarse con alguna otra de aquel Pueblo.

Si la persona que al principio me informó de la boda de B.... no hubiese tenido una intima conexîon con él, la respuesta de mi amiga hubiera desvanecido todos mis rezelos; pero léjos de ello me llenó de mayores incertidumbres: no podía persuadirme fuese falso lo que de su casamiento me habian dicho, ni tampoco el que mi amiga me hubiese engañado, y el haberse ésta reservado la carta que para B.... le habia remitido, aumentaba todavìa mas y mas mis zozobras.

Asì estaba vacilando entre mil dudas quando recibì una carta del falso B., que

que aunque la conservo en mi poder para que me sirva de verdugo que ponga fin a mis dias, el rubor y la vergüenza no me dexan trasladartela: en que entre otras cosas me decìa, que mi facilidad le hacìa sospechar de mi honradez, que jamás se resolverìa à enlazarse con una muger que tan ligera y francamente supo entregarse á un amante, pues que le habia dado suficiente motivo para rezelar manifestarìa igual liviandad con qualquiera otro: y finalmente que si yo habia logrado desbaratar un casamiento que tenìa ya ajustado, no lograrìa jamás romper el que acababa de contraer, solamente para que perdiese yo qualquiera esperanza que tener pudiese de que algun dia llegase à ser mi esposo.

Considera amiga, considera el estado en que esta carta me pondrìa; mi honor, mis honrados pensamientos, mi amor, mi sosiego y mi quietud, todo, todo lo consideraba ya perdido. En efecto amiga, desde aquel dia solamente amarguras y pesadumbres he disfrutado, el llanto y la melancolìa me han acompa-

pa-

pañado siempre, no he visto ya dias serenos, ni espero verlos.

Perdida ya toda esperanza de reparar mi honor, no pude ya encubrir à mi madre la causa de mis quebrantos; la traslució à pesar de todas mis precauciones, y creyó que tendrìan aun remedio: juzgó desde luego que B.... porque yo no le molestase me habria escrito que estaba ya casado, pero que en la realidad no lo estarìa aun, y se lisongeó de que remediarìa mis desgracias. Confieso que esto no pudo mitigar en nada mis sentimientos, y que ni aun concebì la esperanza de que podrìa algun dia mejorarse mi desgraciada suerte.

Mi madre desde luego hizo llamar al padre de B...., y le hizo una menuda relacion del vil y falso proceder que su hijo habia tenido conmigo. El pobre anciano penetrado del mas vivo sentimiento, no pudo ménos de maldecir à su hijo, y decirnos que mi desgracia era irremediable, supuesto que su hijo habia ya casado con una Señorìta de circunstancias, para lo que él mismo ig-

ignorante de las obligaciones que con-migo tenìa, le habia prestado su consentimiento. Y fué el asunto como despues he sabido, que la amiga à quien yo remitì la carta para B...., en caso de que fuese cierto su casamiento, sabedora de los amores que conmingo habia tenido, abrió la carta, y leido su contenido le llamó, y le dixo qne jamás admitiria su mano, puesto que no podìa hacerlo sin perjudicar à quien tenìa mucho mas derecho que ella para obtenerla; y para que no oseis poner en duda la verdad de lo que digo, leed esa carta que para vos me han remitido, y marchad à satisfacer à esa persona, que con tanta razon lo merece. B.... callando el motivo participó à su padre la repulsa que habia recibido, y le pidió su consentimiento para casar con otra Señorìta de circunstancias, aunque pobre, motivo que hizo mas pronta la conclusion del contrato, en que se manejó él con tanto sigilo que nadie traslució nada hasta que él mismo publicó despues de su execucion, y aun se com-

pla-

plató el pérfido en que fuese yo una de las primeras sabedoras de tan vil execucion.

No necisito decirte qual me puso esta noticia ; considéralo tú , dulce amiga , ¡ infeliz de mí ! perdí mi inocencia, mi honor y mi quietud , sin saber que los perdía , y solo lo supe quando era ya el daño irreparable. Mil veces intenté quitarme la vida , y aun ahora mismo no puedo perdonarme la debilidad de no haberlo executado ; tantas y tan exquisitas han sido las desgracias que desde entónces me han perseguido siempre , y que ya me han de perseguir en lo restante de la infeliz vida que arrastro. A quantas partes volvía mis ojos, solo veía testigos de mi liviandad , todo me representaba mi honor neciamente amancillado , y una cadena de disgustos y lágrimas , debían , como se verifica , acompañarme hasta el sepulcro.

En este miserable estado , cubierta de deshonor entre lágrimas y remordimientos , pasé desolada , sola y enferma, cerca de un año , sin que ni la refle-

xîon, ni los consejos, ni el tiempo, hubiesen podido disminuir en nada mis pesadumbres. Mi madre conoció y confesó desde luego la mucha parte que su errada educacion habia tenido en mi liviano proceder: intentaba en vano reparar con los consuelos que continuamente me ofrecía, la tristeza que producía en mí un yerro, que confesaba ella à boca llena, ser todo hechura de sus manos. El padre de B.... tan honrado y benévolo, como pérfido y malvado su hijo, no perdonaba diligencia ninguna para restituirme la quietud del corazon; à los que se unieron los consejos y la amable compañía de aquella buena amiga que prometida esposa de B..., no lo quiso ser por no perjudicar los derechos que à mí, tan justa como inutilmente me asistian.

Pero al cabo, tanto pudieron sus reflexiones y sus bondades, que sin yo saberlo empezó el consuelo à apoderarse de mi corazon: empezé de nuevo à dexarme ver de las gentes, y nadie pudo, como reparé, persuadirse, que mis de-

desazones y disgustos eran efectos del casamiento de B. . .

Esto me servía de un gran consuelo, porque así vela mi deshonor descubierto solamente à los ojos de quatro personas, que léjos de intentar publicarlo, procuraban por todos los medios posibles ocultarlo aun à mí misma.

Creerás, amiga, que despues de estas inquietudes se mitigó el rigor de mi fortuna, pero no fué así, sucedió todo lo contrario.

El padre de B. . . . eligió entre las personas que yo trataba à un jóven viudo, y de acuerdo con mi madre, trató de darmelo por esposo, à lo que consintió él desde luego: ajustada ya esta boda entre los tres, se trató de hacerme entrar en esta eleccion: léjos de ello, me opuse con toda la firmeza debida, y nada hubiera sido poderoso à hacerme consentir en entregar, en vez de mi honradez entera, los manchados despojos de ella, sino me hubiesen sabido persuadir que mi resistencia empeñaría contra mí el concepto de las gen-

gentes. Me hicieron creer que era imposible se descubriese mi pasada desgracia, y que el nuevo estado à que iba à entrar me restituiría la perdida quietud de mi alma. En fin consentí en ello; y cubierta de confusion y de horror, entregué mi amancillada mano à un tierno y fino esposo, que con el mas ardiente y puro amor la recibía. Es imposible explicar la tristeza y el sobresalto que me ocupó todo aquel dia, y que continuó en atormentarme, hasta que plugó à mi mala suerte, darme mayores causas de pesadumbre.

Era mi esposo un hombre de las prendas mas apreciables, de facil trato, franco, de un corazon humano y generoso; su amor para conmigo era excesivo: buscaba y estudiaba todos los medios de complacerme; y yo à su lado hubiera sido, sin mis yerros, la mas feliz de las criaturas; pero apesar de esto vivia con toda aquella felicidad que mi corazon podía percibir en medio de los remordimientos que sin cesar me devoraban, quando se me participó que ha-

habia muerto el hijo que tenía, fruto desgraciado del amor de B.... Fué excesivo el duelo que hice de ello; lloraba dia y noche sin cesar, y quantos esfuerzos pueden imaginarse fueron inùtiles à mitigar mi dolor, que empezó à poner en cuidado à mi esposo; quiso mil veces saber la causa de él, pero ¿cómo descubrirsela? Dí à mi tristeza el nombre de melancolía, y procuré ocultar baxo una mentida alegria, el sentimiento que sin cesar me atormentaba. Esta cautela, que con él usaba, empeñó mas y mas su curiosidad, y los deseos que ya tenía de saber la causa que la causaba y mi sentimiento. Empezó à indagar, y no sé como averiguó plenamente el orígen de él.

Estaba yo sola en mi quarto aquel aciago dia, destinado à que recibiese el castigo debido à mis desaciertos; quando entró en él mi esposo, y apenas me vió corrió desembaynada la espada à dexarse caer sobre mí; y sin duda hubiera muerto à sus manos, si los criados, que debieron advertir en él alguna alteracion,

no

no lo huiesen seguido hasta mi quarto, y visto su arrojo libertádome de sus manos. Al abrigo de estos pude ganar la puerta, y ponerme en fuga, aunque no tan presto que deshaciéndose de los que le detenían no se arrojase detras de mí, publicando à voces la causa de su enojo Instigada del temor salí de casa casi desnuda como estaba, y no sé como logré refugiarme en casa del padre del infiel B. . . ; éste proveyó inmediatamente à ponerme en seguridad, y se fué à buscar à mi esposo, que por su parte me andaba, sin saber por donde, buscando en todas partes

El estado en que esto me puso te será mucho mas facil à tí el concebirlo, que à mí el explicartelo. Mi madre que vino luego, ni aun se atrevió à consolarme; pasamos juntas aquel dia en llorar, y sollozar. Entrada ya la noche vino mi benéfico libertador el padre del pérfido B. . . , cuya tardanza nos tenía con el mayor cuidado

Es preciso, me dixo, que os retireis à un lugar mas seguro; os habeis re-

refugiado aquí à vista de todo el mundo, y es muy facil que vuestro esposo descubra el asilo que os oculta à sus pezquizas, que de cada instante han de ser mas vivas. No, no lo espereis, le-dixe, léjos de huir de él quiero buscarle, quiero arrojarme à sus plantas, y morir allí à sus manos, ¿à que quiero una vida tan infeliz y acivarada? ¿podré por ventura vivir deshonrada, y cubierta de infamia à vista de todo un pueblo, que se complacerá en cantar y esparcir mis escandalosos desaciertos? Decía esto para ganar la salida, pero fueron inútiles mis esfuerzos; y no sé como recabaron de mí el que me refugiase aquella misma noche à un convento, para lo que tenía ya aquel generoso caballero tomadas todas las medidas necesarias. Fuime, pues allá y mi madre, mi buena madre quiso tambien encerrarse conmigo

Desde luego quiso el Cielo aumentar todavía mas estas desgracias: enfermó mi madre, y de allí à tres dias anegada en llanto, y devorada de los

mas crueles pesares y sentimientos, espiró en mis mismos brazos. Quedé sola, desesperada y anegada en el mas vivo dolor. No hubo medios que no empleasen para consolarme, aquellas santas Religiosas; ¿pero cómo era posible que lo hiciera habiendo perdido una tal madre, que à la sazon era la única persona de cuya amistad podía disfrutar? El sentimiento que hice por esta pérdida, unido à mis otras desgracias, me tuvieron tres dias enteramente sin sentido, y solo volví à él para padecer una recia enfermedad, que me tuvo en el mayor peligro, sin que se aliviasen por eso en nada mis continuas agonías y pesares: preguntaba continuamente por mi esposo; pero de él se me dieron solamente noticias mentidas, como despues supe; pues apenas comenzé à recobrarme, quando se me hizo saber que habia ya muerto, y de su parte se me entregó una carta, que me habia escrito poco ántes de morir: su contenido es el siguiente.

„Querida esposa, me hallo à las puertas de la muerte, à la que mi de-

masiada curiosidad me ha precipitado. Quisiera poder vivir, solo para manifestarte con quanta verdad te perdono el engaño que me has hecho padecer. Tengo todo el valor necesario para poderte perdonar; pero no le tengo para mantener una vida cubierta de la infamia pública: sé que eres virtuosa, y no sé si debo desearte que vivas. Perdoname mi arrojo, como un efecto que ha sido de mi demasiado amor; te lo pido con el mas afectuoso arrepentimiento, y solo siento en el terrible momento en que me hallo, el no poder correr à suplicartelo à tus plantas. = A Dios adorada esposa: perdoname como yo te perdono, y no me olvides."

Sin madre, sin esposo, sin honor, sola, desamparada y enferma ¿podrás creer que fuí tan infeliz que no morí, y me restablecí enteramente de mi indisposicion? Si amiga, la muerte que ha ya tantos años, que es la sola que puede poner fin à mis infortunios, parece que se empeña en alargar el plazo de mi infeliz vida. Todas las desgra-

gracias, desazones y pesares que hasta entónces habia padecido, me parecieron nada à vista de los que en aquel instante me afligìan. Huìa, aborrecìa y detestaba la luz del dia, la vista de las gentes; y en el exceso de la melancolìa que me devoraba, maldecìa el primer instante de una vida, que solo habia sido un texido de infortunios y desgracias. Mi tristeza, apesar de los sabios y piadosos consejos de aquellas santas Religiosas, se aumentaba cada dia mas. Vì solo una vez al padre del vil y fementido causador de mi infamia, y fuè solo para pedirle que me olvidase, y no se curase mas de mì, que me dexase en manos de mi desgracia perecer de dolor y desesperacion; y que en mi nombre dixese à su hijo que le perdonaba los males que me causaba, y que trabajarìa desde luego por poder conseguir verdaderos deseos de que sus felicidades se igualasen à mis desgracias.

Asì lo cumplió aquel piadoso y benéfico protector de mi infelicidad; y de allì à algunos dias se me entregó una

una carta de parte del falso B. . , , no la quise recibir , y le dì por respuesta que le perdonaba quantas degracias su falacia y perfidia me hania acarreado, que léjos de vengarme de su proceder, le deseaba las mayores felicidades ; que por lo demas el estado en que me hallaba me ocupaba tan del todo , que no querìa curarme de nada mas , y que asì me era indiferente quanto pudiese decirme, hora intentase vanamente manifestarme deseos de reparar mis desgracias , que no podian ya aliviarse , hora tuviese la desvergüenza de insultarlas ; y concluìa suplicándole que jamás me molestase con sus cartas , puesto que el único bien que ya podìa disfrutar serìa el borrarlo à él y à sus maldades de mi memoria.

De allì à dos años murió la muerte de los justos el padre de mi seductor : por su testamento me dexaba un quantioso legado , que no quise recibir porque ya mi esposo habia provisto à mi substancia.

Desde entónces , dulce amiga , vivo aquì negada à toda comunicacion y tra-

trato; paso los dias en gemir, y las noches en sus pi ar; la tristeza no me ha abandonado un instante; no los he visto, ni aun los quiero, dias que no hayan sido de llanto y de afliccion. Sin cesar me atormenta la memoria de mis escandalosos desaciertos: fatal objeto de la ira del Cielo me veo haber sido la autora de la muerte de mi madre, y de la de mi esposo, motivo del escándalo pùblico, y exemplo el mas exquisito de los desaciertos de la liviandad.

Esta es, dulce amiga, la infeliz vida que arrastro à mi despecho. El Cielo, que sin duda se complace en verme padecer, aumenta cada dia mas y mas mis desgracias, diferiendo el instante de mi muerte. Es imposible explicarte quan desdichada es mi suerte, y qual es la melancolìa, la tristeza y el despecho, que sin cesar me atormentan de continuo, ha ya mas de doce años.

Si acaso el Cielo te concediere hijas, sea la principal leccion que las des la relacion de mis desgracias, vean y conozcan en mì las consequencias fatales

que

que lleva consigo la liviandad ; conozcan plenamente las desgracias que se fraguarán , si olvidadas del pudor, dan oidos à las mentidas lisonjas de los seductores , que hacen de la disolucion el ìdolo de sus glorias. Hazlas que se persuadan , de que no puede haber estado mas deplorable que el de una conciencia à quien atormentan juntamente el vicio y la infamia , y que es imposible que no vayan juntos la desemboltura y el deshonor. No les ocultes los peligros que el mundo debe precisamente presentarles ; hazlas que vean y sepan quantos y quan exquisitos lazos las han de tender à cada paso. La inocencia es el don mas apreciable de una muger : pero ¿ hay por ventura alguno que pueda serlas mas perjudicial , que la ignorancia de los riesgos à que continuamente las exponen las pasiones , que sobre no poderse prescindir de ellas , llevan consigo el mentido velo del agrado y de un falso deleyte , que siempre se nos presenta como real y verdadero ? Esta verdad despreciada un solo instante me ha

he-

hecho ser, ha ya doce años, la mas infeliz de todas las criaturas. Un corto momento de un deleyte disfrutado con un corazon lleno de zozobras, cuesta una vida infame, deshonrada y llena de quantos tormentos y pesares pueden imaginarse.

Conozco, amiga, quan dolorosa ha de serte esta carta; veo ya las amargas lágrimas que ha de hacerte derramar, pero puede tambien evitar la irremediable desgracia de quien quizá la lea, y esto solo ha bastado à determinarme escribirtela: no hay precepto que pueda convencer mas que el exemplo; si otro igual al mio hubiese yo tenido en el tiempo de mi ceguedad, sin duda no serìa en el dia la mas desgraciada de las mugeres.

A Dios, dulce y adorada amiga, compadece mi triste suerte, y une á los mios tus votos para que el Cielo abrevie el curso de mis dias, que es todo el bien que puedo ya esperar.

# POESIA

## A FILIS.

DE estoyca firmeza
Animado mi pecho
¿Quando no ha sobresido
Al susto y débil miedo?
Los cantábricos mares
Furiosos, turbulentos
He cruzado tranquìlo
En zozobrante leño.
Lanzar ardientes rayos
Y horrisonantes truenos
Al Padre Jove ayrado
He visto yo sereno.
¿Qué mas he visto, he visto
Baxo mis pies abierto
El abismo profundo
Del espantoso averno,
Que no ha mucho la muerte
Puso à mi vida cerco.

Mas mi firme semblante
No se turbó por eso,
Ni se alteró mi alma,
Ni palpitó mi pecho.
¿Y me sucede? ¡ay Filis!
Me sucede lo mesmo
Siempre que à tu terrible
Dulce lado me encuentro?
Yo palpito si me hablas,
Si no hablas yo tiemblo,
Y tiemblo si desvias
De mì tus ojos bellos
¿Y que si en mì los pones?
¡O placer!.. ¡O tormento!
Su abrasadora llama
Resistir no pudiendo,
Caygo desfallecido,
Ardo todo y me muero.

B.

# ANECDOTA.

## *La verdadera Amistad empeña tanto como el Amor.*

SE ha dicho, y continuamente se cree, que la amistad no es capaz de empeñar nuestro corazon con tanta fuerza como el amor, y que solo puede suscitar pasiones débiles y frias: los que creen que no hay corazones sensibles (que sin los tumultuosos apetitos del amor sean capaces de sentir todos los afectos de la mas tierna afeccion) son ciertamente dignos no sé si de compasion ó de desprecio. El amor, aunque mas fogoso en sus efectos, es ménos constante que la amistad; aquel obra como el fuego impetuoso que todo lo devora, pero que luego se extingue y consume el objeto en que se cebó; la amistad, por el contrario, obra como el fuego lento, que

si bien no levanta llama, produce un efecto mas duradero y que no es capaz de destruir ni aniquilar : la amistad subsiste por sí sola sin necesitar de otra ayuda, quando el amor vá siempre acompañado de algun otro afecto. Asi, pues, el alma penetrada de la ternura y de la dilección que produce la amistad, se acostumbra à ella, de suerte que sin ella no puede subsistir, y entónces suscitará los mismos impetuosos efectos que el amor.

El hecho siguiente que nos ha conservado un Historiador ( 1 ) es una prueba de ello. Sé que habrá muchos que no le den crédito, y que no solo creerán que es exâgerado, sino que lo tendrán por casi imposible : almas ciertamente dignas de compasion, porque si así lo sienten, no tienen derecho à vivir felices, siendo incapaces de una verdadera amistad. En

( 1 ) *Veanse los Anales Belgicos de Douai pag.* 436.

En el siglo XVII quando los Franceses tenían puesto sitio à la *Chapelle* ( 2 ) Plaza de la que se habian apoderado los Españoles ; habia entre los soldados que la guarnecían dos , que ya desde muchos años se profesaban la mas cincera y tierna amistad : el uno de ellos estando de faccion recibió un balazo en la cabeza : apenas lo supo su amigo corrió à su socorro , y lo halló tendido en tierra y bañado todo en sangre : le aplicaron inmediatamente los mas prontos y eficaces remedios , pero fueron en vano ; la sangre no se podía detener de ningun modo , de suerte que en breve se puso à las puertas de la muerte : su amigo que lleno de todos los efectos de la

---

( 2 ) *Pequeña Plaza de Francia en la Provincia de Picardìa , á cinco leguas de Guisa , cuyas fortificaciones fueron demolidas por los Franceses , despues que la tomaron de los Españoles el año* 1560.

la amistad mas acendrada, mezclaba sus lágrimas con la sangre del herido, no se separó un punto de su lado hasta que espiró. Luego que recibió su postrer aliento, sordo à las voces y à las reflexîones con que intentaron mitigar su dolor, y sin que nadie, ni aun sus Xefes, à quien habia guardado siempre la mayor subordinacion, hubieran podido arrancarle de sobre el cadáver; se dexa caer impetuosamente sobre él, lo abraza estrechamente, suspira, gime, grita, dexa ver todas las señales de la desesperacion, y de allí à poco espira à impulso de su dolor.

El General Frances, noticioso de este triste y extraño acontecimiento, mandó fuesen enterrados juntos estos dos héroes de la amistad, cuyas tiernas almas ni aun la muerte pudo separar. Hizolos llevar con una escolta à Avernes, y mandó que à sus expensas se les erigiese un suntuoso sepulcro de marmol, monumento que aun permanece y recuerda el justo aprecio que merece la verdadera amistad.

LE-

# LETRILLA

## JOCOSA.

AYer tarde sola
Estando en el prado
Con mis ovejillas
Me dió un beso Albano.

Desde entónces toda
Me estoy abrasando
Y el corazon siento
Me está palpitando.

Desde entónces siempre
Como un sobresalto
Todos mis sentidos
Tiene perturbados.

---

Las Pastoras todas
Mil besos me han dado;
Pero lo que aqueste

Nunca me han causado.

El tal Pastorcillo
¿Qué tendrla en sus labios?
Con su beso ¡ay triste!
¿Si me habra embrujado?

*A. B.*

# TOPOGRAFIA CURIOSA.

## *NOTICIA DE LAS MINAS DE SAL de Cracovia.* (1)

UNA de las habitaciones mas raras y admirables que existen en el mundo co-

(1) *El viagero Frances pág. 390. tom. XXII.*

conocido son las famosas *Minas de Sal* que se hallan à dos leguas de Cracovia.

A estas Minas se baxa por ocho agujeros quadrados de vara y tercia de ancho cada uno; encima de los que hay una rueda à la que un caballo hace dar vueltas y mediante una cuerda que atada à ella cuelga por los agujeros, se baxa ó sube lo que se necesita, y del mismo modo los viageros curiosos que quieren verlas.

El modo de colocarse para baxar à estas cuevas subterraneas, es capaz de amedrentar al hombre mas intrepido, como podrá inferirse de la siguiente relacion sacada del *Viagero Frances* que estuvo en ellas.

Un trabajador de los de las Minas con una cuerda delgada se ata à la cuerda grande, y tomando en brazos al que quiere baxar hace la señal para que la rueda se ponga en movimiento, y dando vueltas empieza à baxar. Como regularmente van de comitiva en estas Minas, à corta distancia que baxa el primero se ata otro trabajador y toma

en

en brazos al que sigue, y así suele hacerse un rosario ó sarta de hombres colgados todos de la misma cuerda.

Una vez empezado à baxar la rueda no pára hasta que todos estén à baxo: la baxada se hace con mucha lentitud lo que dá lugar para que cada qual reflexîone la facilidad con que ha arriesgado su vida; pero en fin, despues de haber caminado de esta suerte largo rato por aquel cañon obscuro y estrecho, se llega à un llano que dista seiscientos pies de la boca; distancia, que el miedo y la poca comodidad del viage hace parecer mucho mayor. (2)

Asi que se ha llegado al llano, cada minador dexa al que lleva, en el suelo, y se desata el; entónces encienden luz à cuyo escaso resplandor se baxa aun mas por caminos tortuosos hasta tanto

---

(2) *Le Laboreur, en su viage á Polonia, dice que es preciso baxar tres leguas.*

to que hayan llegado a una gran cueva ó plaza de todo punto obscura. Aquí fué (dice el viagero que copiamos) donde me asusté de muerte; porque el que llevaba la luz dexandola apagar, fingió que era la mayor desgracia que se podía ofrecer, y comenzó à afligirse y quejarse, siendo ya imposible poder salir de allí, y que sin remedio seriamos victimas de nuestra curiosidad; pero al cabo de haber andado atinutos un buen rato me agarró la mano y me introduxo en el centro de la Mina.

Es imposible expresar la admiracion que me causó su vista: quanto los Poetas y los romanceros ó compositores de Novelas han fingido en órden à los Palacios encantados, es nada en comparacion de lo que allí se encierra. Calles, plazas, edificios públicos y particulares de toda especie, carrozas y otros carruages, gentes que se agitan y discurren por todas partes; en una palabra, una Ciudad muy poblada, en todo semejante à las que estamos acostumbrados à ver, es lo que encierra aquel sub-

subterraneo ; pero con la diferencia de estar toda formada de sal , tan brillante como el mas hermoso cristal. Los techos están sostenidos sobre columnas del mismo material , de hermosa proporcion y arquitectura , y las mas casas estan bovedadas de lo mismo , y enlozado el suelo con sal de diferentes colores , como así tambien las cornizas y adornos. A primera vista creerá qualquiera entrar en una ciudad hecha toda de cristal , y como continuamente está toda ella alumbrada con luz artificial , el reflexo de ellas forma un espectaculo encantador , que en vano se podrá concebir. Hay sal de todos colores, segun las venas, la mas comun es la blanca pero hay de un hermoso pagizo , azul , verde y encarnado , con todas las modificaciones segun se aparta de la vena principal, de suerte que con la reflexion de la luz parecen trozos de piedras preciosas.

Estos edificios que componen como una ciudad , estan en medio de una gran llanura , en la que se descubren à lo léjos las habitaciones de los mineros , que for-

forman una especie de caseríos, ó pequeñas aldeas.

Las gentes que habitan en estas Minas, especialmente los mineros, tienen muy poca ó ninguna comunicacion con las gentes que viven encima de ellos. Algunos, jamás han visto la luz del Sol ni de la Luna, habiendo nacido allí y no habiendo salido, de suerte que no tienen la menor idéa del Cielo ni de la Tierra. Ademas de los mineros y otros varios empleados en su direccion, hay artesanos de todos los oficios, tropa de guarnicion para velar la quietud pública: Magistrados y Sacerdotes para mantener la policía, y el culto: la Iglesia principal es una de las maravillas del arte, y una pieza de la mas bella arquitectura.

Este subterraneo es tan grande que sería imposible andarlo todo en ocho dias, y de mucha elevacion. En medio de él hay una abundante y hermosa fuente de agua delicada y dulce, que provee con abundancia à todos sus individuos para los usos de la vida.

La

La satisfaccion que se experimenta al ver este admirable subterraneo, se paga bastante caro con la idéa de que es preciso volver à salir por los mismos agujeros que lo conduxeron, y estar expuesta su vida à mil accidentes de desprenderse el hombre que vá atado à la cuerda, darle algun bahido y soltar al que lleva en sus brazos, sin tener otro recurso que estrellarse.

No sé como no se ha intentado hacer (à lo ménos) una de estas bocas, bastante capaz, para que habiendo una máquina en lo alto, se pudiese baxar y subir con algun contrapeso, con mayor seguridad y comodidad, no hay duda que hubiera muchos mas curiosos de los que hay, si se verificase este proyecto, y aun se podría sacar para los gastos, con el impuesto que debería pagar todo curioso.

*Trad. por B. B.*

FA-

# FABULA.

## EL GILGUERO Y SU MADRE.

EN el propio momento que la Aurora
La venida del Sol alegre llora,
Y las aves al dia apetecido
Lo saludan dexando lecho y nido:
Un cazador dispone red y ramos,
Y los dulces reclamos
Desde su estrecha cárcel, à porfia
Con sonoros acentos todo el dia
Están al cautiverio convidando
A las que libremente van volando
Para que ya en la red ó liga fuerte,
Sufran prision las unas, las otras muerte.
Un Gilguero inocente, que cantaba,
Y de otro reclamado se miraba,

Va à prenderse en la red, pero el enhelo
De su benigna madre impide el vuelo,
Diciéndole propicia y cariñosa:
No pierdas la dichosa
Libertad, hijo mio, que ahora tienes
Ni antepongas los males à los bienes.
¿Que dices, madre mia?
¿Pues de mis semejantes la alegria
No estás oyendo? Miralos cantando:
¿Pueden estos mi ruina ir buscando?
Si, que es la vez primera que vuelas
No conoces su astucia y sus cautelas:
Y no apetezcas vano
Dexar la yerba por gustar el grano,
Que despues llorarás: el prado hermoso
Flores te ofrece; gozalas dichoso:
Como madre te doy este consejo,
No le olvides, pues miras que te dexo:
Confundido el Gilguero, no acertaba
Que camino seguir; que le engañaba
Su madre imaginó, mas prontamente,
Halló el castigo: corre velozmente,
Sus garritas poniendo en la vareta,
Que fué para su pecho cruel saeta;

Pues

Pues prendidos sus pies en la liga
Quanto mas en librarse se fatiga
Reconoce que en vano era su anhelo
Pues quando no la vida, perdió el vuelo.

Con tristes ecos à su madre llama
Y aunque ya tarde, sus auxîlios clama,
Y enojada le dice, ¿à quien te quejas
Si sumergida en mi dolor me dexas?
Y pues que me creiste tu enemigo,
Tolera, inobediente, ese castigo;
Pues asi aflige el Cielo porque quadre,
A los que no obedecen à su padre.

*Incauto jóven, advertirte quiero*
*Que no olvides la suerte del Gilguero.*

*J. M. I.*

# FILOLOGIA.

## ORIGEN DEL AñO Y DE LOS QUE USARON LOS ANTIDI.

### luvionos y la diversidad de años que bubo entre las gentes.

COsa ardua es dar novedad las cosas antiguas, à las nuevas autoridad, à las estrañas brillantez, à las obscuras claridad, a las insipidas gracia, y à las dudosas fé; pero mucho mas lo es querer internarse en el vasto campo de la antiguedad, en donde à cada paso no se encuentra otra cosa que dudas, incertidumbres y escollos donde naufragan los entendimientos mas perspicaces, y à veces se confunden sin saber resolver las empre-

empresas que toman á su cargo. A la verdad, que estas dificultades quedarían siempre envueltas en un caos, sino hubiese quien con insesante trabajo y crítica correspondiente, se dedicase à aclararlas y resolverlas, y las ciencias estarían en el estado de la confusion y de la barbarie.

Los periodicos, que son uno de los medios para que muchos den à conocer sus talentos, parece que de nada han servido para animar à muchos de los que produce este fecundo suelo, y así pocos han querido dedicar sus ocios à amenizar éste, en obseguio del Púb ico. Sin embargo, es parto de un Gaditano (segun se insinua en el papel que me ha dirigido) el que voy à dar en este Correo, y que si es inedito, merece algun aprecio, y es propio de este género de papeles.

*Año* no es otra cosa que el regimen y sistéma de los meses, para el gobierno civil y político de las gentes y distincion de los tiempos acaecidos en el mundo. Unos quieren que se llame *Anno* de la

palabra *innovar*, porque renueva todas las cosas; otros de la palabra *An* que significa circulo, y del verbo latm *Eo* que significa *Ir*, dando à entender con ambas el espacio de tiempo que el Sol gasta quando sale de un punto del Zodiaco hasta llegar à otro.

Los Egypcios y Fenicios (1) simbolizaban ó figuraban el *Año* en una Culebra enroscada mordiéndose la cola, dando à entender que en el mismo punnto en que el Sol termina un año en el mismo principiaba otro.

Los Asirios para manifestar todo quanto este astro hacía en un año, añadían dentro del mismo circulo que formaba la culebra la pintura de un hombre de barba larga y puntiaguda, con un turbante de oro en la cabeza à modo de corona, adornado de loriga, y una lanza en la mano derecha, en cuya punta esta-

(1) *Pienius valerian de sacris Egyptiorum geroglificis. lib. 5. cap. 1.*

taba colocada la victoria, y en la izquierda extendida, ofrecía un ramo de flores, cubiertos los hombros con el manto de Gorgona, que sembrado de culebras baxaban por las espaldas. Tenía à su lado derecho un Aguila con las alas abiertas, y à los pies una muger sentada y otras dos en pie, una à cada lado.

El turbante de oro levantado ácia el Cielo, significaba la incorruptibilidad del Sol, simbolizada por este metal: la barba, los rayos que difunde este astro sobre la tierra, con los que ilumina y efectua sus producciones: la loriga, la lanza y la victoria, simbolizaban el poder (que como padre de los vivientes, tiene sobre todas las cosas): las flores, las que engendra con su accion é influxos: la muger à los pies era geroglifico de la tierra, que recibe su virtud mediante los rayos que le comunica; y las otras colocadas à su costado, significaban la naturaleza y la materia, de que todas las cosas son producidas, cuyas fecundidades daban à entender en el Aguila

la con las alas abiertas, manifestando en ellas el velocisimo curso del Sol; y el manto de Gorgona sembrado de culebras, daba à entender la prudencia que los *Años* causan en el hombre. (2)

Aunque las historias refieren la diversidad de años que diferentes naciones tuvieron, con todo, es menester confesar que los Antediluvianos no fueron de estos, pues su modo de calcular y numera los fué uniforme en todos ellos (3) como que no usaban mas que una misma lengua, con una misma memoria del Criador del mundo, una memoria casi reciente à todos, de la creacion, y de consiguiente un mismo modo de numerar y calcular los años, estableciendo una razon fixa para no confundir las edades y tiempos, y en ellos las hazañas

(2) *Zamorano, Cronologia L 2. cap 21.*

(3) *Benedict. Arias Montan. Lib. de Sæculis.*

fias y hechos de los Varones ilustres de la antigüedad. La diversidad de años, que referiré despues, fué causada de la misma confusion que produxo el lenguaje de las gentes en la tan decantada y soberbia torre de Babel, causa principalísima de su division, costumbres, Reynos y Religiones, de donde dimanaron tanta diversidad de Naciones en el mundo; algunos al leer varios pasages de la Sagrada Escritura sobre la edad de nuestros primeros Padres; Mathusalen, Noe y otros, han sido de opinion que los años que se refieren en el Genesis (4) eran solo de treinta y seis dias, semejantes à nuestros meses, con la corta diferencia de cinco dias, siendo diez años entre ellos lo que entre nosotros uno. Este error fué rebatido por San Agustin, (5) el mismo que se confuta con las palabras de la Escritura, que hablando

do

(4) *Genes. cap. 5.* (5) *S. Agnstin lib. 15 de Civit. Dei cap. 17.*

do de Cainan y Enoch, el primero de 70 años, y el segundo de 65, dice, que engendraron hijos: pues si diez años de ellos hubiesen sido uno de los nuestros, se infería claramente que engendraron los hijos de edad de 7 años, lo que repugna. Segun esta opinion diriamos tambien que Mathusalen (cuya larga vida de 969 años llama la atencion de todos) vivió solo 97 años de los nuestros, y de consiguiente que ninguno de los antiguos Patriarcas llegó à esta edad, de la que pasan muchos en nuestros dias, lo que es totalmente opuesto al calcular el contexto sagrado, como tambien à la práctica establecida entre los Hebreos.

No queda duda alguna que los años que refiere el sagrado Texto fueron de doce meses completos, y quasi iguales à los nuestros como opinan muchos sabios. (6) La historia de la Creacion del

(6) *Venera v. Veda tom. 1. Geneb in Cronic lib. 1. Arias Mont. lib. de Sæculis.*

del Mundo, escrita por Moyses, subministra varios pasages que no admiten tergisversacion. En ella se lee que Noe entró en el Arca à los 600 años de su vida dia 77 del mes segundo, (7) y que en el mismo principió à llover, que la lluvia duró 40 dias, y las aguas permanecieron sobre la tierra ciento y cincuenta, hasta el mes diez, de cuya cuenta y cálculos prueba Arias Montano, fueron los años de doce meses.

Posterior à los Antediluvianos se encuentran diferentes pasages en la Escritura, que prueba constantemente que los Hebreos contaron siempre el año del mismo número de meses. En Esther (8) se lee lo siguiente: *El mes primero, cuyo nombre es Nisan, el año duodecimo del Reyno de Asuero, echaron delante de Aman la suerte que en hebreo se llama Pbur en una urna, para saber*

*en*

(7) *Genes. cap. 7. v. 6. 7. 24.*
(8) *Cap. 2. v. 7.*

*que dia y en que mes debia ser entregada á muerte la Nacion de los Judios, y salió el mes duodecimo, que se llama Adar*; de cuyo lugar como de otros muchos, que omito por brevedad, se infiere legitimamente que tuvieron años de doce meses, y con mucha probabilidad de que fueron iguales à los nuestros.

Tan varia fué la costumbre de numerar los años en las Naciones, que en ellas se ancuentran no solo muchos inventores, sino es tambien diversidad de años de dos, de tres, de quatro, de cinco, de seis meses &c. Herodoto, célebre historiador de la Grecia, atribuye à los Egipcios la invencion del año en doce meses. (9) Diodoro Siculo à los de Thebas, (10) Servió à Eudoxio, (11) Diogenes Laercio à Thales Milesio, quien dividió el año en 365. (12) Los Persas

(9) *Lib.* 11. (10) *Lib.* 1.
(11) *Super* 5. *Æneid.* (12) *Lib.* 1. *de vetis Philos.*

sas contaban sus años de 365 dias segun Quinto Curcio. (13) Entre los Griegos unos los numerabau de quatro meses (14) otros se atenían al curso del Sol; (15) algunos de los barbaros hacían el año de tres meses: Los Arcades de uno, y algunas veces de tres; entre ellos mismos unos hacían del Estio un año, y del Invierno otro; otros establecieron los años de quatro meses. (17) Los Egipcios unas veces hacían de quatro, otras de tres, y algunas de uno. (18) Los Cares y Arcananes de seis; nuestros antiguos Españoles de quatro; pues segun refiere Estrabon contaban en su tiempo seis mil años, sin otros infinitos que mando al silencio.

Tan-

---

(13) *Lib.* 3.
(14) *Virgil. Lib.* 3. *Ænœid.*
(15) *Plutarc. in Num.*
(16) *Plutarc. ubi supra.*
(17) *Agustin Lib.* 12 *civit Dei.*
(18) *Censor de die Natali.*

Tanta diversidad de años dió motivo à los Romanos para establecer el año de diez meses, como hizo Romulo, arreglándolo de 304 dias, el mismo que reformó Numa Pompilio, añadiéndole 50 mas; pero advirtiendo Julio Cesar que este tiempo no era suficiente para que el Sol diese su vuelta completa en la variedad de las estaciones del año, lo constituyó últimamente de 365 dias, 6 horas, y algunos minutos, valiéndose para este fin de Sosigenes, insigne matematico Alexandrino, quien arregló el año segun gobierna en nuestros dias, y ordenó que las seis horas y minutos, que en el término de quatro años hacen un dia completo, sirviesen para el arreglo del tiempo, agregando al mes de Febrero el dia que resulta en el término señalado de los quatro años, que es quando trae 29 dias en el año que llamamos bisiesto.

# SONETO.

¡O muerte, muerte! que con fin violento
Cortas el hilo instable de la vida;
¿Por qué quando con ansia enardecida
Te llamo, retardar tu paso siento?

¿Por qué no das oido à mi lamento,
Que à esgrimir tu cuchilla te convida?
Ven ¡ay! y dá fin con decisiva herida
Al mal que ya no admite sufimiento.

¿Ahora te revistes de clemencia
Engañando à los miseros mortales,
Que cifran su consuelo en tu violencia?

Mas curel eres, pues con medios tales
Aumentas el rigor de mi dolencia,
Y quitas el remedio de mis males.

DIS.

# DISCURSO

## SOBRE EL VINO.

ES cierto que el jugo de la parra es un antídoto contra el mal humor, y que la Uba es el mas hermoso y el mas maravilloso fruto de la tierra. Si el hombre supiese usar de él, no necesitaría otra medicina, porque este licor tiene admirables virtudes, quando se toma con moderacion. Pone el corazon alegre, el espíritu vivo, fortifica el cuerpo, hace olvidar los pesares, cantar y baylar; como tambien atrevidos y valientes. Verdaderamente es menester no tener buen gusto para que el vino no agrade. Es una bella convensacion la de Baco, quando dura poco tiempo; está llena de buenos dichos, de canciones, y de todo lo que divierte: en fin, es un amable Dios

de

de los Paganos Bromio, (*) que merece el culto de toda la gente de buen gusto; pero al instante que se emborrache es menester hacerle montar sobre su asno, y embiarle à los suizos, porque entónces es un infame y un brutal, una bestia de dos pies, ó por mejor decir sin pies ni cabeza. Arma quimera con todo el mundo, su boca echa discursos impios y lascivos, sus suspiros son regüeldos, sus caricias puñadas, sus miradas furiosas, y sus confianzas ridiculas y enfadosas. La consideracion de todos estos inconvenientes me hacen aprobar la prohibicion que hizo Mahoma de bever vino, à todos los que abrazasen su Religion. Si no fuera eso, no pudiera dexar de alabar la siguiente descripcion de este licor.

*Fa-*

---

(*) *Bromio viene del Griego, y quiere decir tiemblo: este nombre se le dió á Baco, porque un trueno hizo que Semele su madre le pariese.*

*FAmeux Demon de la debauche,*
*Subtil enchanteur de nos sens,*
*Objet des plaisirs innocents*
*Dont jamais le souci n' aproche,*
*Ami de la bouche, & du Coeur,*
*Aimable, & superbe vainqueur,*
*Enfant d' une Dieu, brasier humide,*
*Joye d' une Divinité,*
*Esprit de feu, flame liquide.*
*Viens, rends nous possesseur de la felicité.*

## TRADUCIDO.

ENtre todos los vicios, à mi ver,
El Demonio es el *Vino* en derribar;
Hace aquel tropezar, hace caer,
Y el *Vino* hace caer y tropezar:
Encanta los sentidos, y el perder
Las potencias por él, casi es ganar;
Pues quando el *Vino* es dulce vencedor,
Ni hay cuidado, ni hay pena, ni hay dolor.

Ami-

Amigo es de la lengua, en el parlar,
Del corazon amigo, en el reir;
Al tabernero dexa que contar,
Y à todos los mirones que decir:
Es humedo brasero al calentar,
Y al Dios Baco le supo divertir,
Con que pues generoso sabe ser,
Quien quiera vivir mal, alto à beber.

# DISCURSO

## POLITICO.

## *LOS AMIGOS VERDADEROS,*

### *son las riquezas de los Soberanos.*

DIficil es encontrar aquellos hombres que penetrados del vínculo de la amistad, son como depositarios de la fe de los demas, pero hallados, es menester saber conservarlos; esta verdad à todos tan útil, es sin comparacion necesaria,

sin

sin distincion de personas, y quanto mas realzadas fuesen éstas, tanto mas necesitan de la confianza que exîge la amistad. Los Soberanos, à cuyo cargo estan los intereses de la Patria, como Padres de sus vasallos, con mas razon necesitan de ella que todos los demas. Ni sus Exércitos, Armadas, Arsenales y Presidios, son unas barreras tan fuertes como ella, y así son aplaudidos: aquellos que usando de su magnanimo corazon supieron echar de sus Palacios à aquellos hombres que no estaban poseidos de otro lenguage que el de la adulacion, y en su lugar dieron entrada à los Sabios y Filosofos prudentes que la miraban con desprecio; siendo su lenguage usual el de hablar manifestándoles los males ó los bienes que podian sobrevenirles. Así, preguntado el grande Alexandro donde tenia sus riquezas, respondió, que en sus amigos, como que estos eran la confianza de todas sus miras y de todos sus intereses. La fortuna y fama de este Príncipe no sé si atribuirla mas bien à aquellos, que à él mismo: su respues-

ta dá muy bien à entender que aunque tenía un corazon magnanimo, con todo, aquellos consejeros que llevaba à su lado tenían la mejor parte en sus felicidades. Dichoso el Reyno que logra ver a un Príncipe rodeado de Sabios, à quien ni el vil interés ofusque, ni la privanza ensoberbezca: la fortuna de los Monarcas necesita, sin contradiccion, de muchas confianzas; y la principal mira de estos, debe ser en elegir amigos que tengan parte en su felicidad, propagándola en todos los demas.

Por mas que la adulacion y la falsa razon de estado quiera empeñarse en alejar de los Palacios al amigo del Príncipe, todos sus esfuerzos serán inutiles, si éste, como debe, tiene à la vista la gran máxîma de estado, de que *el mas poderoso medio de la conservacion de sus Dominios, consiste principalmente en tener á su lado quien le hable de las urgencias del Reyno, de sus necesidades y de los medios mas proporcionados para repararlas.* Pisistrato, como luego que se apoderó del gobierno de los Atenien-

nienses, advirtiese que sus amigos se habian retirado á una fortaleza, se fué ácia ellos en el trage ordinario, los que luego que lo vieron, extrañando su vestido, le dixeron ¿qué que quería? y el les respondió, *que solo el pedirles se volviesen con él, y que sino accedian á su súplica, él permaneceria allí con ellos para vivir en su compañia.* Si un tirano como éste tenía tanta confianza en sus amigos, ¿con quanta mas razon un Príncipe amante de sus vasallos, deberá tener privados que le pongan à la vista el bien comun de todos? Plinio en su eloqüente panegirico, alaba à nuestro gran Trajano, por la íntima union que tenía con sus amigos, y así dice: *se habia alejado de los animos de los hombres la amistad verdadera, aquel antiguo bien de los mortales, y su lugar se hallaba ocupado por la adulacion el albago y la ficcion; pero sin duda que el odio y el rencor á cara descubierta en la casa de los Principes se oia solo con el falso nombre de amistad, porque ¿qué amistad podria haber en*

un

*un sitio donde unos parecian Señores y otros esclavos? Tú ¡ó Trajano! supistes restituirla á la que se hallaba errante. Tienes amigos porque eres amigo de los tuyos: ni el amor manda á los vasallos como otras cosas, ni hay cariño alguno tan elevado y tan libre como él. Amas, y eres amado, y en esto está toda tu gloria, que siendo superior á todos por tu dignidad, exerces los oficios de cariño y de familiaridad; y de Emperador que eres, te sujetas á ser un fiel amigo, y entónces exerces mas bien tu Imperio, quando haces preferencia de éste á aquel.* Es cosa muy gustosa para la humanidad el ser amado; pero nada ménos es el amar. El Príncipe que penetrado en estas máxîmas ha sabido practicarlas, su imperio ha sido eterno, su memoria la ha conservado el tiempo fielmente, para la posteridad mas remota, deseando que sus reynados vuelvan à gobernar el Universo. El amor, el cariño y benevolencia de un Príncipe, es su descanso y su recreo; con él mira à sus vasallos como Padre universal de

la Nacion, buscando quantos medios son dables para la felicidad de esta y de sus hijos: pero por mas que quiera su corazon empeñarse en el bien de ellos, nunca surtirán los efectos que ansian, sin tener à su lado aquellos amigos del Principe y de la Patria; à aquellos que miran mutuamente los intereses de uno y otro; à aquellos que su mayor satisfaccion la fundan en ver à sus semejantes prosperar y coadyuvar à que florescan los intereses patrioticos; medios los mas ciertos de nuestra conservasion. Amigos del Monarca, sabios consejeros, en vosotros descansa el Soberano, y à vuestra penetracion presenta y confia toda la Nacion, todas sus riquezas, y en fin os mira como amigos en las confianzas del Reyno y de sus dominios; por quienes debeis mirar sin perdonar tiempo ni ocasion. Estos son los deberes que estais obligados à tributar al Monarca que os trata como amigos y confidentes de sus empresas, y por ellas adquirireis el justo renombre de Padres de la Patria.

Z. SO-

# SONETO.

SIN nombre vive obscuro el ignorante;
El sabio . tiene en poco al que presume;
La envidia , al que no aplauden , lo consume;
Desdoro se concilia el que es farsante.

El que adula , ó bien miente , ó es pedante;
Todo ( quien satiriza ) lo resume:
Del saber el tesoro , el que en sì sume;
Avaro en hacer bien , ya es intrigante.

Quien oye y calla , estudia , su fin lleva:
Malicia el misterioso , siempre indica;
El prurito en hablar , muele , sufoca.

Llaman zote al que todo lo reprueba;
Temerario al que impugna , y bien se explica. . . .
Dí ¿ en que clase tu juicio te coloca ?

HIS-

# HISTORIA

# TRAGICA.

Blanca Capelo, vastago de una de las mas ilustres familias del órden Patricio de Venecia, segunda muger de Francisco II. de Medicis, Gran Duque de Toscana, se vé elevada à la dignidad superior, por uno de los mas singulares acontecimientos, que raras veces se hallan en las historias. Un jóven Florentino llamado Pedro Bonaventuri, de familia honesta, pero pobre, mancebo de la casa de comercio que tenían en Venecia los Silviatis de Florencia, habitaba frente del Palacio de Capelo. Ve à la agradable Blanca, à quien la naturaleza se esmeró en dotar de una rara hermosura, que pronto le enciende la llama del mas ciego amor. La Aya que acompañaba à la jóven, à la Iglesia, pro-

por-

porciona al enamorado una conferencia con su ama, en la que indica su amorosa pasion. Una figura distinguida y muy interesante habla à favor de Bonaventuri, y por ùltimo es oido. No puede Blanca resistirse à amarlo desde esta primera visita, y duda ménos entregarse à su inclinacion, persuadida de que Bonaventuri es el mismo Silviati, dueño de una casa muy considerable de Florencia, con la qual podía entroncar la de ésta, sin degradarse. Desengañada de esto en la segunda conversacion que tiene con el amante, pierde la esperanza de casarse con él, sin dexar de amarle, pero prohibiéndole que le hablase en adelante; sazona esta inhibicion con todas las amorosas pretestas de ternura, capaces de dulcificar aquella amargura. Bonaventuri mas apasionado que ántes, halló modo de poner en sus manos una carta, en que pintándola su desesperacion con las expresiones mas vivas, la rogaba que ántes de que tomase su última resolucion, y aprovechándose de la obscuridad de la noche, y del tiempo

po en que todos estan entregados al sueño, pasára à su casa para tener una conversacion con él, persudiêndola lo poco que la exponía esta accion, quando no habia de hacer mas que atravesar la calle. La aseguraba y juraba que su virtud no quedaría comprometida en esta cita nocturna, y que su pasion se contendría en los límites del mayor respeto. Esta atrevida proposicion tuvo todo el efecto que Bonaventuri podía desear. Blanca demasiado prendada, y poco advertida para negarsela, sale de su casa la noche inmediata, luego que vió la ocasion favorable para executarlo con seguridad; y dexando la puerta entornada para su vuelta, se encamina al quarto de su amante. Sale de allí casi al amanecer, y queriendo entrar en su casa, halla la puerta cerrada. Un Tahonero de la vecindad pasa aquella noche por la calle, repara que la puerta estaba entornada, cree hacer un buen oficio à los de la casa, tira de la puerta y queda cerrada. ¿Qué resolucion habia de tomar Blanca en esta cruel situacion?

cion? El dia que breve esparcirá sus luces, hará visible un hecho poco honroso para Blanca, y arriesgado para su amante. Es preciso tomar una resolucion pronta y decisiva: Blanca la toma sin vacilar; acaricia à Bonaventuri, y le propone el escapar con ella; lo qual se executa sobre la marcha. Se hechan al primer barco, sin tener tiempo para disimular sus trages; y habiendo salido felizmente de las lagunas, toman la derrota para Florencia. Llegan à Pistoya, donde un Sacerdote les dá la bendicion Nupcial. Conduce Bonaventuri su jóven esposa à la casa de su padre, que vive con poco esplendor, y en una situacion muy vecina la pobreza. Las desgracias de la fortuna consuelan à Blanca, que con agrado reparte con su suegra los cuidados mas baxos y mas humildes de la economía doméstica. Vive de este modo algun tiempo, no dexando ver su hermoso rostro, sino à su marido y suegros; hasta que la casualidad hace pasar baxo sus ventanas al gran Duque, quien inmediatamente queda

da penetrado de los destellos de esta beldad.

Esta impresion hace concebir al gran Duque los deseos de conocerla: manifiesta su inclinacion à uno de sus Privados; éste tiene una muger diestra é intrigante, que acercándose un dia en la Iglesia à la suegra de Blanca, la hace muchas ofertas, y propone servirla en todo por respeto de su nuera, y entre otras cosas la indica, que conseguirá del Gran Duque la gracia que tenga à bien pedirle. Esta última proposicion se acomoda tanto mas con las intenciones de Blanca, quanto su espíritu se halla continuamente asaltado de las vexaciones que la hace aquella familia que la persigue, por cuyo motivo ella deseó algunas veces hallar recomendaciones para el Gran Duque, à fin de tener un amparo en que apoyarse. Convidada por esta Dama, va con ella à su casa, donde el Gran Duque, se halla en ella como casualmente, y se le presenta en una ocasion en que la otra Dama habia pasado à otra pieza con cierto pretexto, dexando à Blanca

sola. Esta inesperada visita del Príncipe causa tal sensacion à Blanca, que solo tiene el arbitrio de postrarse à los pies del Soberano, suplicándole conserve su honor: éste la levanta benignamente, la hace una declaracion de amor llena de consideracion y de respeto, y se retira luego: queda Blanca sorprehendida sin acordarse de implorar su proteccion. No tarda mucho en cambiar la fortuna de Blanca. Llama el Gran Duque à su marido, le dá uno de los mas honoríficos empleos de su Corte: acumula sobre su cabeza honores y pensiones, y Blanca se vé muy presto elevada à una brillante fortuna. Goza poco tiempo el jóven Bonaventuri de su prosperidad. El orgullo y la vanidad se apoderan de su alma: se grangea poderosos enemigos, y una noche muere asesinado en las calles de Florencia en el año de 1574 à manos de una quadrilla de asesinos pagados. Pasados algunos años queda viudo el Gran Duque por la muerte de Juana de Austria su primera esposa. Mas prendado que nunca de las gracias de Blanca, no du-

duda hacerla su compañera en el Trono de Toscana, y se desposa con ella à los 20 de Septiembre de 1579. La Venecia envia dos Embaxadores y el Patriarca de Aquilea à Florencia para asistir à las ceremonias de este matrimonio. Se lée publicamente un diploma del Senado, que declara à Blanca, Reyna de Chipre, y uno de los Embaxadores ciñe sus sienes con la Corona Real. Vive el Gran Duque con su nueva esposa con la mayor tranquilidad y mas perfecta armonía, y nada habría faltado para llenar de felicidades este matrimonio, si los dichos poco decentes, y las declamaciones del Cardenal Fernando de Medicis, hermano del Gran Duque, residente en Roma, no hubieran mezclado en él alguna amargura. Encaprichado este Purpurado con las alianzas de su casa con las Testas coronadas, hablaba de ésta en los términos mas infamantes; mas no obstante que en lo interior alimenta la ojeriza contra su cuñada, quando se presenta en Florencia, le aparenta el mas cordial afecto. La Gran Duquesa retor-

na à su cuñado odio por odio, y le corresponde con aparentes demostraciones del mas verdadero cariño. Estas son las mutuas disposiciones de estos dos espíritus, hasta que el Cardenal llega à Florencia en 1585, para pasar allí el Otoño. Dispone el Gran Duque una batida en su Casa de Campo de Poggio à Cayano, distante de Florencia algunas millas, y convida à su hermano. Comían los Grandes Duques y el Cardenal, quando al último de la comida el Gran Duque y la Gran Duquesa fueron acometidos en un mismo instante de los mas vehementes dolores, y dentro de pocas horas entregaron sus vidas à la violencia de un tósigo corrosivo. ¿Quien fué el autor de esta horrorosa catastrofe? Este es un problema historico que aun no se ha decidido.

*Trad por B. B*

# ODA.

SAgrada Venus, que en el mundo
imperas,
Tú que derramas los placeres puros
En los ardientes y benignos pechos
De los amantes;

Oye, mi madre, las cansadas
voces,
Las duras quejas de un zagal sencillo
Que en tus altares ha ofrecido siempre
Rosas y flores.

Oye, y benigna à mi Belinda
hermosa
Haz mas tratable; su esquivez domeña,
Y atanos juntos à la blanca concha
Con tus palomas.

# BELLAS LETRAS.

## *CARTA DEL ABATE PEDRO METASTASIO, SOBRE EL mérito poético del Ariosto y del Tasso.* (*)

LA ley que V. me impone de graduar el mérito del Ariosto y del Tasso, es

---

(*) *Ariosto nació en Regio en* 1474, *en un tiempo en que la Italia se habia decidido á favor de las novelas, escritas por el gusto caballeresco, y asi dexándose llevar del gusto dominante de su nacion, escribió su Poema. El* Orlando furioso, *lleno de aquellas acciones im-*

es à la verdad un encargo de mucho peso. V. sabe muy bien quantos tristes sucesos desolaron el Parnaso Italiano, quando se publicó la Jerusalen para disputar al Orlando, furioso, la primacía que hasta entónces con tanta razon obtenía. No ignora V. tampoco ninguno de los ruidosos debates que los Pelegrini, los Rossilos Salviati y otros muchos han sos-

te-

---

*creibles, y de aquellos encantos de que estan llenos los romances de caballería. Ademas de este Poema escribió sátiras, comedias, sonetos, madrigales y otras poesìas*

*Tasso nació en Sorrente en el Reyno de Nápoles en 1554, inclinado á la Poesìa desde su infancia, escribió á los diez y ocho años su* Jerusalen conquistada ó Renaud, *y poco despues su célebre Poema la* Jerusalen librada. *A pesar del aplauso, que le grangeó este Poema, se vió succesivamente victima de las per-*

tenido à favor, y contra la gloria de estos dos Poetas (1) Tambien sabe V. que el ameno Orascio Ariosto, descendiente del cantor de Orlando, procuró en vano conciliarlos, diciendo, que los Poemas de estos sublimes ingenios eran



*secuciones y de la indigencia, hasta que el Papa Clemente VIII se declaró su protector. Llamado por este Prelado á Roma, murió luego despues en 15 de Abril de 1595, la vispera del dia en que debia ser coronado en el Capitolio, honor que solo el Petrarca habia logrado. Ademas de estos dos Poemas, escribió el Tasso, Torismon, tragedia de poco mérito, Aminta Pastoral, conocida en España por la excelente traduccion de Don Juan de Jauregui, y otras Poesias.*

(1) *Desde luego que se publicó en Italia la Jerusalen librada del Tasso,*

muy diferentes para poderlos comparar. En efecto, el designio que el Tasso se propuso fué, no dexar jamás de la mano la trompa épica, que supo tocar siempre con tanta dulzura como magestad. El Ariosto por el contrario cuidó mas de divertir à sus lectores, con la variedad de su estilo, y mezclando agradablemente los hechos historicos con las gra-

---

*se suscitaron mil disputas, que con dificultad tendrían término, no tanto porque emtrambos, como dice el Abate Andres, son dos grandes Poetas, de un mérito casi igual; sino porque se consideran sus dos Poemas como dos Epopeyas, no debiendo considerar como tal el del Orlando furioso. Pueden verse los principales escritos que durante dos siglos se han publicado succesivamente á favor y encontra de estos dos Poetas en el tomo IV de los Debates Literarios.*

gracias y las sales burlescas, lo que hizo en todas partes con tan feliz exîto, respeto à lo uno, como à lo otro. Aquel demostraba el influxo y poder que tienen las reglas del Arte diestramente manejadas; éste la rica variedad y facilidad que tiene de suyo la naturaleza, y entrambos à dos con muchísima razon y justicia, han arrebatado los aplausos de todo el Universo, y exîsten juntos y hermanados en la cumbre del Parnáso, à donde han arribado los dos igualmente, aunque por caminos tan diversos. Sin embargo de ésto, no hay duda, no se habrá ocultado à la penetracion de V. la célebre distincion mas especiosa que sólida, de que la Jerusalen es mejor Poema; pero que el Ariosto es mayor Poeta: y si V. no ignora ninguna de estas decisiones ¿por qué pretende V. ahora que me abrogue yo la autoridad de sentenciar sobre una qüestion, que despues de tantos debates literarios ha quedado todavía sin decidir?

Péro sino me es lícito en una controversia tan delicada sentarme *pro Tribu-*

*bunali*; tendré à lo ménos la libertad de referir historicamente los efectos que produxo en mí, la lectura de estos dos célebres Poemas. A los primeros pasos que di en la carrera de las letras, hallé à todos los que la seguian divididos en dos partidos. El ilustre Licéo, à que por dicha mia me acogí, defendía con el acaloramiento que acompaña siempre el espíritu de partido, la causa del Homero de Ferrara.

Mis maestros, à fin de favorecer la inclinacion que mostraba à la Poesía, me propusieron por modélo al Ariosto, creyendo que su feliz libertad era mas propia para fecundizar el genio que la servil regularidad (eran estas sus propias palabras) de su rival. La autoridad de mis maestros me persuadió, y el mérito infinito del Ariosto me seduxo en tanto grado, que no contento de no cansarme nunca su repetida lectura, cifraba mi mayor gusto en poder recitar de memoria los mas bellos trozos de sus Poesías. En aquel tiempo ¡pobre del que temerariamente hubiese osado defender,

ni

ni aun la posibilidad de que Ariosto tuviese un rival, ó su Poema algun defecto!

Y aunque mis amigos para seducirme me ponderaban algunas veces lo mejor de las octavas del Tasso, y estos cortos fragmentos me causaban las mas dulces emociones; no obstante, siempre fiel à mi secta, aborrecía esta complacencia, como à una de aquellas malas inclinaciones de la naturaleza corrompida del hombre, que la ley nos impone la obligacion de corregir y sofocar. Con estas idéas pasé años sobre años, y toda aquella edad durante la que nuestro juicio por lo comun se amolda sobre el de los otros.

Quando llegué à combinar mis idéas por mí solo y sin socorro alguno, leí en fin el Godofredo, mas por pasa tiempo y amor à la novedad, que no por el gusto é instruccion que me prometía sacar de su lectura. Me es imposible referir à V. la extraña revolucion que obró en mis idéas la lectura de este Poema. El espectáculo que se me ofrecía como

en.

en un quadro, de una accion única y grande, tan clara en su exposicion, como bien combinada en su plan, y perfecta y acabada en su desenlace: la variedad y multitud de tantos sucesos como la adornan y enriquecen sin hacerla deforme, un estilo seductivo, pero siempre puro, sublime, pomposo y capaz de dar la dignidad correspondiente à los objetos mas triviales: el vigoroso colorido de las descripciones, la verdad, que expresaba del modo mas agradable, produce la persuasion en las narraciones; sus caractéres verdaderos, y que nunca se desmienten, la conexion y enlace de idéas, la buena moral, el sano juicio, y sobre todo aquella asombrosa fuerza de ingenio, que léjos de debilitarse, como sucede muy comunmente al fin de un largo trabajo, conserva hasta el último verso un vigor extraordinario; todo esto me llenó de un nuevo placer que hasta entónces no conocía, de una admiracion respetuosa, de un vivo remordimiento al contemplar mi injusticia, y de un sumo desprecio

ácia

ácia qualquiera que se imaginase que la comparacion del Tasso y del Ariosto fuese un ultrage hecho à éste último.

No quiero decir con esto, que no echase de ver en la obra portentosa de su rival, alguna muestra de nuestra imperfecta humanidad; pero ¿quien es el que pueda alabarse de estar exênto de ella? ¿será por ventura su ilustre predecesor? Si la lima que el Tasso emplea, desagrada visiblemente algunas veces ¿no disgustaran tambien las negligencias y descuidos demasiado repetidos del Ariosto? Si al uno se le reprehenden con razon algunos juegos de voces poco convenientes à la elevacion de su ingenio, será menester tambien quitar al otro algunas obscenidades poco decentes é impropias de un Poeta tan insigne. Hay en los amores de Godofredo mucho arte, y en la de Orlando mucha naturalidad.

*Verum opere in longo fas est otrepere somnum.*

Sería pues vanidad tan maligna como

mo

mo ridícula, exâgerar con desprecio algunos defectos ligeros y pocos freqüentes, que tienen estas dos lumbreras de la Poesía. Con todo esto, me dirá V. que responda à su pregunta, y que quiere saber de mí, sin rodeos, à qual de los dos Poemas doy la preferencia. No olvide V. amigo mio, que ya he manifestado mi justa repugnancia à una decision tan osada; sin embargo para satisfacer à V. de la ùnica manera que debo le he expuesto las sensaciones que estos dos Poemas han producido en mi. ¿Quiere V. mas? Estas son las disposiciones en que me hallo ahora, despues de haberme exâminado de nuevo para poder responder à su pregunta de V. Si con ánimo de ostentar toda la extension de su poder tuviese Apolo el capricho de convertirme en gran Poeta, y citándome al Tasso y al Ariosto me mandase decir con toda libertad, à qual de estos dos modélos querría seguir para escribir el Poema que me mandase, mi eleccion quedaría durante mucho tiempo fluctuando entre las dudas; mas llevado al fin

de

de mi amor natural al órden, à la exâctitud y à la armonía, conozco que me decidiría en favor de la Jerusalen librada.

Esto es quanto puedo decir à V. en contestacion à la pregunta que me hace, en lo que creo que permaneceré siempre firme, supuesto que el tiempo no podrá ya alterar en esta parte ni mis idéas, ni mis sentimientos.

# CUENTO.

## *EL ASNO VERDE.*

EN cierto pueblo habia
Una viuda abundante de caudales
Que en el placer ardía,
Aunque ochenta contaba ya cabales;
Y en otra boda puso su contento
Trayendo à ella, y llevando el pensamiento.

Un mozo vigoroso
Mereció su atencion y sus desvelos,
Y en su estado achacoso
Logró (¡que brava pesca!) sus anhelos;
De atraherlo ácia sí formó el proyecto,
Y supo proveer su triste efecto.

Dió à su comadre aviso
De negocio tan arduo é importante,
Y de ella obtener quiso,
Su dictamen cumplido y terminante,
A fin de que otro el plan no le burlara
Y la dichosa boda anticipara.

Leandro me ha vencido,
Y el pecho de cariño ácia el fallece,
A mi ùltimo marido
En todo digo, en todo se parece,
Solo en pensar en esto pierdo el juicio,
Y doy de uno en otro precipicio.

Yo, bien me casrría,
Pero al Pùblico temo, novelero,
Temo la gritería,
Y de los necios temo el clamor fiero,
Y temo las mugeres envidiosas,

Que

Que son el mismo Diablo en estas cosas.

Dexate de bodas,
Respondió la comadre, y de mí fia;
Habrá mil carcajadas,
Burlas habrá, si casas, à porfia;
Pero yo te aseguro y te prometo,
Que el Pueblo en breve quedará muy quieto.

Para acallar la gente
Aquel Asno que ves será bastante....
Yo sabré diligente
Sacarte del empeño .... vé adelante ....
Casate en hora buena, muy contenta,
Que lo demás ya corre por mi cuenta.

Leandro en fin conviene,
Y consiente en venderle su persona;
A verlo el Pueblo viene,
Y en voces se deshace y desentona;
Crece la cencerrada cada dia,
Crece el tropel, y tambien la gritería.

Por suspender la grita,
Suelta el Asno que de verde habia pintado,

La

La comadre ma dita,
Y el Pueblo al verle se quedó pasmado,
Corrieron tras de él todas las gentes
Haciendo mil discursos diferentes.

¡Un Asno verde todo!
¡Quien tal pudiera creer! uno decía:
Otro no hallaba modo
De explicar lo que apenas comprehendía:
Y otro, naturaleza es indudable
Que es en sus producciones admirable.

Usted habla sin seso,
Otro repuso, el Asno está pintado:
No señor, no es nada de eso,
Dixo el que à hablar habia empezado,
Y apuesto cien doblones de uno en uno,
A que no se halla en él arte ninguno.

Y un barbero entendido
En tañer y cantar dulces boleras,
Añadió: yo he sabido,
Por varias papeletas extrangeras,
Que el Asno en Cabo-Verde fué nacido,
Y que por tierra aquí nos ha venido.

Y pues que tengo voto
Y en asunto de Asnos mucho brillo
Que morirá, yo noto,
Como las hojas del arbol, amarillo;
Y si à contradecir alguno osa,
Que se juegue conmigo alguna cosa.

Luego ¡ay de mí! una vieja
Exclamó, con acento acongojado,
Y dixo: no es conseja,
En ese Asno esta noche yo he soñado:
El anuncia un trastorno al pueblo entero,
El es seguramente un mal agüero:

Porque blancos ratones,
Allá en mi juventud aparecieron,
Y los hombres à montones
Y mis padres y tios se murieron;
Demasiado, estas cosas yo las calo,
¡Un Asno verde! malo.... malo....
malo....

Duraron ocho dias
De ver al Asno verde, los deseos;
Mientras estas manìas,
No freqüentaba el Pueblo los paseos;

Pe-

Pero por otra novedad le dexa,
Asì como por él, dexó à la vieja.

*Facilmente se ceba*
*El mordaz en qualquiera accion agena:*
*Viene otra cosa nueva,*
*Y roba su atencion y le enagena;*
*Y asi, sereno digo, á quien me muerde,*
*No faltará mañana un Asno verde.*

*M. U. L.*

# ANECDOTA.

ENtre nuestros antiguos *Zeltas*, sucedió que reynaba una guerra civil, la que se desterró del todo por las suplicas y lagrimas de sus mugeres; asì acordándose de este beneficio público, establecieron que ellas habìan de concurrir à todos los Consejos, y que qualquiera discordia que hubiese entre ellos en lo sucesivo, se habia de decidir por el dic-

tímen de sus esposas. Tan exâctamente lo executaron que entre los pactos que trataron con Anibal, fue uno de ellos: *que si los Cartaginenses hacian alguna injuria en España á qualquier Zelta, fuese juzgada por los Cartaginenses; mas si algun Zelta executaba lo contrario, la sentencia la habian de dar las mugeres Zelticas.* Con cuyos hechos quisieron honrar la prudencia de sus mugeres, en su propio honor.

# POESIA

## GLOSADA.

### *PERDONAR AL ENEMIGO.*

TEXTO.

*Quando vengarnos podemos*
*Perdonar es lo mejor:*
*En manos del Sumo Autor*
*Nuestra defensa dexemos*

*GLO-*

## GLOSA.

Siempre grato à Dios tendremos,
Si en prueba de que le amamos,
Aunque agraviados estemos
Al proximo perdonamos,
*Quando vengarnos podemos.*

Es un cobarde valor
Despicarse el ofendido:
Dexemos puntos de honor,
Y si el tiempo causa olvido,
*Perdonar es lo mejor.*

Mueve el agravio à dolor:
Mas porque Dios nos perdone,
Depongamos el rencor;
Dexando al que nos baldone
*En manos del Sumo Autor.*

Al malvado no imitemos:
Pues tomar por nuestras manos
La venganza, no podemos;
Y al Cielo, amados hermanos,
*Nuestra defensa dexemos.*

paciencia en los negocios y costumbre de observarlo todo, firmeza y presencia de espíritu, y facilidad en explicarse. En 1781 fué nombrado para la cámara de los comunes, donde siguió el partido opuesto al ministro *North*, y à la guerra de América. A la edad de 23 años fué nombrado Canciller de Echiquier con grande sorpresa, no solo de su patria, sino de toda la Europa. Entónces negoció la paz general, sobre la que se le acusó mucho; dexó à poco el Ministerio y viajó por Europa.

Vuelve à ser nombrado la cámara de los comunes, y luego obtiene la plaza de primer Ministro: entónces fué quando *Mr. Pitt* con su proyecto de la India asombró al mundo político y comercial: sin embargo tuvo contra sí la mayor parte de votos de la cámara de los comunes; pero à pesar de esto se mantuvo firme; y hecha por la cámara de los comunes la pretension de que S. M. se sirviese admitir la dimision que hacían todos sus miembros, tuvo la firmaza de contextar à los representantes

de la nacion, que era imposible hacer justicia à su solicitud.

El tratado de comercio con Francia fué un golpe de su penetracion, que supone el mas profundo conocimiento de los intereses políticos y mercantiles.

Si merecen elogio la valentía de la invencion, la energía en la execucion, la vasta extension de los planes, la firmeza y la perseverancia en conducirlos; el actual gobierno tiene un incontestable derecho al reconocimiento público.

Lo que mas honor ha hecho al gobierno de *Mr. Pitt* han sido sus desvelos por la prosperidad del comercio. Son tan profundos los conocimientos que tiene de todos sus ramos, que acaso no habrá en toda la nacion quien se le iguale: los mas antiguos y prácticos comerciantes se quedan absortos de la propiedad con que les habla de ciertas materias de que creían tener solo ellos conocimientos exclusivos: muchos que en diversas circunstancias han ido à buscarle plenamente satisfechos de irle à comunicar algunas nuevas é importantes ob-

observaciones, han vuelto sorprehendidos de ver que ya el Ministro tenía exâminado hasta lo sumo, lo que creían serle enteramente desconocido. Por esta particular atencion con que ha mirado los intereses mercantiles, se ha asegurado un apoyo indestructible que le pone en estado, no solo de resistir à la mas violenta oposicion, sino de realizar en materia de rentas los proyectos que hasta ahora se han mirado como imprácticables.

Acusanle algunos de versatilidad política, porque abandonó (sino es que se opuso) al proyecto de reformar el parlamento; pero si *Mr. Pitt* crée haber cesado la necesidad de semejante reforma, fácil será defenderle de la acusacion.

En sus discursos se expresa mas bien con sútil dialectica que con retórica persuasiva; sus oraciones son muy metódicas y claras; sus réplicas fuertes y convincentes, pero decentes y moderadas; su voz es fuerte y clara, puesto que ni agrada al oido ni conmueve al corazon. Muestra poca gracia en el

accio-

accionar porque su figura, aunque tiene dignidad, carece de atractivo y de amabilidad; es muy alto, seco, y de aspecto severo; en su fisonomía se vé como retratada la extension de su capacidad, la inflexibilidad de su carácter, la fiereza y altivez de su alma.

En todo es opuesto *Pitt* à su antagonista. „Es en los debates *Mr. Fox* vehemente; *Mr. Pitt* frio. El uno franco y abierto el otro circunspecto y cerrado en sí mismo. La urbanidad del primero le grangea amigos en todos los partidos: la presuncion y frialdad del segundo desvía de sí aun à los del suyo.“

En la sociedad tiene *Mr. Pitt* el mismo carácter que en la Cámara de los comunes.

En la vida privada nada le complace mas que las tertulias en que reyna la etiqueta y la representacion.

Es la ambicion la pasion dominante de su alma, ó por decirlo mejor, la ambicion ha sofocado la semilla de todas las otras: solo se añade que con esta divinidad parte Baco los homenages del Ministro.

FA-

# FABULA.

## EL CANTARO DE BARRO.

Muy amenudo llega
Un Cantaro de barro
A la fuente por agua,
Y vuelve bueno y sano.

Con grande confianza,
Con un aire bizarro
La moza muy erguida
Le lleva sin reparo.

Le pone en la cabeza,
Y sin tocar la mano,
Le tiene en equilibrio,
Y aun acelera el paso.

Pero sucede un dia
Que por un raro acaso
Tropieza la mozuela

En el menor guijarro.

Asustase, y procura
No hacerse mal, dexando
Que el Cantaro se quiebre
Por evitar su daño.

*Aprende, Fabio, aprende*
*No estés tan confiado*
*Porque en algunos lances*
*Hayas bien escapado.*

*Mira que si prosigues*
*Con tus intentos vanos,*
*Quando lo pienses ménos*
*Darás con un guijarro.*

*D. de C.*

# DIALOGO

# ENTRE ANACREONTE

## Y ARISTOTELES

# SOBRE LA FILOSOFÍA

*Arist.* No hubiera creido jamás que se hubiera atrevido un coplero à compararse à un Filósofo de tan gran reputacion como la mia.

*Anac.* Mucho encareces y cacaréas el nombre de Filósofo; pero yo con mis coplas he conseguido que me llamen el sabio Anacreonte, y me parece que el título de Filósofo no vale tanto como el de sabio.

*Arist.* Los que así te llamaron no pensaron mucho lo que decian ¿Qué has

ha hecho tú jamás para merecerlo?

*Anac.* Yo no he hecho mas que beber, cantar y decir amores, y lo que maravilla es, que se me haya dado el nombre de sabio por estos méritos, en lugar que à tí te ha costado sufrir trabajos infinitos para ganar el de Filósofo, porque ¿quántas noches has pasado en exâminar las qüestiones espinosas de la Dialectica? ¿Quántos gruesos volúmenes has compuesto sobre materias obscuras, que quiza tú mismo no entiendes?

*Arist.* Confieso que tomaste un camino mas cómodo para llegar à la sabiduria, y que era necesario tener mucha habilidad para hallar el medio de adquirir mas gloria con tu lira y botella, que los mas grandes hombres han adquirido por sus vigilias y trabajos.

*Anac.* Tú pretendes burlarte; pero yo sostengo, que es mas dificil beber y comer, como yo he comido y bebido, que filosofar como tu has fi-

filosofado. Para cantar y para beber como nosotros, es necesario purgar el alma de pasiones violentas, no aspirar jamás à lo que no depende de nosotros mismos, estar dispuestos à tomar siempre el tiempo como venga: al fin, antes es necesario que arreglemos otras cosillas dentro de nosotros; y aunque todo esto no contenga grande dialectica, sin embargo cuesta trabajo llegar al fin. No hay obligacion de curarse de la ambicion, ni de la avaricia, con tal que se haga una entrada agradable en la Corte del grande Alexandro: se consiguen presentes de quinientos mil escudos, que no se emplean enteramente en experiencias de fisica, segun la intencion del donador; en una palabra, esta suerte de filosofia dirige à cosas muy opuestas à la filosofia.

*Arist.* Es fuerza que aquí te hayan dicho mucho mal de mí. Pero despues de todo, el hombre no es hombre

bre sino por la razon, y nada es mas bello que enseñar à los demas como deben portarse para estudiar la naturaleza y penetrar todos sus enigmas.

*Anac.* Hé aquí como los hombres confunden el uso de todo. La filosofia es en sí misma una cosa admirable, y que les puede ser muy útil; pero porque ella les incomodaría si se mezclase en sus negocios y permaneciese cerca de ellos para arreglar sus pasiones, la han enviado al Cielo à dirigir los Planetas y medir sus movimientos, ó bien la hacen vagar por la tierra para que exâmine todo lo que ven: en fin, la ocupan siempre lo mas léjos de ellos que es posible. Entretanto, como quieren ser filósofos de comodidad, han sabido aduterar este nombre y freqüentemente lo dan à los que investigan las causas naturales.

*Arist.* ¿Y qué nombre mas conveniente se les puede dar?

*Anac.*

*Anac.* La filosofia no trata mas que de los hombres, y de ningun modo del resto del universo. El astrónomo piensa en los astros, el fisico en la naturaleza, y el filósofo en sí mismo. ¿Pero quién lo quisiera ser baxo una tan dura condicion? ¡Ay! casi nadie. Los filósofos, pues, se han dispensado de ser filósofos, y se han contentado con ser astrónomos ó fisicos. Por lo que à mí hace, nunca he tenido humor de dedicarme à especulaciones; pero estoy seguro, que hay ménos filosofia en muchos libros que hacen profesion de enseñarla, que en alguna de estas cantinelas que tanto menosprecias: en aquella por exemplo:

*Si el oro prolongara*
*La vida, yo juntara*
*Un muy rico tesoro,*
*Para quando llegara*
*La Parca, con el oro*
*Satisfacerla presto;*

*¿Mas*

¿Mas de qué sirve esto
Para la muerte fiera,
Que se niega severa
A prolongar mi vida?
Mas si es forzoso el hado,
Y el amor me convida,
Cese todo cuidado,
Y Amor y Baco vengan.
Y juntos me entretengan

*Arist.* Si tú no quieres llamar Filosofia sino la que mira à las costumbres, tambien en mis obras morales hay cosas que valen tanto como tus coplas; porque al fin la obscuridad de que se me acusa, y que quizá se halla en alguno de mis libros, de ninguna manera se vé en mis escritos sobre esta materia, y todo el mundo ha confesado que nada habia mas bello ni mas claro, que lo que yo he dicho à cerca de las pasiones.

*Anac.* ¡Qué abuso! No se trata aquí de definir las pasiones con método, como se dice que tú hicistes; sino

de

de vencerlas De muy buena gana los hombres manifiestan sus males à la Filosofia; pero es solo para que los considere, no para que los cure, y por esto han hallado el secreto de hacer una moral, que les toque tan de cerca como la astronomía. ¿Puede uno abstenerse de soltar la risa al ver ciertos filósofos, que por el dinero aconsejan el menosprecio de las riquezas, y otros celosos que riñen entre sí sobre el modo de definir la magnanimidad?

*Font. Dial. des Morts.*

# CANTINELA

## *EL DESASOSIEGO AMOROSO.*

¡Que estado tan amargo
Es mi amada Dolira,
El de un amante pecho
Que por amor suspira!

Quan-

Quando su negro manto
Con faz de horror teñida
La obscura noche tiende
Por las verdes campiñas.

¡Ah! ¡dichoso cautivo!
La noche te convida
Al sociego y descanso
De tu suerte dolida.

Pero à mí, desdichado,
Penando todo el dia,
Quando las sombras llegan
Tormentos me duplican.

El dulce sueño huye
De mi alvergue y perdida
La quietud de mi pecho,
Solo penas me brinda.

Y quando el roxo Apolo
Dorando las colinas
Su rutilante carro
Por el Olympo guia.

Entónces ¡ay! entónces,

Mi

Mi querida Doria,
Siento mas vivamente
De mi pecho la herida.

El trinar de las aves,
De los hombres la vista,
La verdura del campo,
De las flores la risa.

Todo mi pena aumenta,
Pues sin tí, amada mia,
Ni el sol brilla à mis ojos,
Ni las sombras me alivian.

R.

# ANECDOTA.

## *LA INGENUIDAD*

### *DE LA INOCENCIA.*

Una jóven Aldeana dexó à su lugar para ir à una de las ciudades de la Pro-

Provincia con el fin de servir en alguna casa decente. Extraña ceguedad de la gente del campo, preferir à una casi esclavitud, á los trabajos de la agricultura, siendo libres, con una noble independencia.

Catalina, aunque rodeada de aquellos lazos y peligros que son poco conocidos en las Aldeas, conservaba la inocencia y candor de costumbres. Esta noble simplicidad, tan agradable à la virtud, pero que al mismo tiempo suele, no pocas veces, llegar à ser la víctima de los viciosos, daba un nuevo brillo à los encantos de esta hermosa muchacha; y en realidad, no podia ménos de llamar la atencion.

Su Amo, mas prendado de ella que ninguno, llegó à enamorarse locamente de tanto atractivo; tenía un alma poseida de todas aquellas malas inclinaciones que son efecto de la corrupcion de las ciudades. En nada estimaba la honestidad y el recato: miraba la moral y la religion como unos frenos puramente políticos; imbuido siempre de esta

# ANECDOTA INGLESA.

VArias veces han hablado los papeles públicos de la originalidad del caballero Hamilton, que mandó construir excelentes jardines en su casa de campo de *Cobhan* en el Condado de Surrey. Previnosele un dia que desearía hallar una persona que quisiera habitar la hermita de su casa con las condiciones siguientes: que habia de vivir en la hermita por espacio de siete años; que en ella habría una Biblia, unos anteojos y un Telescopio, una estera que le sirviese de cama, una almohada y un clepsidro en lugar de relox; que su bebida sería el agua del riachuelo que pasaba inmediato à la celda, y que un criado à quien no habia de hablar ni una palabra, le llevaría la comida todos los dias. Mr. Ha-

milton quería que su hermitaño vistiese de un cierto camelote, que jamás se cortase las uñas ni las barbas, que llevase sandalias, que jamás se pasease en lugar abierto, y que no pudiese salir de los límites que se le habian de señalar. La recompensa de esta larga abstinencia eran 700 guineas; pero en caso de faltar à la menor cosa de estas condiciones, era nulo el convenio. Presentose un hombre de valor, que admitió su propuesta; pero no pudo aguantar sino tres semanas: otros que lo intentaron no llegaron à los ocho dias. ¡Podrá haber mayor extravagancia!

# IDILIO.

## *Á UNA ROSA*

### *QUE SE ABRIO EN EL INVIERNO.*

¿Que intentas, dí, que intentas,
Desplegandotu seno,
Her-

Hermosísima rosa,
En medio del Invierno?

¡Ah triste! si te hallare
Aquel raptor horrendo
De las flores, que gira
En su boca los huertos;

¡Infeliz! si te encuentra
El abrego, ó el cierzo,
Destrozada en los ayres
Te arrastrarán horrendos:

En vano, en vano entónces
Clamarás à los Cielos,
A tu desgracia insana
Demandando remedio;

Tus sùplicas en vano
Se emplearán con ellos,
Sordos y desapiadados
Despreciarán tus ruegos;

Porque solo perdonan
Al roble corpulento,
O al zarzal erizado,

De espinas mil cubiertos;

Y duros y crueles
Quanto encuentra de bello
Lo asaltan y condenan
A morir sempiterno.

¡Infeliz! con los frios
Con la nieve y los hielos,
¡Quan sin color! ajada
Y pálida te veo!

¿Quien te mandó inhumano,
Que corazon tan fiero
Te aconsejó te abrieses
En tan contrario tiempo?

La dura estacion teme
Aun el cardal horrendo
Y temen el Diciembre
Aun los pinos soberbios.

¡Ay triste! ¡en quien confias
Que ha de serte sustento
Contra los vendabales
Y la nieve y los hielos!

De esta suerte la dixe;
Y ella mirando luego
A lo léjos los campos
Con la nieve cubiertos,

¡Ay triste! se quejaba
Su desamparo viendo;
Llamabase perdida
Clamaba en vano al Cielo.

Y así pareció bella
Con el llanto, que el cierzo,
Y abrego al mirarla
Blandos se enternecieron.

Mas infeliz, no pudo
Tolerar el sereno
Los ayres heladores
De las noches de invierno;

Y ternezuela, al frio
Excesivo cediendo,
Sus hojas delicadas
Marchitarse se vieron.

Y entónces ¡ay! en vano

Por evitar el riesgo
Quiso abrigarse dentro
Del boton ternezuelo:

Ni la sirvió con voces
Con llantos y con ruegos
Importunar los Dioses
Pidiéndoles remedio.

La muerte despiadada
Sin escuchar su duelo,
La privó para siempre
Del vivífero aliento.

Esta es Clori la suerte
De la que sin consejo,
Por ostentar sus gracias
No exâmina los riesgos.

*C. R. I.*

# ANECDOTA.

ARistofanes, Poeta griego bastante conocido, era enemigo declarado de Socrates, en tanto grado que se atrevió à sacarle ridiculamente al teatro en una comedia que compuso titulada: *Las Nubes.* En ella aparecía este Filosofo como un impío y un bufon despreciable. El dia que se representó en el teatro de Atenas esta sátira indecente, concurrió à verla Socrates, y se puso en un lugar donde todos lo viesen muy blen. Habiéndole preguntado uno de sus amigos, sino estaba incomodado oyendo un cumulo tan grande de desvergüenzas contra su persona y su conducta, respondiole: *Nada de eso; porque á mí me parece que estoy en un banquete en donde regalo y obsequio á todo el mundo.*

LI.

# LIRAS.

## *FIEL DESENGAÑO.*

AMé yo à una hermosura:
Rendile mi fineza;
¡Pero con que amargura
Siento haber adorado tal belleza!

A los principios fina
Se mostraba y constante;
¡Mas quan bien mi ruina
Sintiera, si en mi amor fuera adelante!

Sé un poco de mugeres,
Mucho de sus mudanzas,
Sus varios pareceres;
Pero todo, el mas cuerdo, no lo alcanza.

Taymada me mentía,
Mostraba idolatrarme:

Ce-

Cebarme pretendía;
Dicha fué el conseguir de ella apartarme.

Que al que siguió banderas
Del flechero Cupido,
Las burlas y las veras
Mucho tiempo engañarle no han podido.

Falsedad y cautelas
Aprisionan amantes;
Pero amayna las velas
Aquel que en el peligro se vió ántes.

Es muy tempestuoso
El pecho en que amor reyna:
Dó no hay buscar reposo,
Ni quien el bozo ignora ó canas peyna.

Peligros, ansiedades,
Naufragios se padecen:
Rocas las voluntades,
Huyen aleves soplos, no aparecen.

Quien se fió à su engaño,
Sin prevenir cordura,
Llora su propio daño:

¡Y en quantos llega el mal à ser locura!

No hay veleta de viento
Que iguale à las pasiones
Si siempre en movimiento,
¿Quien basta à realizar las impresiones?

Por un acaso suele
Mirarse un alma docil;
Fuerza que à amar impele;
¡Pues es mas obvio hallar un genio
indocil!

Amé desconfiado,
Rivales advertía:
Fin puse à mi cuidado,
Y el dolor que ser pudo, es alegría.

Pudiera ocasionarme
Un empeño en seguirla,
Y así con retirarme,
Logro mi bien, sin carecer de oirla.

Escuchándola à veces,
En vez de enamorarme,
Oyéndole sandeces,

Llegó en mi amor del todo ya à
aquietarme.

El bien que se desea,
Mayor siempre se ofrece:
Basta que se posea,
Para dexar de ser lo que parece.

Lo mismo en las pasiones:
En tanto que no agitan,
No encantan perfecciones;
Ni lo son las que el logro facilitan.

Pero el fiel desengaño
Que enseña, y nunca adula,
Me advirtió de mi engaño,
Calmó el amor, y la aficcion se anula.

*B. E.*

# DISCURSO

# FILOSOFICO.

## *LA VIDA DE LA CORTE.*

LA vida de la Corte es parecida à la que se pasa en galeras, en donde cascan à los forzados que reman mal, y dan galleta y agua, por recompensa à los que reman bien. No hay en lo exterior otra profesion mas agradable y lisonjera que la del cortesano; pero tampoco hay otra seguramente que traiga mas pesares y amargura. Exâminemos lo que se halla en ella: la mentira artificiosa, el engaño, las falsas confianzas, la envidia, los zelos eternos, mugeres provocativas, amigos en el nombre, el odio irreconciliable, malicias picantes, venganza insaciable y vana esperanza. Un particular en su casa es el amo, y en la

la Corte un esclavo ; en aquella no hay mas voluntad que su gusto , y en esta es menester se acomode al de los otros; allá no sabe lo que es envidia , y aquí se la tienen y la tiene ; en su casa conversa con sus amigos , pero en la Corte trata , por fuerza , con gente que con razon aborrece , pues sacrifican à todos no pensando mas que en su fortuna é interés , à toda costa. Si el Soberano aprecia sus prendas , todos los cortesanos lo aborrecen , à lo ménos interiormente , porque les hace sombra ; y si lo mira con indiferencia , todos le tratan con desprecio. Si en su casa tiene camodidades sin deudas , en la Corte tendrá deudas con incomodidades. Si es franco , lo venden muy presto , y si es reservado , todos desconfian de él. Si es capaz , de grandes talentos y profundos conocimientos , los Privados ponen todos los medios para impedir que el Soberano los conozca , y lo emplée en perjuicio suyo. Este es el retrato del cortesano formado por mano del Maestro.

SErvir le Souverain, et se donner
un maitre
Dependre absolument des volentes d'
autrui,
Demeurer en des lieux, ou l'on ne
voudroit etre,
Por un peu de plaisir souffrir beaucoup
d'ennuy.
Ne temoigner jamais ce qu' en son cœur
on pense,
Suivre les favoris sans pourtant les aimer,
S' apauvrir en effet, s' enrrichir d'
esperance,
Louer tout ce qu' on voit, mais ne
rien estimer,
Entretenir un Grand d' un discours
qui le flatte,
Rire de voir un chien caresser une chatte,
Manger toujours fort tard, changer
la nuit en jour.
N' avoir pas un ami, bien que chacum
on baise.
Ftre toujours de bout, et jamais a son aise;
Fait voir en abregé como on-vit ala cour.

SO-

# SONETO.

SErvir à un Soberano, sin servir,
De voluntad agena depender,
Mirar lo que quizas no podrá ver
Y vivir propiamente sin vivir;

Poco que disfrutar, bien que sufrir,
Al disgusto vestido de placer,
Adular, no dormir, empobrecer,
A trueque de esperanzas y fingir:

No tener un amigo à quien tratar,
Tolerar las simplezas de un señor,
Y reir de lo que dá gana de llorar:

No ser hombre de asiento (que
es rigor)
¿Y esta es vida de Corte, y de envidiar?
Pues à tal vida, llamenme al Doctor.

*El Filosof. Suec.*

FI-

# FISICA.

## SOBRE LA NATURALEZA.

¿QUé es la naturaleza? (dice un escritor célebre) Todo lo que exîste; extendida por todo el mundo lo anima y lo vivifica. Ella es todo; los individuos son sus partes. Ni se disminuye, ni se aumenta, ni nace, ni perece. Ha exîstido desde que el Supremo Hacedor formó todo lo criado, es decir, la produxo de la nada: quando ella perezca faltará la exîstencia, no habrá séres, todo se reducirá al cahos, à la nada de donde todo nació.

Nada perece en la naturaleza, todo exîste porque ella se mantiene siempre. Lo que para nosotros es muerte, es solo una mutacion de forma para la naturaleza. La materia diversamente combinada produce los distintos séres, los quales dexan de exîstir quando mudan

de

de formas, nacen quando toman formas nuevas. Todo en la naturaleza está en un continuo movimiento, en una perpetua agitacion; la materia varía rápidamente, y aparece ya baxo éste, ya el otro nombre. Lo que hoy es un animal, ayer fué una fruta, mañana será una hierba; volverá despues à ser una animal, y luego otra cosa: de esta suerte varía continuamente sus formas y muda de nombre sin cesar, siendo siempre la misma

Este es el órden sabio é inmutable, que sigue constantemente la naturaleza, sin apartarse jamás un instante de él, porque sus leyes son siempre las mismas, y son invariables y ciertas, y dexaría de ser si se separase de ellas. Y nosotros ¿podremos por ventura conocer estas leyes? ¿podremos conocer los profundos arcanos de esta madre comun de todo lo que exîste, de donde todo, y à donde toda vuelve? ¿Podremos formar una idéa de ella y conocerla perfectamente? No: quando mas podremos conocer la superficie, no nos es permitido profun-

dizar mas. Podremos en hora buena advertir, combinar, averiguar algunas verdades, hallar muchas probabilidades, encontrar varias analogías, conocer mas ó ménos bien los efectos y las propiedades de los objetos que nos rodéan; pero nunca podremos hallar la causa de ellos, ni descubrir los movimientos de la mano que los gobierna.

El alimento, por exemplo, se convierte en chilo, el chilo en sangre, la sangre circula en nuestras venas, y sostiene nuestra vida. Esto está enteramente averiguado; pero como y porque sucede esto, nadie lo dirá. Si quiere profundizar sobre alguna materia, al primer paso todas son dudas, todos son errores, las opiniones se chocan y se contradicen. Nada hay cierto quando se intentan averiguar las causas; es preciso entónces dudar y detenerse respetuoso à mirar el modo con que el Supremo Hacedor ha querido ocultar à nuestros ojos el vasto taller, en que la naturaleza obra sus maravillas. Pregúntese à los médicos ¿cómo se forma la di-

ges-

gestion? el uno dirá que por la trituracion, el otro que por la disolucion, el otro dirá que el chilo se hallaba ya formado en los mismos alimentos, y de la misma manera dirán otros otras cosas.

Hubo tiempo en que los filosofos pensaron dar una cabal respuesta sobre los fenómenos de la naturaleza, diciendo: procedían de qualidades ocultas Respuesta estúpida atendiendo à la vanidad, y necia satisfaccion de los que la pronunciaban: pero fuera de este defecto era la mas filosófica que entónces, y aun en el dia se puede dar, quando se pregunta de la causa de casi todos los efectos naturales. Decir que estos proceden por unas virtudes ocultas, es decir son causados por una causa ignorada, y esto cabalmente se podía pronunciar no solo del vuelo del hierro al iman, del fluxo y refluxo al océano, sino de los mas conocidos efectos que hay en la extension de los séres criados.

Pregunteese à un filosofo las piedras que pisa, qué son, y cómo se han producido. Nada podrá decir de cierto.

Ya

Ya dirán que fueron criadas desde el principio del mundo: ya que es una agregacion de partículas térreas incrustada: ya que proceden de una generacion como los vegetales: y si se le apura mucho, se empeñará en descubrir las fibras y canales por donde cursa el suco lapidífico.

¿Qué cosa mas patente à los ojos de todo el mundo que la gravedad? Sin embargo nadie puede dar una respuesta difinitiva. Este dirá, que los cuerpos descienden compelidos de los torbellinos: aquel por una multitud de átomos à modo de anzuelos que prenden el cuerpo, y lo devuelven al centro comun: el otro por una atraccion, voz sonora, pero hasta ahora vacía de sentido: tal dirá que la voluntad de Dios es la única causa del descenso de los graves. Preguntase ¿por qué el agua sube en vapores à las nubes? vuelvese à preguntar, ¿por qué baxa? El que sea cuerdo no dirá sino que se ignora: que se han inventado muchos sistémas, pero que ninguna opinion hay fundada. ¿Y

qué

qué dirá si se le mueve la qüestion sobre las operaciones de los brutos? Indeciso y titubeante no sabrá à donde volverse. Por una parte la semejanza con nuestras acciones, y los instrumentos de aquella máquina, le harán entender está dotada de un principio de sensacion: mas por otra la arduidad de componer este principio con un ente no espiritual, los absurdos à que está expuesta esta opinion le inclinarán à creer son unas meras máquinas, destituidas de todo sentido.

Sin detenerse à hablar de otros puntos ¿quantos sistémas no se han propagado sobre la generacion? ¿quantas extravagancias no se hallan en ellos? Los unos opinan que la corrupcion puede por sí producir algunos séres; otros afirman que todo nace y se reproduce por semilla: algunos creyeron que todo procedía de huevos, y aseguraron que los hombres y los demas animales nacian como el pollo que cria la gallina. El sistéma de los animales espermáticos, no seguido de nadie en el dia, logró durante mucho tiempo una general apro-

ba-

bacion. Los Autores de él decían haber visto con el auxîlio del microscopio en el licor animal nadar los gusanillos que debían convertirse en hombres. Otros finalmente concibieron el extravagante sistéma de que todo se hacía por medio de la atraccion: el brazo derecho, decían, atrahe el izquierdo, una pierna atrahe la otra, las partes que componen un ojo, son atrahidas por las partes que componen el otro, y así de los demas miembros.

Supuesto, pues, que ignoramos las leyes baxo las quales la naturaleza se gobierna ¿à que deberá reducirse nuestro estudio en órden à ella? Solamente à conocer bien los efectos que tenemos presentes, à especularlos, à exáminarlos, à analizarlos, y à sacar de ellos las utilidades y ventajas posibles. Este, ya que no sea el medio de satisfacer nuestros insaciables deseos, es à lo ménos el de hacer progresos en esta ciencia.

Los modernos en esta parte proceden con mucha mas sabiduría que procedieron los antiguos. El espíritu de sis-

té-

téma que tantos atrasos ha acarreado à las ciencias, ha desaparecido casi del todo; nadie en el dia se acuerda de las causas ocultas de los Peripatéticos. Los torbellinos de Descartes, y la armonía prestabilita de Leibnitz y otros varios sistémas son reputados en el dia por unos inventos tan falsos como ingeniosos.

No se establecen ya reglas generales: la experiencia y la observacion son las ùnicas reglas que con justo título nos guian en el estudio de la naturaleza. Baxo este método se deben esperar grandes progresos, y que en un siglo solo se hagan mas adelantamientos que en todos los anteriores.

Los antiguos eran tan ignorantes en la Historia Natural, como sabios en la filosofia, en las bellas letras y artes. El Poema de Lucrecio *De rerum natura*, y las Georgicas de Virgilio estan llenos de los errores mas crasos: el primero asegura que el Sol se absorve las aguas de la tierra, y que éste y la Luna no son mayores de los que se ven. El segundo afirma que el viento fecundiza las yeguas

Des-

Despues de haberse descubierto una nueva senda para utilizarnos de lo que la naturaleza nos presenta, ¿seremos, ó tan tenaces, ó tan respetuosos para con la antigüedad, que no osemos abandonar sus infructuosos sistémas? La experiencia ha demostrado cien veces su inutilidad ¿se necesita mas para dexarlos de seguir?

Sin recurrir à ellos ni à los ridículos cuentos introducidos en la Historia Natural, tenemos un número infinito de maravillas, de cuya exîstencia no podemos dudar; admiremoslas, pues, y exâminemoslas: sea nuestro estudio el exâmen de los efectos, y el buscar el medio mas facil de aplicarlos à nuestras necesidades, y al bien de nuestros semejantes: aprendamos al cabo à dudar y à ignorar lo que es juntamente inùtil é imposible averiguar, y sepamos vivir satisfechos y vanagloriosos de esta ignorancia.

CAN-

# CANTINELA.

YO no sé porque à Venus
Las palomas le aplican,
Quando es ella tan doble,
Y ellas tan sencillas.

No sé porque à Cupido
Qual la verdad nos pintan
Desnudo, si amor dicen
Que es la misma mentira.

Yo no sé porque à Venus
Del agua la hacen hija,
Si es fuego que nos arde,
Y nos hace echar chispas.

No sé porque à Cupido
Con flechas nos descifran,
Sino husa ya mas armas,
Que escudos de cari la.

Yo no sé porque à Venus

De Marte hacen amiga,
Si esfuerzo quiere Marte,
Y ella el esfuerzo quita.

No sé porque à Cupido
Nos lo fingen sin vista,
Si es menester cien ojos
Para amar en el dia.

Como todas las cosas
Van à la trocadilla,
Hasta sus propiedades
Se cambian y varían.

Se acabaron los tiempos
En que hubo los Marsias.
Y Dafnes y Anaxártes
Son consejas antiguas.

Las Héros, los Leandros,
Lucrecias y Artemisas
Son de tiempos heroycos,
Y que ya no se estilan.

No se llame así à Venus
Madre de las delicias,

Sino de los engaños
Y de las felonías.

No se llame à Cupido
Amar, ni tal se diga,
Sino arte, conveniencia,
Apetito ó codicia.

Designense las cosas
Como son en sí mismas
Y vistan sus ropages,
La verdad y mentira

*C de S.*

# FILOLOGIA.

## *REFLEXIONES*

### *SOBRE LOS GRANDES HOMBRES.*

Los hombres grandes son los mas expuestos à la censura pública; como estan en un punto tan eminente, ningu-

guna de sus acciones puede ocultarse à la vista perspicaz de la envidia, que procura vengarse de la humillacion à que se vé reducida por los grandes talentos y acciones heroycas. Los hombres vulgares ya no pueden elevarse à la altura de los héroes, hacen los mayores esfuerzos para rebaxar à estos, ó à lo ménos para disminuir su gloria. De aquí ha procedido aquel proverbio de que los hombres grandes son los que cometen las mayores faltas, proverbio que se repite con enfasis, y que bien exâminado nada significa.

Los hombres grandes cometen faltas porque son hombres y deben pagar como todos este tributo de su naturaleza corrompida: estas faltas son grandes y de conseqüencia, porque siendo cometidas por personas célebres, no pueden ménos de tener mucho influxo. Una misma falta cometida por un hombre grande y por otro ordinario, en el 1.° parecerá un delito enorme, y en el 2.° una culpa muy ligera, porque no es objeto de la envidia, de la malignidad y de

la

la maledicencia, que persiguen perpetuamente los grandes hombres.

Los verdaderos hombres grandes son los que à los talentos naturales, à los mas sublimes, y à las qualidades mas apreciables, añaden las virtudes mas heroycas; estos son los que cometen ménos faltas y de menor conseqüencia; pero el vulgo llama hombres grandes únicamente à aquellos que por sus acciones extraordinarias le arrebatan la admiracion. Estos héroes supuestos, à quienes dos ó tres qualidades eminentes han colocado en la clase superior de la humanidad, por voto del vulgo, son los que realmente incurren en las mayores faltas: y de aquí se ha inferido falsamente el expresado proverbio. Si los juicios à cerca del heroismo no se hiciesen con tanta precipitacion y baxo tan falsos principios, no se hubiera propagado una máxîma tan falsa; pero el comun de los hombres admira mucho mas, los talentos y qualidades extraordinarias; que las virtudes, y de aquí es, que en un pretendido grande hombre, se disimulan

y disculpan los vicios; pero no la desgracia ó desacierto en sus acciones y proyectos. Un Alexandro sujeto à la embriaguez, à la colera mas furiosa, à la ingratitud mas cruel, es un héroe; un Epitecto, exemplo de la moderacion, de la paciencia y de la sociedad, no es mas que un filosofo, esto es, un hombre ordinario.

# POESIA.

## *Fruto que se saca de fiarse de las Mugeres.*

### TEXTO.

*He hallado en recompensa*
*Del amor mas encendido*
*Y una pasion verdadera,*
*Males, desdichas, agravios,*
*Fatigas, dolores, penas.*

### *GLOSA.*

YO fui quien pudo aspirar
En medio del desconsuelo,

A poner en tí el consuelo,
Con lo que empecé à aliviar;
Mas preciso es confesar,
Que por una pena intensa
Que mi amor à tí dispensa,
En vez de gustos y dichas
Solo rabiosas desdichas,
*He hallado en recompensa.*

Esta recompensa hallé
De mi amor y mi pasion;
¡Esto sufre el corazon!
Esta mi desgracia fué;
¿Esto se debe à mi fé?
¿Esto sufre el que ha querido?
¿Llora esto el que no ha sabido
Vivir un punto sin tì?
¿Es esta la paga, dì,
*Del amor mas encendido?*

El mas encendido amor
Tratado asì, desmerece,
Aquel que ama bien, merece
Disfrutar algun favor;
Negarsele es un error,
Una cruel es, una fiera

La que obra de otra manera,
Pues si amor no ha de alcanzar
Este hombre, que ha de esperar
*De una pasion verdadera.*

De una pasion tan cumplida,
Que el hombre logre tener,
Bien se puede prometer,
Otra que no halle medida:
Por el la Dama perdida
Ha de estar... mienten los labios
Pues en vez de desagravios,
Las mugeres que queremos,
Darnos solamente vemos,
*Males, desgracias y agravios.*

Desdichas, agravios, males,
Ha dias experimento:
Vivo de mi descontento
Sufro trastornos fatales;
Acciones poco cabales,
¡Infeliz de mi! en cadenas
Mandas, ó Antonia, y ordenas
Cosas que me dan disgusto,
Y me oprimen por tu gusto:
*Fatigas, dolores, penas.* = B. B.

AMOR.

# AMOR.

PReguntó uno al filosofo Zenon, si los sabios debian de amar, y él respondió: *que las mugeres hermosas serian bien desgraciadas si los sabios no amasen.*

Dice St Evremont que en la mocedad *vivimos para amar y en la edad de la madurez amamos para vivir.*

Los antiguos han representado al *Amor* baxo mil diferentes formas, contando su nacimiento de muchas maneras distintas. Marte y Venus, el Cielo y la Tierra, Flora y Zefiro son, segun diversos autores, los padres del *Amor*, y en estas alegorías hallaremos sus principales caractéres: sentimientos sublimes y deseos groseros, fuerza y debilidad, inconstancia y hermosura. La venda con que cubren sus ojos, designa lo ciego que es, el dedo que tiene puesto en la boca, advierte à los amantes que sean

callados y discretos, sus alas son símbolo de la ligereza, el arco de su poder, su antorcha encendida de su actividad

Quando Francisco I. fué hecho prisionero en la batalla de Pavía, un caballero llamado Beauregard huyó del país por no ser testigo de tantas desgracias, y fué à parar à Turin, donde se enamoró de una viuda llamada Aurelia. El galan y la dama eran perfectamente hermosos, y no ménos discretos; pero con la diferencia de que él estaba locamente enamorado, y ella ni aun siquiera quería oirle hablar de su pasion, echándole en cara à cada instante de que era francés, y de consiguiente amante indiscreto é inconstante. Protestaba Beauregard de que no tenía tales defectos y de que era capaz de hacer los mayores esfuerzos en prueba de su *amor*. Pues bien, le dixo Aurelia, solo te pido que te quedes mudo por un año. Beauregard se puso al instante à hablarla por señas, y quando fué à su casa hizo lo mismo con los criados. Creyeron todos que habia

bia perdido el habla, y los medicos le recetaron mil remedios que no quiso hacer. Iba à ver à Aurelia y le hablaba por señas, y queriendo expresar su pasion ponía sus manos sobre el corazon, y señalando los ojos de su dama la daba à entender la causa de su mal. Ni por esto cedió Aurelia, antes bien le mandó que se alejase de allí y se fuese à Francia. Como Francisco I. ya hubiese sido puesto en libertad, Beauregard que era conocido de este Monarca, se presentó en la Corte. Embiole S. M. sus medicos, que recetaron mucho y no hicieron nada. En esto se presentó al Rey una muger extrangera que se alababa de tener grandes secretos y de haber hecho curas casi milagrosas. Trageronla à Beauregard, y éste se pasmó al verla. Para que conozcais, dixo aquella muger al Soberano, mis portentosos secretos, voy à curar à este mudo con sola una palabra. *Habla*, le dixo à Beauregard, y al instante habló; ya se dexa entender que aquella muger era Aurelia, cuyo corazon se habia enternecido sabiendo

do la exâctitud con que su amante habia executado su precepto y la fidelidad que le habia guardado. Estos dos amantes contaron al punto su historia al Rey, que admiró lo que puede el *amor* quando es verdadero, y fué el padrino de su casamiento.

*Amor zeloso.* En el siglo pasado por los años 1626 Andres Gordier, frances, rico y establecido en la Isla de Jersey, en extremo apasionado à la hija de un comerciante de Guernesey, obtuvo permiso de los padres para casarse con ella. Todo estaba pronto para la boda, quando de repente desapareció el novio.

Sus amigos, vecinos, parientes y los de su dama, hicieron las mas vivas diligencias para descubrir su paradero; pero sin que se lograse averiguar nada. Por mucho tiempo no se habló de otra cosa en los dos paises; pero como con el tiempo todo se olvida ya nadie se acordaba del tal suceso, quando quatro mozos que se andaban divirtiendo en el campo en trepar una roca de la costa del mar, ha-

hallaron en lo alto una especie de gruta de boca muy estrecha; la misma dificultad de la entrada les movió à intentarlo; pero qual fué su espanto quando se hallaron con un cadaver tendido sobre la arena en medio de la gruta, por los vestidos y algunas otras señales conocieron que era el cuerpo de Andres Gordier. Tenía tres heridas, dos en la espalda y una en la cabeza: hizose público al instante el caso, y las dos familias interesadas en vengar aquel asesinato hicieron nuevas y mayores diligencias, pero tambien en vano.

La pena que la novia tuvo de la muerte de su amante fué tal que juró no casarse jamás, y así no dió oidos à ninguno de los muchos pretendientes que solicitaban su mano. El principal de ellos era Mr. Gaillard, comerciante jóven, muy amable, rico y muy estimado, por su honradez y buenas costumbres; entraban en la boda los padres de la señoríta, y aun la hacían instancias demasiado fuertes para que conviniese en ello. La pena de la pérdida de

su

su amante por un lado y las importunaciones de su padre por otro, la hicieron caer mala de una profunda melancolía, que hacía temer por su vida. La madre de Gordier la estimaba sobremanera, y mucho mas despues de la muerte de su hijo, y así la asistia aun con mas ahinco que sus mismos padres: el llorar juntas sirvió como de alivio à la enferma, y tanto, que comenzó à dar esperanzas de salvar la vida. En esto Mad. Gordier habiendo mirado casualmente en el relox de su amiga, vió colgando de la cadenilla una alhajuela que conoció, conmoviéndola tanto que cayó desmayada. Vuelta en sí dixo à su amiga, que ella misma habia mandado hacer aquella alhaja, y que se la habia dado à su hijo para qúe se la regalase à ella, quando trataban de casarse. Al oir esto la enferma cayó mortal sin poder articular mas que confusamente las siguientes letras G. L. A. D. y al instante espiró en los brazos de Mad. Gordier. Esta muerte repentina y todas las circunstancias que la acompañaron,

pre-

presentaban un aspecto tan horrible y parecía ocultar un secreto no ménos atroz, que Mad. Gordier, que era de caracter impetuoso, formó al instante las mas terribles sospechas, explicándose sin rebozo alguno y en términos tan fuertes que las dos familias comenzaron à enemistarse. Mediaron en esto algunos amigos, procurando que todo se aclarase. El hermano de Gordier aseguró haber oido decir muchas veces al difunto que ni enseñaría ni daría aquella alhaja à su dama, hasta que llegase el mismo dia de la boda. La hermana de la difunta declaró por su parte que aquella alhaja no provenía de Mr. Gordier, sino de Mr. Gaillard, que se la habia regalado à su hermana algunos meses despues de la muerte de Mr. Gordier. Pero en todo esto no habia mas que sospechas, incertidumbres y ningun fundamento solido, sino lo mas una leve presunsion, pues los que defendían à Mr. Gaillard decían que era cosa facil que las dos alhajas se pareciesen y que no habia prueba alguna manifiesta de que

aque-

aquella misma fuese la de Mr. Gordier. Mad. Gordier sostenía lo contrario, añadiendo: que la alhaja que pertenecía à su hijo, tenía su retrato en un secreto, y que así se abriese: entónces se entendió bien que la muerte de la novia provenía del horror que la habia causado el acordarse de Mr. Gaillard, à quien sin duda quiso nombrar en las letras mal articuladas. El hermano de Mr. Gordier que conocía el secreto de la alhaja, apretó un resorte y se halló el retrato. Un sacerdote que se hallaba presente, aconsejó que se usase de suma precaucion en el asunto, ya para descubrir el verdadero asesino de Gordier, ya para que no padeciese la reputacion de Mr. Gaillard, si por acaso no fuese culpado, como à pesar de las sospechas podía inferirse por su arreglada conducta y buenas costumbres que todos generalmente conocían. Segun tan saludables consejos se pasó un recado à Mr. Gaillard para que viniese à la casa à donde todos estaban juntos y así lo hizo. Mad. Gordier no pudo contener su fu-

furor, y asi que le vió entrar le echó en cara el asesinato de su hijo. Mr. Gaillard se quedó sorprehendido; pero en el tono de un inocente injustamente acusado, y asì dixo que se explicasen mas claramente, pues nada entendìa. Enseñaronle entónces la alhaja que estaba abierta, y Mad Gordier añadió, que pues su hijo la llevaba el dia que fué muerto, era una prueba evidente de que él era su asesino. No dexó de turbarse algo con esto Mr. Gaillard y asegurò que él no se la habia regalado à la novia; pero la hermana de ésta saltó al instante sosteniendo que sì, y trayéndole à la memoria el dia, la hora y las circunstancias de quando se la habia regalado; pero que tampoco era esto prueba de que él fuese el asesino, pues la habia comprado à un judìo conocido de todo el pais, por habitar en él veinte años habia. El judìo no se hallaba por entónces allì y con esto calmó algun tanto el asunto y aun se creyó que Mr. Gaillard podìa muy bien estar inocente. Sin embargo despues de algunos meses

de informaciones y pesquisas, se vino à hallar al juèz en Jersey, donde se le puso preso. Quando Mr. Gaillard supo esto se encerró en su quarto donde despues de algunas horas se halló muerto de tres heridas que se hizo en el corazon con un cortaplumas. Allì cerca se encontró un papel donde confesaba su delito y que lo habia hecho porque no hallaba otro medio de casarse con aquella dama de quien estaba locamente enamorado, y zeloso de que otro fuese el poseedor à su vista.

*Amor conyugal.* La Reyna Hipsicrates muger de Mitridates Rey del Ponto, le quiso tanto que por amor se acostumbró à las fatigas de la guerra, acompañándole en ella; y quando fué vencido por Pompeyo, le siguió en su fuga por toda el Asia.

Artemisa, Reyna de Caria, quiso tanto à Mausolo, su esposo, que habiendo muerto, redux su cuerpo à cenizas, y cada dia se bebìa desleidas en licor una porcion de ellas viniendo con esto a ser el sepulcro del que habia amado.

Ju-

Julia, muger de Pompeyo, viendo las ropas de su esposo llenas de sangre, de una victima que acababa de sacrificar, creyendo ser la de su esposo, tuvo tan fuerte dolor que espiró al momento.

Porcia, hija de Caton de Utica, y muger del célebre Bruto, viendo à su esposo pensativo, agitado y suspirando todo fuera de sì no dudó que formaba algun importante y peligroso proyecto, del que no le habia dado parte. El dia antes del en que mataron à Cesar, Bruto, salió de su quarto muy de mañana; Porcia se levantó tambien, tomó un cuchillo que halló à mano y se hizo una profunda herida, de la que cayó desmayada. Las criadas acudieron à su socorro, y tambien vino Bruto lleno de cuidado. Su esposa le dixo: *he querido amado esposo mio probar mi valor; si la fortuna no favorece tu intento, no temas, que Porcia te seguirá.* Esta heroyca y amorosa esposa despues de la muerte de su marido le lloraba de continuo. ¿Quando dexareis de llorar?

rar? la preguntaron, *quando dexe de vivir*, respondió. Tenían cuidado de quitar de su lado quanto pudiera servirla para darse muerte: pero fué en vano, pues un dia lo executó tamando la atroz resolucion de tragarse unas asquas muy encendidas.

Paulina, muger de Seneca, no quiso sobrevivir à su marido, à quien Neron habia mandado dar la muerte; y asì siguiendo su exemplo, se hizo tambien abrir las venas; pero habiendo Neron enviado algunas personas que la obligasen à cerrar las sangrìas, conservó lo restante de su vida una palidez en su rostro que nada la pudo disminuir, y segun Tacitò era un horroroso testimonio de su *amor conyugal*.

Cárlos Manuel, Duque de Saboya, intentó à fines del siglo XVII apoderarse por sorpresa de la Ciudad de Ginebra: para esto la hizo escalar de noche; pero no logró su fin, pues habiéndose dado la alarma en la Ciudad, acudieron todos los ciudadanos à su defensa, y rechazaron al enemigo; los que

ca-

cayeron en sus manos fueron condenados à muerte ignominiosa; entre ellos habia un Oficial, cuya esposa habiendo sabido su desgracia y estando en cinta, va volando al parage del suplicio, y pide con las mayores instancias la permitan abrazar à su marido por última vez; rehusaronla este favor, y ahorcaron al Oficial, sin que ella hubiese podido tener el triste consuelo de acercarse à él. No obstante siguió el cadáver de su marido hasta el lugar donde habian dispuesto el colgarle para escarmiento pùblico. Sentose allì sin querer tomar alimento alguno, y con los ojos fixos en tan amargo objeto espirò.

Dice Plutarco, que Sinorix y Sinato, eran dos Señores principales del paìs de Galacia: la muger de Sinato se llamaba Camma, y era una Señora igualmente hermosa y virtuosa. Enamorose de ella Sinorix, y como conociò su honradez, perdió toda esperanza de que le correspondiese, por lo qual dispuso el atroz delito de asesinar à Sinato. Hecho esto y pasado bastante tiempo solicitó ca-

casarse con la viuda, para lo qual empeñó todos sus parientes. Aquella infeliz Señora no dió una negativa absoluta; puso solo algunas dificultades, las quales vencidas, se dispuso el dia en que se habian de celebrar las bodas. Camma se presentò delante del altar de Diana, de la que era Sacerdotisa: entònces habiendo segun costumbre, derramado sobre las áras un poco de licor que ella habia preparado, bebiò de él y diò lo demas à Sinorix. Al instante que éste lo hubo bebido dixo ella dirigiéndose à la Diosa: *sedme testigo de que si he sobrevivido á mi marido, solo ha sido para vengar su muerte; y tú Sinorix, el mas malvado de entre todos los hombres, dá órden para que tus amigos te preparen el sepulcro en lugar del lecho nupcial.* En efecto muriò en aquel dia, y al siguiente Camma.

El Emperador Conrado III. despues que hubo tomado la Ciudad de Munich, dispuso que todos los hombres fuesen pasados à cuchillo, permitiendo que las mugeres saliesen libres y se llevasen lo

mas

mas precioso que tuviesen. Entónces ellas cargaron con sus maridos, diciendo ser lo que mas precioso tenian y querian; agradò tanto esta accion al Emperador, que perdonò à todos los habitantes sin distincion, y aun al mismo Prìncipe à quien habia resuelto perseguirle hasta destruirle enteramente.

Despues de la desgraciada expedicion que el Rey Jacobo hizo para reconquistar el Trono de Inglaterra, los señores ingleses que habian seguido su partido fueron sentenciados á morir en un cadahalso, lo que se executó el 16 de Marzo de 1716. El Lord Nithisdale estaba sentenciado al mismo castigo; pero logró libertarse por medio de un ardid que el amor dictó à su esposa. La vispera del suplicio se permitió á todas las mugeres irse á despedir de sus maridos. Milady Nithisdale entró en la prision sosteniéndose sobre dos criadas, cubierto el rostro con un pañuelo, como una muger en extremo afligida; luego que estuvo en el calabozo de su marido el qual era de su misma talla, le obli-

obliga sin que pierda tiempo á cambiar de vestidos y que saliese del mismo modo que ella habia entrado, diciéndole que á fuera habia dexado todo dispuesto para que partiese al instante al primer puerto que le indicó donde hallaria una embarcacion que lo pasaria à Francia. En efecto salió le bien el ardid y Milord Nilhisdale se hallò á las tres de la madrugada ya salvo en Calais. A aquella hora fué un sacerdote al calabozo para asistir al reo al suplicio; pero se quedò admirado al hallarse con una muger en lugar de un hombre: extendióse la noticia á breve rato, y habiendo consultado la Justicia al Soberano sobre lo que se habia de hacer, dispuso éste que le diesen la libertad, la que al mismo instante pasò á Francia en seguimiento de su marido.

*Amor paternal.* Casio Lucio convencido de muchos robos y malversaciones, viendo que Ciceron iba à pronunciar la sentencia, que contenía confiscacion de bienes y destierro, le embiò á decir que habia muerto durante el pro-

proceso y antes de la sentencia; y al instante se ahorcó con una servilleta, porque de este modo lograba conservar sus bienes para sus hijos.

Fabio Maxîmo, llamado Ruliano, uno de los mas célebres capitanes de la antigua Roma, despues de haber desempeñado con sumo mérito los principales empleos de la republica y de haber sido cinco veces Cónsul, gozaba en su vegez de un honorifico retiro; sin embargo, *el amor parternal* le obligó à hacerse Teniente de su hijo acompañándolo en una guerra larga y dificil para asistirle con su prudencia y consejos. De este modo pudo aquel jóven lograr la victoria, y toda Roma vió al venerable anciano venir à caballo tras el carro triuntal de su hijo.

*Amor maternal.* El siguiente exemplo nos dará un conocimiento de lo que inspira de valor el *amor maternal*. Habiendo sido enviado à la India el regimiento del Lord Forle, el navío en que iba naufragó en las costas de Africa; quando ya no habia esperanza alguna,

pues el navío se iba enteramente à pique, la muger de un Sargento llamado Evans, se echó al mar con su hijito que solo tenía seis meses, el qual envolvió en su propia ropa, sosteniéndole con sus dientes al mismo tiempo que nadaba con los brazos, y tuvo bastantes fuerzas para llegar à la orilla con su hijo vivo, entre tanto que otras veinte mugeres y ochenta y siete hombres que habia en el navío se ahogaron à su propia vista.

Mas dificil es de creer el siguiente suceso, aunque no imposible. Habiéndose escapado de la casa de las fieras de Venecia, un Leon muy furioso, iba haciendo un gran destrozo por donde pasaba: cogió en sus garras à un niño de mantillas que estaba en la cuna al lado de su madre, ésta se echó al instante à los pies de la fiera, clamando con las mayores pruebas de dolor, que no hiciese daño à su hijo: dicese que la fiera sensible à la muda expresion de aquella muger, dexó ilesa la criatura.

*Amor filial.* Un anciano inglés tenía doce hijos sirviendo al Rey: un dia

obtuvieron su licencia todos juntos, y vinieron al instante à ver à su padre, à quien hallaron enfermo y pobre. Uno de ellos dixo que era un dolor ver que un hombre que habia dado à la patria doce defensores, no tuviese que comer, y mucho mas aun que ellos no tuviesen para darselo. Preguntó si habría por allí algun monte de piedad; pero otro respondió, que no teniendo nada que empeñar, era inutil que lo hubiese ó no. ¿Cómo nada que empeñar? replicó otro ¿no tenemos la honradez de este anciano y la nuestra? Empeñémosla, que bien pueden fiarnos cincuenta libras esterlinas. Gustó esta idéa à los demas hermanos, y todos juntos firmaron una cédula en estos términos. *Doce ingleses hijos de un sastre actualmente en extremo pobre, que tiene cerca de cien años de edad, y los doce hijos sirven al Rey, piden á la Direccion del Monte de Piedad, cincuenta libras esterlinas para socorrer á su infeliz padre. Dan por fianza su honor, y prometen pagarlas dentro de un año.* Los Directores recibie-

bieron esta cédula, dieron las cincuenta libras, y luego la rompieron, prometiendo ademas asistir en un todo à aquel anciano mientras viviese.

A la fama de tan extraño suceso acudió mucha gente caritativa à casa del anciano, para conocerlo y à tan tiernos hijos, à quienes hicieron tantos regalos, que pudo recompensar con mucha generosidad el *amor filial* que los habia animado.

*Amor propio.* Un oficial se hallaba en una plaza de París al frente de su tropa para apaciguar un motin, y queriendo hacerlo sin derramamiento de sangre, tuvo la ingeniosa ocurrencia de decir à su tropa; *tirad á los picaros, y perdonad á los hombres de bien.* De que la gente oyó aquello, no queriendo pasar ninguno por picaro, echaron à correr todos, con lo que se concluyó el alboroto.

# FABULA.

## LOS CUERVOS MANCHEGOS.

HAblaron muchas veces
Dos Cuervos de la Mancha,
De la huerta de Murcia,
Y su mucha abundancia,
Y al fin determinaron
Pasar à disfrutarla:
Hicieronlo en efecto,
Y su primer paranza
Fué una frondosa higuera
Tan bella y tan cargada
De brebas, que era una
Bendicion, el mirarla;
Alegres los manchegos
Iban de rama en rama,
Aquello de esta quiero
Y esotra no me agrada,
Sin pensar ya en su tierra
Por misera y escasa;
Pero estando en sus glorias

Un

Un cazador que estaba
Embosçado les tira
Una perdigonada,
Que si la puntería
A la intencion igualà
Cayeran como trapos:
Saltaron como balas
Y fueronse graznando
Yo no sé que palabras;
Pero una medio bruxa
Que les entiende el habla
Cuenta que iban diciendo,
A la Mancha, à la Mancha,
Que se descubre un hombre
Desde media jornada,
Que mas vale pobreza
Tranquíla y sosegada
Que vivir entre sustos
Por fortuna mas alta.

3 Ms.

# DISCURSO BREVE.

## SOBRE LA MAGNIFICENCIA DE LOS VESTIDOS.

OBservo que los grandes hombres de este tiempo, como tambien los de la antigüedad, miran con desprecio la magnificencia de los vestidos, y este fausto propio de comediantes, rara vez es de su gusto. Parece que la verdadera virtud saca su lustre de sí misma, y no busca un realce en el oro y en la plata que solo es estimado entre las mugeres superficiales, los tontos consumados, y el vulgo à quien deslumbra la apariencia, juzgando del hombre por la cantidad de galones de su vestido *Vir bene vestitus pro vestibus esse peritus, creditur á mille, quamvis idiota sit ille. Si careat veste, nec sit vestitus honeste. Nullius est laudis, quamvis sciat omne quod audis.*

El

El hombre que tiene un mérito real trae ordinariamente un vestido liso y llano, pues que llevándolo así, está mas ricamente adornado por la virtud, despreciando aquellas guardapas bordadas, mas propias para cubrir un caballo, que para servir de carga al cuerpo de un hombre. El aseo está bien en todos, y manifiesta ordinariamente un interior limpio y honrado; pero el excesivo luxo en los vestidos es una señal induvitable de muy corto talento, que queriéndose distinguir de algun modo, recurre à las tiendas, en donde por el dinero, halla con que hacerse reparable del pueblo y despreciable à los ojos de las gentes sensatas y de talento.

He notado que los enanos, los corcobados, y todas aquellas personas que son desgraciadas por la naturaleza son mas propensos al luxo, se hacen mas ridículos adornándose, y proceden muy mal, porque es el medio mas propio de hacer reparar en sus defectos, que quizá no repararían, à no ser eso. Conozco algunas personas que han hecho for-

fortuna por el luxo y despilfarro en los vestidos, habiéndoles servido de cartas de recomendacion, aunque firmadas por un maestro de sastre; pero rara vez han permanecido en su felicidad.

En fin, es menester confesar que hay mucho de mugeril en el exceso de los vestidos, y que la perpetua novedad de las modas es el efecto de una ridícula afeminacion. César respondió à los que le advirtieron que Marco-Antonio y Dolabela maquinaban una conspiracion contra él; *No desconfio de gentes tan bien tratadas y tan aciculadas; mas bien tendria recelo de aquellos hombres palidos, descuidados en su aliño y naturales*, que aludia à Bruto y Casio, *que no eran tributarios de las tiendas, ni las bacas de leche de los sastres*: mas propios para emprender cosas grandes, que los que servían de muñecos à las mugeres ó propios para adornar un teatro, y en efecto se verificó conforme se lo habia él mismo imaginado, muriendo à manos de Bruto.

# SONETO.

EL Orador sublime se recrea
Sus eloqüentes obras recitando;
El soldado amenudo conversando
Nos refiere un encuentro, una pelea.

El navegante intrepido desea
Hablar de pilotage; y alabando
Sus caballos de venta, va engañando
El chalán de continuo à quien le crea.

Habla el avaro de su economía,
Y el pastor del rebaño que conduce,
Cada uno en las palabras que produce

Su carácter descubre y su manía;
Yo que su esclavo, Antonia, hizo
Solo hablo de su gracia y de su
hechizo.

*B. B.*

SE-

# SEÑOR EDITOR.

POR primera vez (despues de muchas que he tenido impulsos de tener parte en su Periodico) trato de presentar à la censura pública los verdaderos sentimientos que ha causado en mi corazon la recien executada comedia *La Misantropía*, por la Señora Juana García. Si me ciñese à un puro elogio del mérito de esta actriz, sería digno de que Vmd. me tuviese por un rastrero adulador; pero mi discurso tira líneas mas altas. Quiero tener parte en la reforma, que con tanto empeño se busca, del verdadero discernimiento sobre el mérito del drama, por la influencia que éste tiene en las costumbres sociales. Deseo que algun dia conozca la nacion que el teatro no es una distraccion de puro capricho para lo general del pueblo, sino una escuela práctica para la clase superior, y media del estado, en

donde insensiblemente adquieran la costumbre de sentir y pensar con energía y elevacion. ¡Feliz epoca la en que llegue verse que teniendo aun mas puertas materiales el teatro, no ose entrar en él la plebe à pesar que no se le impida el paso! Pero esto es separarme mucho de mi intento, y de la brevedad con que trato de hablar para poder tener cabimento en el periodico. Volvamos à la *Misantropia*.

Esta es una de las piezas que han llamado siempre mi atencion por su objeto. La fragilidad del corazon humano se pinta con los colores mas naturales. La indulgencia que éste merece se coloca en su órden. Las idéas de la verdadera religion en el perdon del delinqüente se descubren con la mas viva expresion, en una palabra, el amor de padre y de marido, están colocados en su esfera. Pero todo es nada si los actores no tienen corazon, esto es, si al desempeñar su parte no se figuran en su interior ser aquellos mismos à quienes representan. Tenía ya idéas de la Seño-

ra

ra Juana García, y traté de cerciorarme por mí mismo de su mérito. La ví executar esta pieza, y la propiedad con que la desempeñaba, tuvo elevada mi alma todo el tiempo de su duracion. No pude contener mis lágrimas muchas veces, y el sentimiento que experimentaba me hizo exclamar con repeticion: ¡hé aquí una actriz que llena su parte, que está en la escena, y que conoce el papel que desempeña! ¿Pero quien no se admirará que al mismo tiempo que estaba yo lleno de estas sensaciones, y que me complacía en ver mucho número de hombres que me rodeaban, y cuyas lágrimas me daban indicios de sentir iguales impresiones, que hubiese à mi lado y espaldas algunos que fastidiados deseaban que se concluyese el drama? pues nada hay mas cierto. Ese sexó que se llama sensible, representado en dos ó tres à quienes pude oir, con semblante risueño, hicieron mofa de los que lloraban, diciendo si era algun sermon. Un par de monos que tenía à mis espaldas proferían en los mejores pasa-

ges la expresion, de quando se acabará este fastidio! ¿y qué será esto? está bien claro. No conocen el corazon del hombre, quizá un espíritu de partido les hace delirar, ignoran hasta las idéas mas comunes del carácter de la pieza que oyen. ¿Y qual es el medio de hacerlos sonrojar? no hay otro que el abochornarlos en público, y desafiarlos por decirlo así, à que funden su juicio para convencerlos de su ignorancia. He aquí el objeto de este ensayo. Si Vmd. lo cree digno de ver la luz pública, quizá será el primer paso para dar otras idéas aun mas altas del teatro; y yo, como dexo dicho, tendré la satisfaccion de tener parte en su reforma de expectacion. De todas suertes es su apasionado.

*J. A. P.*

# OCTAVA.

## LA MUGER MUDABLE.

AMa un jóven su Dama con ternura,
Se contempla feliz viéndose amado,
No cabe en sí de gozo, y se apresura
Amoroso à asistir siempre à su lado:
Quando juzga en la cumbre su fortuna
Conoce con dolor que se ha engañado,
Pues la que soponía invariable,
Al fin era muger y fué mudable.

# CRITICA.

## PRUEBAS CONGETURALES Y verosimiles sobre la antigua poblacion de la América.

SE ha creido, y no sin fundamento, haberse hallado bastantes pruebas confirmatorias de que lo interior del *Continente* de la América Septentrional debió ser antiquisimamente habitado por alguna nacion industriosa que conocìa las artes europeas. En efecto, haciendo varias escabaciones en el nuevo puerto fundado sobre el rio *Obío*, à seiscientas millas à poniente de *Fuerte Fitt* se ha descubierto una fabrica regular de mamposteria y albañileria compuesta de ladrillos, de cuya obra aun se conservaba bien una gran parte estos ùltimos años. Tambien se han encontrado ácia aquel pa-

parage las ruinas de una especie de fortaleza ó ca tillo, reconociéndose en ellas las bovedas, cuevas y puertas, con un pedazo de aqüeducto. Algo mas léjos se han hallado otras ruinas y vestigios no ménos que de un pueblo entero, cuyo nombre totalmente se ignora, y de una grandísima piramide à modo de obelisco, cuyos fragmentos persuaden con gran verosimilitud, que fué erigido ó para servir de templo, ó de catacumbas; bien es verdad que esta piramide mostraba haber tan largo tiempo que estaba arruinada, que ha sufrido hasta tres crecidas ó subcesiones de árboles por cima, segun testimonio de los naturales del pais; lo que hace congeturar que las obras mas recientes de estas ruinas, no podían tener ménos que seiscientos años. El General inglés, recogedor de estas noticias, halló en esta escabacion un gran pedazo ó fragmento de mandibula que aun conservaba tres dientes, y puede concebirse la grande magnitud que debió tener el animal de quien sería, observando que los tres dientes tenían dos

pies de largo en su colocacion. El tal sugeto recogió aquellos dientes, y habiéndolos pesado separadamente y luego juntos, halló que el mas largo pesaba cinco libras, y entre los tres trece y media. Tambien se encontró un semur de muslo, cuyo hueso tenía quatro pies y nueve pulgadas de largo. Preguntando à los Indios salvages sobre estos huesos tan enormes hallados en su país, respondieron, que no conocían actualmente ningun quadrupedo tan corpulento, pero que por antigua tradicion de unos en otros, se acordaban de haber oido à sus padres y abuelos que en tiempos remotos hubo en su tierra una gran bestia, que devoraba à los ciervos, los osos y otros animales, causando otros muchos daños, la qual como no pudiese ser muerta por industria humana, Dios movido à compasion la mató con un rayo, y libertó al pais de aquella tiranía. El gran número de antiguos castillos hallados por la tierra de los *Kentucki*, causan la admiracion de los curiosos dándoles motivo à una infinidad de conge-

tu-

turas. Estos edificios son por la mayor parte de hechura circular, situados siempre en parages fuertes por naturaleza y cerca de algun rio. Ignorase quien, en que tiempo, y con que motivo se edificaron; pero en lo que no cabe duda es, que son de grande antigüedad. Estos edificios parecen ser obra de un pueblo mas antiguo, artista y laborioso que el de los salvages actuales; pero es dificil comprehender como pudieron fabricarlos sin el socorro y auxîlio de los instrumentos de hierro. A una mediana distancia de aquellos fuertes se halla siempre un cerrillo de tierra artificial y en forma de piramide, el qual muestra haber sido proporcionado à la extension y altura del fuerte que tiene cerca. Exâmináudolos con mayor esmero se ha hallado todavía que contiene una substancia semejante la greda blanca, que se supone ser la descomposicion de huesos de esqueletos humanos.

# ODA.

## A LA PRIMAVERA.

La hermosa Primavera
Ya bella se levanta,
Ya vence al feo Invierno
Ya arrolla su arrogancia.

Ya victoriosa ciñe
Sus sienes con guirnaldas,
Ya baña sus cabellos
Con ambar y fragancia.

Ya sube en su carroza,
Que muy veloz arrastran
Los sue tos zefirillos
Con presurosas alas.

Mil tiernas mariposas
Le sirven de vanguardia,
Que rozagantes visten

Libreas de oro y plata:

Parleras golondrinas
Que à vez en grito claman
Del barbaro cuñado
La crueldad extraña.

En su contorno giran
Mil tropas concertadas
De suaves avecillas,
Que en vueltas retornadas,

Con cantos muy sonoros
Y cantinelas blandas
Celebran ya su triunfo,
Aplauden y regalan.

Mientras la ronca abeja
Dexando su morada
Con placido susurro
Celebra su llegada.

Ya llega matizando
Los valles y montañas,
Cubriendo su vergüenza
Con ropas delicadas.

Ya de la seca huerta
Los árboles y plantas
Armiña y reflorece
Con las plateadas ramas.

Ya el apacible ambiente
Enduiza y embalsama
Con el fragante aroma
Que sus cabellos baña.

Su entapizado manto
Con variedad esmaltan
Alfombras que entretexen
Ya purpurante grana.

Ya blancas azucenas,
Ya rosas encarnadas,
Ya pabonadas violas
Ya del jazmin la plata.

Ya en fin, mil clavelitos
Que enciende en roxa llama
Y en fino rubí, torna
Vivificante nacar.

Luego en lluvia de perlas
La Aurora transformada

Su manto así vistoso
Rocía y engalana.

¡Ay que vista tan bella!
¡Que hermosura! ¡Que
gracia!
¡Que colores! ¡que perlas!
¡Que flores! ¡que guir-
naldas!

¡Pero ah! que el
crudo tiempo,
Del Aquilon la saña,
Y del fogoso Febo
Las intemperies brabas,

Le roban la hermosura
Las gracias le arrebatan,
Y sus bellezas burlan,
Y sus vivezas matan.

A su sañuda vista,
Las flores se anonadan,
Las rosas se marchitan
Los claveles se apagan.

Y su gracioso manto
Presenta ya sin gracia
Un tisico esqueleto,
De su hermosura rara.

¡Mas que! ¿del hombre acaso
Es otra la esperanza?
¿Y es otro el paradero
De la soberbia humana?

*R. S. C.*

# ECONOMIA DOMESTICA.

## *Remedio para destruir todo insecto incomodo.*

ALgunos juzgarán que es ageno de este lugar descender à tratar de unos asuntos tan pequeños; pero viendo

do persuadido que nada hay mas arduo que lo que encierra una utilidad conocida, despreciando semejante censura voy à publicar algunos remedios para preservarse de la incomodidad y perjuicio que causan las pulgas y las chinches, en las personas; y el pulgon en las plantas y flores.

Para lo primero, se reduce à quemar una porcion suficiente de azufre en el quarto, y cerrarlo muy bien, para que el olor pueda obrar con todo vigor; y si por ser el quarto demasiado grande se temiese no han podido exterminase enteramente, se puede repetir la operacion.

Es tan seguro y eficaz este remedio, que el sugeto que lo ha dado vivia en un quarto viejo muy calido, en un catre que jamás podía ver libre de chinches por mas que lo limpiaba frecuentemente, y el primer dia de la operacion, consiguió lo que deseaba, que era dormir tranquilamente

El olor del azufre aunque es muy fuerte se disipa prontamente, y así no

hay

hay que recelar que moleste despues: pero si acaso se temiese que esto suceda, saquese la ropa del quarto antes de la fumigacion porque es la que percibe mas el olor.

No es preciso esperar que los insectos nos molesten para usar de este remedio; puede usarse mucho antes, para que no llegue el caso de percibirse la incomodidad, destruyendo el olor del azufre, los huevecillos, mas prontamente que el animal vivificado.

Para los aficionados à tener macetas ó jardines, en quien es muy frecuente la plaga del pulgon, no hay mas que rociar el árbol ó planta con agua de xabon; se vé que à poco rato de haber sentido el rocío, sacudiendo la planta cae todo el pulgon ya muerto.

Lo mismo sucede con ciertos gusanillos que destruyen los rosales.

Tambien se dice que en los jardines grandes, sembrando cañamo à los alrededores, se logra que los insectos no echen à perder las demas plantas.

*Dicc. de Agricult. trad. del Franc. por E.*

ODA

# ODA.

## LA CIENCIA BENEFICA.

¿Que furioso raudal se precipita
De centelleante fuego, por las faldas
Del etna bramador? ¿por qué la tierra
Hierve, vacila y lanza sus entrañas
En grupo turbulento
Qual leves sombras, por el raudo viento?

De entre azufradas llamas pavorosa
Tendió la obscuridad su trono inmenso,
La madre horrible del tronante rayo,
Que apenas vuelca el huracan soberbio
De la eminente sierra,
Va desolando la anchurosa tierra.

¡Que horror! aquese monte que la mole
Convexâ de los cielos sostenía,
Qual columna de fuego inmensurable,

¿Es

¿ Es el Genio del mal? ¿ Su boca enorme
Es el volcan rugiente?
¿ Su aliento poderoso el rayo ardiente?

¡ Qual brama airado! Su marmorea cima
Voló estallada contra el alto cielo,
Y entre torrentes de encendida lava
Se alzó un Genio feroz: ante su rostro
Crece la noche obscura,
El Etna calla y su raudal apura.

No sueño, no; su omnipotente brazo
Tiende y abarca los helados polos:
Un paso dá, y en la dorada tumba
Dó muere el Sol, su planta se desploma:
Sobre la luz febea
La frente de mil leguas señorea.

¡ Quien turba, ó Dios, de la natura inmoble
La paz inmemorial! ¿ Quien habla osado
En los vastos espacios, que otro tiempo
Llenó la voz del Hacedor Supremo?
¿ Va à trazar senda nueva
Por dó la inmensa creacion se mueva?

¿ Lo

¿Lo veís? Mirad á la dudosa flama,
Que esparce el hacha del espectro horrible,
La venda que lo ciega: la ignorancia
En su trono de muerte lo conduce.
¡Ah! ¿No oís? Fanatismo
Retumba un siglo entero el hondo abismo.

¿Dó está, padre comun, el brazo amigo
Que escuda el inocente? El rayo, dicen,
Empuñó del furor tu excelsa diestra:
¡La luz rosada del álbor del dia,
La calma del collado
Me anuncia un Dios de muerte siempre airado!

El monstruo empuña el insaciable acero
En su gigante diestra: dicta al hombre
El *Koran* tenebroso: y revolviendo
La encarnizada vista por la tierra
En su furor sangriento,
Tumba del Asia toda, fué su aliento.

Aquí de Ménfis fué la portentosa Mu-

Muralla: allí de la opulenta Tiro
El alcazar soberbio: en las riberas,
Do nueva Roma al Bósforo domina,
El Monstruo recostado
Contempla inerte el esplendor pasado.

¿Dó asesta agora el devorante Genio
Sus miradas de fuego? La natura
Pasmada gime, qual la mansa oveja,
Que acaso dispertó del fiero tigre
Al infernal rugido,
Opone simplecilla su balido.

Tente, tente: ¿dó vás? En yermos tristes
Trocada está la dominante Europa,
Entre enlutadas sombras el silencio
Horrible, prolongaron los desiertos:
Las torres diamantinas
Yacen enormes masas de ruinas.

Habló en mal hora la ignorancia infausta,
Y retumbó su grito en las cavernas
Procelosas del Polo: el Sol luciente
Cercado apareció de hambrientas fieras

En

En sú carro volaron
Y al misero Occidente se lanzaron.

¿Dó están agora de la dura Esparta
Los rayos fulminantes? Invencibles
Augustas sombras, que en los sacros campos
Vagaís de Salamina, y de Platea
En paz no violada,
Despareced, huid la patria amada.

De Scytas crudos baxo hirvientes turbas
Se pierden ya los populosos campos:
Y una avenida y otra interminables
Aborta el Polo, qual el Sol envía
A Libia fuego ardiente,
Y en sus raudales pérdida no siente.

Fieros se abazan à la excelsa Roma,
Sedientos de su vida, qual rabioso
Lanzando el Noto en la gigante sierra,
Señora de los campos, densos rayos
Con furia turbulenta
Su augusta pesadumbre descimenta.

Mustios desiertos, desmayados
bosques.
Se ofrecen ¡ay! à mi cansada vista:
¿Oís? ¿Oís de la campestre esquila
El débil lamentar? ¡Ay! qual resuena
Su triste melodía
Do César ostentó su triunfo un dia.

Colono desgraciado del Ocaso,
Que viste al Sol en el ardiente Cáncer,
Ceñir sus sienes de dorada espiga,
Desuce ya los laboriosos bueyes,
Que tu brazo esforzado
En un tiempo ayugó mas fortunado.

Allà diviso al caudaloso Nilo,
Soberbio desplomarse en arco inmenso,
De la empinada Sierra, qual terrible
Columna del Diluvio: en el abismo
Retumba el estampido,
Y desmaya en los bosque su bramido.

Vecino al Occidente el Rey del dia,
Quiebra su rayo en la espumante linfa,
Y en encendido viso los desiertos
Tornan su verde..... catarata eterna

Del

Del Nilo la memoria
Conserva de un Imperio y de su gloria.

Y tù calla, mi Lyra: el don infausto
Renunció de cantar: yo ví en un tiempo
La humanidad gemir, y entusiasmado
Pensaba ¡necio! dispertar al hombre
De su cruel letargo....
Ya solo abrigo el desengaño amargo....

¿Mas quien es? ¡ah! ¿Qué Genio me arrebata
Por el líquido campo à las estrellas
En un globo de luz? Ya se divide
El denso resplandor, ya la morada
Del bien, y el saber miro;
Y su aroma dulcísimo respiro.

¿Y el monstruo? ¿y los desiertos? Todo, todo
Qual sombra vana se perdió à mi vista.
Bienhechores del hombre, almas sublimes
Nacidas para el bien, os hablo, os veo:
Vuestros nombres gloriosos
Canta mi Lyra en ecos harmoniosos.

En tu escondido seno la natura
Obraba impenetrable, el curso lento
Giraba de los siglos, qual lanzada
Por los espacios mudos, la materia
En tinieblas nadaba,
Y en silencio los orbes desplegaba.

Newton nació, y el horizonte obscuro
Subito encienden refulgentes soles . . . .
Navegante infeliz, que el mastil miras
Dó pereció tu amante entre las ondas,
Bambolearse aislado,
Lleva sus restos à tu suelo amado:

Que el pielago obedece: su balanza
Newton suspende en la perenne hoguera
Capital de los Orbes, de allí abarca
Con penetrante vista de los séres
La inmensidad viviente,
Que ocupó los consejos del Potente.

Habla Rumford, y el oficioso Padre,
Qual ángel de consuelo, vé su prole
Tender alegre las graciosas palmas.
Abre modesta la inocente virgen
Sus ojos desmayados

Qual

Qual tiernas flores, à la luz cerrados.

¿Nos dexas? ¡Ay! en la mansion del gozo
No hallarás infelices; no al anciano
Verás regar su venerable barba
Con lágrimas fervientes. ¡Ay! ¿Finaron
Los apacibles dias,
En que padre del pobre te decías?
Mas ¡ah! ¿quien es aquel mortal amable,
Que en álas de los siglos va midiendo
La inmensa eternidad? Su veste pura
De gratitud ferviente leve aljofar
Reflexa matizada
Por las festivas auras agitada.

Canta, mi Lyra, à Penn: del alto Cielo
Nuevas generaciones se deslizan,
Qual llueven perlas de la dulce Aurora,
Hienden la soledad gigantes muros,
Y en pueblos numerosos
Se tornan los desiertos silenciosos.

Sombras de séres, que rasgando el marmol

Del monte, que funesto encubre el oro;
Lanzais apénas el fatigado aliento,
Volad, volad de la naciente patria
En el blando regazo
A gozar del amor el dulce lazo.

Y tú ciñe de rosas, Musa mia,
El sepulcro de Penn; hijos de Apolo,
Arbitros de la fama, el nombre odiado
Perezca ya de los sangrientos tigres:
Y con acento puro
Himnos cantad al bienhechor obscuro.

B.

# BIOGRAFIA.

## EXTRACTO DE LOS CARACTERES

### de los célebres Ingleses

## DUNDAS, SIDNEY SMITH, FOX Y PITT. (*)

HAbiéndose variado las circunstancias en los cinco años que ha que salió à luz la obra inglesa de donde se extrataron estas pinturas ó caractéres; habiendo muerto algunos, y otros dexado de hacer un papel público, no tendrá el mismo interés que quando se escribió, pero siempre dará una idéa de ellos

(*) *Minerv. núm. XXVIII tom VI.*

ellos, para los que no tengan otras noticias que lo que se ha publicado en los papeles.

# DUNDAS.

*Enrique Dundds* es escoses, y segundo de su casa, que se hizo célebre por los consumados juristas que de ella salieron el siglo pasado: él tambien siguió la carrera de las leyes. Entró en el Parlamento siendo ministro el *Lord North*, y se distinguió por sus profundos talentos políticos y por su grande elocüencia, teniendo mucha parte en los negocios públicos. Parece que la baze de su política ha consistido en oponerse á las exâgeradas pretensiones de la aristocracia *Whig*, y sostener la política de la corte, como la unica que en las actuales circunstancias puede servir de fundamento à un ministerio firme, activo y verdaderamente útil. Ha tenido los empleos de Tesorero de marina, de Presidente del consejo del registro de la compa-

pañía de las Indias Orientales, y una plaza en el consejo del Gabinete, que ha desempeñado con acierto: ha sido de los mas fuertes defensores del sistéma de *Mr. Pitt* y del *Lord Grenville*, habiendo tenido la principal parte en las providencias del gobierno, y sido ascendido á la plaza de Secretario de Estado. Los planes para la formacion de los regimientos de defensa, de la milicia de suplemento, de las compañías de voluntarios de la caballería de reserva, y de toda la fuerza militar levantada y mantenida durante la presente guerra, para la defensa interior de la Inglaterra contra toda invasion ó insurreccion, han sido dispuestos por *Mr. Dundas*, ó sometidos á su exâmen y direccion particular como Secretario de Estado del departamento de la guerra; y es preciso confesar que no hubiera sido facil concebirlos mejor. El acantonamiento de las tropas en lo interior del Reyno, es tambien una operacion en la que tuvo la mayor parte,

Es innegable que *Mr. Dundas* se dis-

distingue por una laboriosa aplicacion á los negocios, y por aquel exquisito grado de juicio, de órden y de expedicion con que abrevia y facilita prodigiosamente el trabajo. Acostumbra á levantarse muy de mañana, por cuyo medio tiene tiempo para lo que no se lo permitirían el cumulo de visitas que tiene que recibir, ni las sesiones del Parlamento. Dícese que es muy amable en su trato privado, que gusta mucho de los placeres domesticos, y de las concurrencias particulares. Tiene un gran número de amigos que lo aman muy de veras. Ha sido dos veces casado, la última lo está con una hermana del Conde de *Hoptown*.

Ama las letras y los literatos, ha sido muy amigo del historiador *Robertson* y de *Hugo Blair*, y por su influxo ha obtenido muchos empleos lucrativos *Mr. Bruce*.

Despues de escritas estas memorias, ha perdido mucho concepto *Mr. Dundas* en la opinion pública, de resultas de los desastrados sucesos de la guerra y de su con-

conducta sumamente equivoca respecto del comercio de los negros. Ha tenido à bien dimitir sus empleos y retirarse con una pension de la compañía de la India, en cuyo restablecimiento ha sido mas feliz que en la direccion de los negocios de la Nacion.

# SIDNEY SMITH.

Sir *William Sidney Smith*, nació en Londres en 1764 siendo su padre capitan de exército. Entró á servir en la Marina siendo aun muy jóven y á los 19 años ya era capitan de navió. En 1788 sirvió con utilidad en la esquadra sueca. Quando los Igleses abandonaron à Tolón, se le dió la peligrosa comision de poner fuego à las naves, à los astilleros y al arsenal; y la desempeñó con tanto acierto, que mereció los mayores elogios del *Lord Hood*.

A su vuelta à Inglaterra se le dió el mando de la fragata Diamante, con la que inquietó mucho al enemigo en

sus propias costas, é hizo muchas presas de consideracion. Muy luego en calidad de Gefe de esquadra tuvo baxo su mando otras naves, con las que hizo servicios muy señalados, particularmente en el ataque que dió à un comboy frances en *Herqui*, donde tomó tierra y demolió las fortificaciones. En el mismo tiempo entró con sola su fragata hasta el puerto de *Brest*, reconoció el estado de la esquadra enemiga y se retiró sin haber sido sentido. Es verdad que la suma facilidad con que hablaba el francés, le proporcionaba mejor que à otro, à cometer tan temeraria empresa. Por último vino à precipitarle su ánimo emprendedor é irreflexîvo. Hallándose en la altura de *Havre de Grace* el 18 de Abril de 1796 apresó en el havra exterior un navío armado; pero al retirarse violentamente, la marea lo arrastró hasta cerca de los fuertes. Sobrevino la noche, y resuelto à no dexar escapar la presa, armó y equipó las chalupas, con las que avanzó y logró con efecto realizar el abordage, y

ya empezaba à remolcarla quando repentinamente se dió el *al arma* y acudieron muchas barcas cañoneras en defensa del navío, sin que la mas obstinada resistencia le librase de ser prisionero con diez y seis personas de su equipage y tres de sus oficiales.

Hecho prisionero, hubo disputa en el Directorio, acerca de si por su conducta en Tolón, se le debería de formar causa como espía y como incendiario; pero despues de una larga y rigorosa detencion, logró evadirse en 24 de Abril de 1798 y llegar à Londres en 6 de Mayo siguiente.

Se tiene esta evasion por muy rara y portentosa, aunque es verosimil que la favoreció el mismo gobierno francés.

Inmediatamente se le confirió el mando del *Tigre* de 80 cañones tomado à los franceses, con el qual navegó por el Mediterraneo à fines de 1798. En el sitio de *Acre* se cubrió de gloria; y à poco tiempo despues estipuló con los franceses las condiciones para evaquar el

Egyp-

Egypto; condiciones, que por desgracia de esta Nacion no fueron ratificadas. Ahora recientemente acaba de obtener una pension de 1y libras esterlinas.

# FOX.

Cárlos Jayme Fox, nació en 1y de Enero de 1749 de familia nobilísima por parte de madre, y de nueva nobleza por parte de su padre. Fué el segundo de su casa y el mas amado de su padre por sus tempranos y grandes talentos. En su juventud fué uno de los mas acicalados petimetres de Inglaterra, muy delicado en el tocador, y casi extravagante por seguir con demasiado rigor las modas. Viajó por toda Europa y volvió rico de noticias, de modas y de extravagancias; gastó ademas considerables sumas en el juego, contrayendo por lo tanto crecidísimas deudas. Su primer paso en la carrera política fué una violacion de las leyes patrias; pues abusando del sumo poder de su familia,

se hizo elegir para el parlamento quando solo tenía diez y nueve años de edad, es decir que aun no habia cumplido la que exîgen las leyes.

Al principio se mostró el mas acerrimo defensor del ministerio, y así el Lord *North* le elevó al empleo de Lord de la tesorería; pero luego se enemistaron y *Fox* perdió el empleo, y aun llegó à arruinar la rica hacienda que le dexó su padre.

Quando la guerra de América, previó las desgracias que en ella acaecieron y se declaró abiertamente contra el Ministerio, oponiéndose en 1774 à la admision del *Bill de Boston* y abogaddo à favor de las colonias.

En los debates suscitados entónces en el Parlamento contra los autores de la guerra de América, el partido de *Rockingham* se contentó con la caida de sus adversarios, y *Mr. Fox* fué llamado al gabinete y designado por uno de los Secretarios de Estado. Fueron visibles las ventajas que produxo à la Nacion este gobierno en el poco tiempo que du-

duró. Por mas exâusto que se encontró el erario, por mas que habia que subvenir à los gastos de una guerra general, resolvieron sin embargo aliviar al pueblo de alguna de las muchas cargas que sufría, y si conservára algun tiempo mas el poder, fuera mucho mas lo que hiciera.

Poco despues tomó las riendas del gobierno *el Marques de Landown*, que tenia el favor del Rey, y entónces *Mr. Fox* se retiró del Consejo con muchos de sus respetables amigos. Habiendo sido largo tiempo representante del Pueblo y defendido con ardor el partido popular y mostrándose siempre á favor de la paz exterior, se ha grangeado mayor popularidad y fama. Tambien ha parecido en todos tiempos muy partidario de la Francia y sus modernas opiniones. Ha compuesto algunas obras en prosa y verso, que han logrado estimacion.

En quanto à su vida privada, diremos que *Mr. Fox* nunca habita en la ciudad, y que raras veces viene à Lon-

dres,

dres, hospedándose entónces en casa de sus amigos. Atiende al cultivo de sus heredades y aun mas à la jardinería, que por sí mismo exerce: entre todas las flores prefiere à la rosa, cultivando hasta 30 especies de ellas. Gusta mucho de la botanica y posee perfectamente el sistéma de *Linneo*: se levanta comunmente à las 7 de la mañana, monta à caballo y pasea por las hermosas orillas del *Tamesis*: vuelve à las 10 à desayunorse, y dedica al estudio lo restante de la mañana: luego dà un corto paseo à pie antes de comer, que lo executa à poco mas de las tres de la tarde.

Su mesa es decente, pero sin luxo ni ostentacion; se sirven en ella vinos de España ó de Oporto: à las 6 pasa al salon de la tertulia donde se sirve el café y licores de la Martinica: este salon tiene hermosísimas vistas, en especial en verano. Pasa la noche divirtiéndose con su familia, ó bien lée en alta voz ó escucha à su muger que toca el harpa ó el piano; y por último va à terminar su tertulia à un hermosi-

simo pabellon ochavado de agradables vistas y decorado con excelentes quadros pintados por *Mistriss Armisteard*.

Su estatura es algo mayor que la regular, y tira de algunos años á esta parte a la obesidad: su fisonomía indica su talento y penetracion, y sus ojos son en extremo vivos y animados.

# PITT.

Fué el menor de los tres hijos del *Conde de Chatan William Pitt*, nació en 8 de Mayo de 1759 quando su padre estaba en el mayor auge de su ministerio, haciendo que su nacion triunfase en casi todas las partes del mundo.

Habiendo renunciado su ministerio, quando la exâltacion del actual Soberano, confió la educacion de sus dos hijos mayores á varios maestros, y él se dedicó à la de *Williams*, diciendo que aquel niño llegaria á aumentar la gloria del nombre de *Pitt*. Desde muy jóven contraxo grande serenidad de animo,

pa-

perversa máxima del libertinage: *satisfacerse á qualquier precio.*

Esta es aquella basa sobre la que hemos visto elevarse este monstruoso *egoismo*, calamidad de nuestros dias y capaz de arruinar las sociedades mas firmes. Nuestro ciudadano acompañado de tan malas disposiciones no se contentaba con solo su mal deseo, le parecia muy facil y muy justo satisfacerle.

La jóven criada se resistía; pero él se admiraba de esta resistencia; su apetito se aumentaba y no le parecía posible que una muchacha tierna, una simple criada le hiciese perder mas de un solo instante para la victoria.

Su amor propio humillado se unía à su pasion irritada; y esto fué lo que le obligó à echar mano de todo el artificio de la seduccion. Propuestas lisonjeras, promesas de una fortuna conveniente, riquezas, nada en fin dexó de ofrecerla para conseguir su triunfo; pero nada fué admitido.

Esta virtuosa jóven no conocía el orgullo: pensaba que nada era mas na-

tural, que conservar su honor intacto, y para ella le tenía lugar del mas precioso tesoro. Sus padres le habian encargado que los hombres tratan à engañar con sus ficciones; que huyese de caer en tan fatales lazos, y este excelente consejo le fué suficiente para que Catalina supiese gobernarse, à lo que se juntaba su virtud natural, y así no hallaba repugnancia en permanecer en su resistencia.

Un amor criminal siempre va acompañado del furor. Aquel malvado hombre, viendo frustrados sus intentos y no pudiendo poseer à Catalina, se resolvió à vengarse perdiéndola; meditó el mas negro y abominable de todos los atentados, y lo puso en execucion.

Lo primero que hizo fué despedirla de su casa, y la pobre inocente con toda humildad dispuso su cofrecito en que metió su poca ropa. El malvado del amo, publica que su criada le ha robado: la justicia se apodera del desdichado cofre, lo abre, y entre su ropa descubren algunas alhajas de valor,

que

que el mismo amo habia introducido secretamente, al descuido de la inocente Catalina.

Ya se puede conocer la conseqüencia de esta infame traicion. La desgraciada jóven fué presa, encerrada en un calabazo, como ladrona doméstica, delito que se castiga en Inglaterra con el mayor rigor. En vano llora, grita, clama, pone al Cielo por testigo de su inocencia; pero nada le vale.

Sin cesar repite estas voces ¡*Ay de mi! jamás he burtado nada á nadie. ¡Ah! padres mios qué noticia os espera!*

Mas al fin la ley se declara contra ella. Todo la manifiesta culpada y los jueces inexórables, por mas que ella implora su clemencia, hace presente sus pocos años y su proceder arreglado en todas ocasiones, se ven precisados por las leyes, á sentenciarla á muerte de horca; y la virtud tiene que sufrir el castigo que se debe al crimen.

Llegó el dia fatal que la ajusticiaron, y un cirujano famoso anatomista,

cor-

corre inmediatamente y consigue à fuerza de empeño y de dinero que el verdugo le entregue el cadáver: conseguido, lo lleva à su casa. La casualidad hizo que un hermano de este cirujano, sacerdote respetable, cuya edad y canas daban nueva autoridad à la veneracion que infundía, se hallase presente à esta sazon. Su primer movimiento fué un extremo de compasion à la vista de la difunta hermosura. Ay! (gritó) y que lástima! ¡Es posible que tan jóven haya sido victima del vicio! ¡Como será creible, no viéndolo, que esta niña hubiera querido exponerse à un fin tan prematuro y deplorable!

Mientras tanto el cirujano prepara sus instrumentos, va à introducir el *Escapelo*, pero siente un movimiento en el cadáver que le sorprehende, suspende la operacion porque le parece que aquella desgraciada criatura podra estar aun viva, y en efecto aplicala algunos espíritus, le ve abrir los ojos y respirar.

En efecto Catalina no habia muerto y recobró à breve rato todos sus es-

pí-

p'r'tus, vió al s ce dote y penetrada de veneracion creyendo que veía à Dios mismo, hace un esfuerzo y se echa a sus pies, lo abraza, lo riega con sus lágrimas y toda transportada exclama: ¡*Padre Eterno, Señor de las Misericordias, á quien nada se le esconde, bien sabeis mi inocencia.* Estas palabras fueron tan eficaces para el sacerdote que desde luego creyó firmemente que aquella muchacha habia sido sacrificada injustamente. Al punto se la desnudó, se púso en una cama, y los dos hermanos le dieron todos los auxîlios que la sensibilidad y la caridad pedían en esta ocasion.

Luego dieron parte à los jueces de este suceso. Mandó el Parlamento se volviese à ver la causa con mayor cuidado: la inocencia se descubrió con todo su expendor, y el calumniador que triunfaba de su perfidia, fué sentenciado à muerte, que se executó, llevando la maldicion de todo el género humano.

Toda la ciudad se despoblaba por ver à aquella hermosa jóven; todas las per-

personas pudientes le hicieron ricos presentes, la bendecian y honraban, y todos generalmente regocijados de ver este triunfo de la virtud. Dos de los jueces dexaron sus empleos al ver la injusticia que habian cometido, por haberse fiado demasiado de las apariencias, y le señalaron una renta muy decente à la inocente Catalina: pero de que le sirvió à la infeliz toda esta satisfaccion, pues aunque recobró la vida y el honor, dos cosas tan preciosas, no pudo recobrar la razon. Un castigo tan poco merecido, le desordenó de tal modo sus organos, que fué preciso encerrarla.

Frequentemente se la encontraba à esta inocente criatura puesta de rodillas, sus manos cruzadas, ya levantadas al cielo, bañada toda en lágrimas y repitiendo sin cesar aquellas palabras que habia dicho à los Magistrados *Señores, Señores, yo os asseguro que no ha caido en mi imaginacion jamás el robar nada à nadie; estoy inocente.*

*Hist. caus. celeb.*

CUEN-

# CUENTO.

DE San Antonio en la plaza,
Un gitano ayer tarde,
Regaba à cierta niña
Que un perro le comprasse
Se negó desde luego,
El prosiguió en instarle,
Y en negarse la niña
Tambien siguió constante;
Tenaz el que vendía,
No dudó en replicarle,
Y ella dixo enfadada,
(Con singular donaire,
Volviéndole la espalda)
*¡Habrá mayor petate!*
*Perros quiere que compre,*
*Y yo los doy de valde*

B. B.

# LITERATURA.

## *VIDA FELIZ DE UN PASTOR:*

*Iré domum saturæ: venit Hesperus, ite capellæ.*

Andad cabrillas mias; recojamonos todos: ya viene la noche, que la estrella de la tarde ya se descubre.

*Virg. Eglog* 10.

¿Es este el lenguage de las grandes capitales? ¿el de las grandes sociedades, tertulias, cafées y otras concurrencias? ¡Quan dulce y agradable aquella sencillez, aquel simple acento tan usado en los montes y escuchado de los valles! Filósofos modernos que tantos y tan profun-

fundos pasos habeis dado en todo el circulo de las ciencias, todavía no lograsteis se ponga en uso el Diccionario pastoril. Se atropellan unos con otros los miserables orgullosos, y los malditos ambiciosos para levantarse sobre los hombros de la sencillez. Se buscan las mas intrincadas tramas para mejorar el destino: un por los medios mas viles y exécrables. El jurisconsulto desde su estudio fomenta el enredo, cumulando dos necios, para de esta causa sacar el resultado de un tercero, que es el aumento de su caudal. El médico cejudo y mustio mira los astros y advierte los eclipses para asegurar eterna vida al que llega à su casa confiado en sanar. El teologo se ensoberbese solo porque trata la ciencia de Dios. Hasta el pobre diablo del Histrion pretende singularizarse y hacer papel interesante en la sociedad, de la que debia de ser echado por futil é insulso. No es esto lo peor, pues otros vichos azogados, sin entenderlo, ya se atreven, se sueltan y arrojan hasta lo interior de las familias, à

ven-

ventilar los puntos de política, lenguas, el buen gusto y todo quanto ocurre relativo à las naciones extrangeras.

Vosotros amados pastores, vivís en la tranquilidad: habitais las humildes chozas, embidiadas mil veces de Grandes: respirais el ayre mas puro de la naturaleza: bebeis las dulces aguas de las mas cristalinas fuentes: reposais à la sombra de los hermosos suaces: gustais el delicioso nectar de vuestras ovejillas: os satisfaceis con el sabrosísimo queso de las tochas cabras: vuestras armonicas orquestas las dispone el dulcísimo rabel: amais sin artificio à las inocentes pastoras: sois correspondidos religiosamente: presentais el brillante crepusculo del amanecer, y advertís el del dorado planeta en su ocaso: oleis los aromaticos cantuesos, las fragantes azucenas, cortais el oloroso pino y la hermosa espadaña: todo el monte os convida à un dulce sosiego; es vuestra cama y vuestro recreo. Finalmente vuestra cabaña os cubre de las intemperies, y os juntais en ella con aquel candor

que

que es vuestro placer universal.

Salve ¡ó pastores! salve: y aguardadme à la despedida de Marte y de Minerva en que me hallo empeñado, para ser de alguna utilidad à mi patria. Pero en llegando à la paz tan deseada, en que mis servicios les sean inútiles ya, yo os prometo finalizar mis dias en vuestra compañía. O! quiera el que *Todo lo puede*, se logre lo que con tanta razon apetecemos, para que cada qual siguiendo su inclinacion sea dichoso; pero yo no lo seré sino entre vosotros.

*J. M.*

# ENIGMA.

Magnifico premio doy
Al curioso que acertare
O por lo ménos aclare
Lo que à proponerle voy:
Y de la duda en que estoy
Me saque; pues me acongojo

Sa-

Saber que sin abrir ojo
Haya quien vea; quien hable
Sin mover lengua; y palpable
Ande sin pies, ni estar cojo.

# FILOSOFIA.

## *MEDITACION FILOSOFICA*

*compuesta por una*

## *SEÑORITA INGLESA.*

VED como los dias acortan su curso con rapidez, y las noches se alargan y dilatan lentamente: las nubes mas densas ya, y mas obscuras se hinchen de copiosas lluvias, que arrojan con abundancia sobre la tierra: el ayre mas frio y mas penetrante hiere ya las delicadas fibras de nuestros cuerpos sensibles: todo anuncia las cercanías del invierno.

Mi-

Mirad los árboles como experimentan tambien la suerte del hombre y la misma alteracion: ellos se despojan de aquella espesa cabellera que ondeaban las tormentas del verano. su adorno se marchita y sus hojas caen por todas partes. Algunas, como el viejo decrepito que bambolea al umbral de su sepulcro, pendientes de su tallo desecado se quedan todavía algunas horas detenidas por el fragil apoyo que las sostiene en lo alto de los ayres, hasta que un ligero soplo rompe sus flacos ligamentos, y las precipita sobre la tierra que debe disolverlas y destruirlas. Ellas caen sin que nos interesemos en su suerte desde que han dexado de recrear nuestra vista: apenas se han esparcido ú amontonado baxo los pies del hombre, quando las olvida. Brillar y agradar el espacio de uo verano es el término de sus destinos, mientras que el pino magestuoso à quien acaban de obscurecer estas pasageras hijas de la primavera en la flor de su juventud sobrevive y permanece despues de ellas ostentando un verdor y

atrac-

atractivos mas durables ¡Arbol privilegiado! tu hermosura y verdor viven tan largo tiempo como tú, y no los pierdes sino quando mueres.

¡O simbolo encantador de los atractivos y de la belleza perecedera de mi sexô! ¡Quan frágil y breve es la dicha de aquellas mugeres insensatas que ponen toda su felicidad en el placer de ser admiradas! ¿Y de que hombres? No, no es al sabio ni al hombre juicioso á quienes se empeñan en agradar, sino á otros tan inconstantes y frivolos como ellas. El sabio no tributa su omenage al brillo de un barro mejor pulido y mas agradablemente sonrosado Baxo esta brillante apariencia busca el alma y admira solamente la virtud. Quiza estas mugeres pasarán su juventud sin tener un solo pensamiento útil y serio. ¿Y qué tesoro de locura é impertinencia habrán acopiado para sus últimos dias; para aquellos dias en que todas estas risueñas quimeras y todos estos graciosos atractivos, de que tanto se han vanagloriado, habrán desapare-

ci-

cido dexándolas hechas un objeto disforme é insoportable? ¿Cómo podrán sufrir el choque de la vejez, que las despojará de todos los encantos de la belleza, y las tratará como el otoño trata à estos árboles?

¡Ay de mí! todas estas qualidades y perfecciones con que el mundo nos enlaza en sus discursos lisongeros, mientras gozamos de la juventud y hermosura, se desvanecen con ella, y si todavía nos quedan algunos vestigios, el mundo retira sus elogios y guarda en adelante sobre ello un profundo silencio. ¡Desgraciadas de nosotras sino hemos cultivado el fertil campo de nuestra alma en los años de nuestra juventud! Si la vejez no lo halla enriquecido con los frutos de la razon, se encuentra un inmenso vacío, que llenan despues la malicia y la envidia, cuyas semillas se desembuelven particularmente en el otoño de la edad. La muger que solo ha contado con sus atractivos perecederos, como la hoja marchita, se consume olvidada del mundo, que la mi-

ra

ra ya con indiferencia; aun es dichosa sino excita sus desprecios. Semejante al vuelo de la flecha que no dexa en el ayre sino una señal invisible, su vida no dexa sobre la tierra ningun vestigio de virtud que conserve su memoria.

O quanto mas feliz es la muger, à quien una virtuosa madre educó en la infancia y guió en la juventud, poniendo sabiamente à sus inocentes ojos lecciones de virtud que aprendió de ella antes que los vanos placeres hubiesen causado en su tierna alma una impresion muy profunda, que todo es vanidad, excepto la religion y la virtud y que ha conservado la memoria de su Criador, antes de hallarse sorprehendida por estos tristes años, por estos dias malos, que se acabarán obligándole à decir por la noche del fondo de su corazon: *boy no be gozado de ningun placer.*

La belleza es una verdadera ventaja en nosotras quando hermosea la razon y sirve de adorno à la virtud; pero si es solamente como mascara del vi-

vicio ó de la locura, si con ella nos persuadimos podemos pasar sin ninguna de las otras qualidades mas sólidas, la belleza entónces es una maldicion, es un dón que Dios nos dió por castigo, es como un lisongero que nos engaña para perdernos y cuya perfidia nos descubre bien pronto el tiempo. Si somos prudentes, el único objeto de nuestras ansias debe ser unir la razon à una bella alma. No deseemos excitar la admiracion, sino aspiremos siempre à merecerla.

*C. T.*

# ANACREONTICA.

Quando *Tona* me mira
Con ojos alagüeños,
Mas dichoso me juzgo
Por mas feliz me tengo
Que los mortales todos
Que encierra el universo;
Por mas feliz que quantos

Exîsten y exîstieron :
No, no, no me trocará,
No me trocará, cierto,
Por todas las Deidades,
Por el Orimpo entero,
Quando piadosa *Tona*
Se agrada de mi afecto,
Quando *Tona* me mira
Con ojos alagüeños.

**B. B.**

# FILOLOGIA.

## *DISCURSO SOBRE LA PIEDRA preciosa llamada Diamante.*

Esta piedra que tan apreciada ha sido de las personas poderosas, no ha tenido igual suerte con los Economistas Filósofos, quienes constantemente la reputan como el objeto de un luxo destructor, cuya adquisicion empobrece las familias, aun que su valor consista en otra cosa que

que en la opinion vaga y arbitraria de los particulares. El sabio *Navarrete* fué uno de los que mas declamaron contra esta moda (1) y *Macanaz* aconsejaba à Felipe V. la prohibicion rigorosa del uso de la pedrería, como perniciosa al estado, para evitar que saliesen del reyno tantos millones como produce à los extrangeros la venta de estos adornos, que *despues de la primera compra, nada valen* (2) pero ni sus reflexiones, ni la razon pudieron remediar un daño que autorizaba la moda, para cuyo remedio son insuficientes quantas leyes sumptuarias pudieran dictarse.

No obstante estas verdades, es evidente ser el Diamante la piedra mas hermosa de la naturaleza, cuya rareza la ha hecho aun mas apreciable, no so-

---

(1) *Conservac. de Monarq Disc XXXIV.*
(2) *Auxilios para bien gobernar una Monarquia.*

solo al hombre luxoso y adinerado, sino para el naturalista que admira en ella sus luces, su dureza, su diafanidad, su tamaño y hasta su misma combustion à que el arte se ha atrevido en estos últimos tiempos.

Esta piedra igualmente estimada y apreciada de los antiguos, que de los modernos, solo se halla en la India y en el Brasil en los límites de la Zona Torrida, en donde à fines del siglo XVII dice *Rome de l' Isle* (3) se contaban 20 minas en *Golconda* y 15 en *Visapour*: la *Biznagar*, la de *Couleur* y la de *Raolconda* en el Dekan; pero la mayor parte de ellas están ya apuradas y abandonadas: la de *Soulmepour* cerca del rio *Govel* que desemboca en el *Ganges* y las de *Parteal* de donde se sacó el famoso *Pitt* en el Mogol, y los mas bellos diamantes que se conocen, son las únicas que subsisten en el dia siendo

(3) *Cristallogr. tomo II. fol.* 208.

do, la últimamente descubierta, à fines del siglo XVII por un labrador que trabajaba en sus inmediaciones.

En el Brasil se descubrieron otras por otra casualidad en el año 1728 y en tal abundancia que en 1730 la flota del Janeiro traxo 1146 onzas de diamantes. El distrito en que se hallan estas minas se llama *Serra de frio* al norte de *Villarica*, siendo de notar que toda la capa de tierra colocada debaxo de la capa vegetal contiene diamantes sembrados en mas ó ménos abundancia; en el mismo parage dice *Rome de l' Isle* se hallan rubíes, zafiros, y topacios, habiéndose sacado diamantes, y de las otras piedras, de un tamaño y de una calidad de superior belleza y estimacion.

Habiendo sido esta piedra bien conocida de los antiguos, debiera buscarse entre ellos el arte de labrarla; por lo ménos los antiguos Egipcios y mas particularmente los artistas griegos no hubieran podido sin polvo del diamante gravar las piedras durísimas que aun ve-

mos, excitando nuestra admiracion la belleza de las obras, igualmedte que su delicadeza, muchas de las quales solo podemos observar por medio del lente. Sería ademas una cosa muy extraordinaria que à los que se emplean muchos siglos hace en la India en su busca, no les hubiera ocurrido esta idéa.

Pero sea del modo que se fuere, la primera noticia histórica que se tiene es, que en 1476 *Luis Berquen* talló el bello diamante *verde* de Carlos el temerario Duque de Borgoña, que lo perdió el mismo año en la batalla de *Morat*, y habiéndolo hallado un soldado suizo lo vendió en 10 reales; pero últimamente lo compraron los Duques de Toscana en una gran suma de dinero.

Este es uno de los mas célebres de Europa, el que parece se halla hoy en poder del Emperador de Alemania, el qual pesa $139\frac{1}{2}$ quilates, y está apreciado en 10 433 340 reales vellon. Con razon decía Pedro Mexía que la ambicion humana halló el arte de traer en

un

un flaco dedo una ciudad ó grandes haciendas y rentas. (4) Los Reyes de Francia poseían varios diamantes muy bellos, principalmente el conocido con el nombre de *Pitt* ó el *Regente* de 529 granos, y 1=16 6 7 dracmas, 25 y 1=16 granos peso de marco: que es uno de los mas perfectos que se conocen por estar tallado en *brillante* y de forma quadrada con los angulos cortados: tiene 14 lineas de largo y $13\frac{1}{4}$ de ancho y $9\frac{1}{3}$ de grueso: costó 10 millones de reales pero está valuado en mas de 24 millones, habiéndolo el Emperador Bonaparte puesto, siendo primer Cónsul en el pomo de su sable, como distintivo de su Dignidad. Tambien pertenecía à la corona de Francia otro conocido por el *Bello Saney* de una perfecta belleza y de figura oblonga el qual pesa 55 quilates y costó 2.400.000 reales pero que vale mucho mas

(4) *Silv. part. 4. cap. 1.*

mas segun Dutens: de este se ignora el poseedor actual. El Emperador de Rusia tiene otro diamante hermosísimo y del tamaño de un huevo de pichon aunque de forma ovalada aplanada: no tiene defecto alguno y pesa algo mas de 193 quilates. El Conde de Orleff lo compró en Amsterdam en el año 1772 à un comerciante Armenio en 10 millones de reales y 400ß de pension anual; y habiéndolo regalado à la Emperatriz Catalina II. el dia de su cumple años, ésta lo mandó colocar en el extremo superior del cetro imperial debaxo del aguila.

Tambien el Rey de Portugal posee un extraordinario diamante extraido de sus minas del Brasil que pesa 11 onzas, 5 gruesos y 24 granos valuado en 224 millones de libras esterlinas que siendo cada una de seis pesos, son 1344 millones de pesos. Ademas de este diamante que se conserva en bruto, el mismo Soberano posee otro ménos voluminoso que pesa 215 quilates, y à proporcion vale mas que el primero en razon de su belleza singular. Por

Pero el mas célebre de todos los diamantes de que se tiene noticia es el de *Aureng Zeb* Emperador del Mogol de figura de medio huevo de polla, cortado transversalmente y de una pulgada y una línea de altura. Tavernier dice que pesa 279 y 9=16 quilates, y lo valua en 46 millones 893 112 reales vellon.

Por mucho tiempo se creyó al diamante capaz de resistir à la accion del fuego mas violento; pero este error se ha desvanecido mediante los experimentos que se hicieron en 1694 y siguiente à presencia del Gran Duque de Toscana Cosme III. en los quales se expuso un diamante de 20 granos de peso al foco de un *espejo ustorio* y al cabo de medio minuto se puso opaco, à breve rato se hizo pedazos y desapareció al fin enteramente. Otras experiencias hechas en Viena por el Emperador Francisco I. mediados del siglo pasado, y despues repetidas por otros físicos, manifestaron que el diamante era un cuerpo combustible y volatil, y últimamente

te se convencieron de que era un carbon puro, aunque diferente del comun por su color, transparencia, dureza y otros caractéres demasiado sensibles.

Labranse los diamantes de tres maneras; los de poco grueso y bastante anchura se labran en *tabla*, y quedan llanos por las dos caras. A los que tienen suficiente espesor para formarles muchas caras por uno y otro lado se les llama *brillantes*; pero à los que no tienen tanto grueso y son chatos por un lado y solo por el otro se le puede labrar en facetas, se les llaman *diamantes rosas* ó simplemente *rosas*.

Quando los *brillantes* pesan ménos de un grano, dice Brison, se juntan muchos hasta que compongan un quilate, que pesa 4 granos y luego se vende desde 400 à 500 reales vellon. Pero si cada uno pesa un grano ó mas se vende hasta 600 el quilate; bien que esto depende tambien de su grado de pureza y de la hermosura de sus aguas pues un *brillante* del peso de un quilate puede valer hasta 800 reales vellon. El

pre-

precio de uno *rosa* es una quinta parte ménos que el de un *brillante* del mismos peso; y así restando un quinto del precio de un *brillante* se tendrá el de uno *rosa* y añadiendo al precio de uno *rosa* una quarta parte de su valor se tendrá el precio de un brillante. Los diamantes aumentan de precio proporcionalmente à su tamaño, suponiendo siempre iguales circunstancias ó grado de pureza y unas aguas igualmente hermosas. Así es que si suponemos que un *brillante* del peso de un quilate vale 800 reales para hallar el precio de uno de dos quilates, multiplicaremos el número de quilates por si mismo esto es 2 por 2 que hacen 4, y así el *brillante* de dos quilates valdrá quatro veces 800 reales, ó lo que es lo mismo 3 200 reales. Si es un *brillante* de tres quilates se debe multiplicar 3 por 3 que hacen 9 y el precio del diamante será de nueve veces 800 reales ó 7200, y así sucesivamente; de suerte que para tener el precio de un brillante de 100 quilates, se ha de multiplicar 100 por

100 que dan 10ℊ y así valdrá diez mil veces 800 reales vellon lo que es lo mismo que 8 millones de reales.

Jeffries sigue la misma proporcion sin embargo que establece el valor del quilate no mas que de 768 reales, y por tanto el *brillante* de dos quilates lo valua en 3 072 el de 3 en 6 912; el de 6 en 27.648 y así de los demas, lo que prueba lo arbitrario y variable de su precio que regularmente fixa la moda.

Quien desée mas noticias de esta preciosa piedra, puede ver el nùmero 1 del año 2.° de las *variedades de ciencias, literatura y artes* de donde se han sacado las que anteceden. El *Diccionario de Física* del ciudadano Brisson, ó alguno de los autores que dexo citados, especialmente de *Rome de l' Isle* en su *Cristallografia.*

LOS

# LOS DOS MEJORES DIAS DEL CASADO.

## EPIGRAMA.

### IMITACION DE MARCIAL.

EL marido, à quien tormento
Continuo, su muger dá
Dos dias solo tendrá
Con placer, gusto y contento:
Uno, quando en casamiento
Se entrega de su hermosura,
Otro, quando à su amargura
Convertida en alegría,
Le llega el dichoso dia
De verla en la sepultura. = B.

DIS-

# DISCURSO.

## SOBRE QUE LOS MAS DE LOS hombres quieren mas parecer eruditos que virtuosos.

Señor Editor: no conozco en la tierra un mal mayor y mas comun que el abuso de la razon. Ap nas hay persona que no se muestre mas sensible à la reputacion ó fama del talento, que à la de probidad ó virtud Este desdichado anhelo de ser literatos antes que hombres de bien, é ingeniosos mas bien que prudentes, es el triste orígen de la mayor parte de los hábitos viciosos que se contraen en el mundo. Somos deudores de estas falsas idéas al sin número de libros impios de ciertos autores llamados impropiamente bellos ingenios, y à la ciega imitacion del resto de talen-

lentos à la moda. Por esta razon decia un amigo mio, que no hay reos mas dignos de castigo que los tales *bellos ingenios*: ellos tienen unas idéas tan *refinadas* sobre todas las cosas, que no se avergüenzan de oponerse à la luz de su razon, y de cegarse de tal modo, que les ofende el vicio aun ménos que à los demas necios de los idiotas. No hay un monstruo mas horrible en la naturaleza que un hombre muy malo que tiene mucho talento; porque mi maxîma es, que toda accion de alguna importancia debe tener por objeto el bien pùblico, y que el fin general de las mas indiferentes debe ser conforme à los principios de la religion, de la razon y de una buena educacion, sin lo qual todas las acciones del hombre son irregulares. El defecto ménos excusable es el pensar en pulir el talento y descuidar las costumbres; la razon, que debiera gobernar nuestras pasiones, llega comunmente à ser su esclava, y aunque parezca extraño, no es por eso ménos cierto que un hombre de inge-

nio no es siempre un hombre de bien. Esto proviene de la necedad de atribuir un verdadero mérito à la ciencia y al talento, sin respeto al buen ó mal uso que se hace de ellos. No hay duda que es una ignominia y una vileza el emplear unas facultades nobles y un gran talento en lisongear, y aun en arrastrar á los hombres al vicio y al desórden. Así que el objeto principal de todo escritor debe ser el bien público, y qualquiera que se proponga otra mira es injusto y traidor à la humanidad entera. La siguiente carta de un amigo mio me parece del caso para mi asunto.

Amigo: yo veo que nuestra Península va igualando en civilizacion á las naciones mas cultas de Europa; pero veo tambien, y con dolor, que el ansia de parecer refinados ha corrompido casi todo nuestro buen sensido, borrando enteramente el carácter que nos era privativo, y haciéndonos tomar el de todas las naciones que nos empeñamos en imitar ridículamente. Te copiaré un rasgo de historia que prueba que

el

el pueblo mas civilizado no es comunmente el mas virtuoso. Un dia que se presentaba en Atenas un grande espectáculo, en honor de la República, sucedió que un anciano llegase tarde para ocupar el sitio que le pertenecía por su edad y su clase. Algunos jóvenes que observaron la confusion en que se hallaba, le hicieron señas para que se acercase à ellos; pero quando despues de mucho trabajo llegó el buen viejo al lugar à que le convidaban, halló las gentes tan apiñadas, que no le fué posible tomar asiento. Precisado à mantenerse en pie perdió la paciencia, y sirvió de diversion y risa a los Atenienses, siendo el objeto de aquellos jóvenes. Habia en el anfiteatro ciertos bancos destinados en los juegos olímpicos para los extrangeros, y el buen anciano tuvo que dirigirse al de los Lacedemonios. Al acercarse, estos que eran de un pueblo mas virtuoso que civilizado, se levantaron al momento de sus bancos y lo colocaron enmedio de ellos con todo el respeto posible. Los Atenienses comovidos

de la virtud de los Espartanos, y de la propia desatencion, (*) los aplaudieron unánimemente; y al ver esto, gritó el anciano respetable: los Atenienses aprecian lo que es bueno; pero los Lacedemonios lo practican.

## FABULA.

El que de la Fortuna
Se queja mas, yo creo,
Dá pruebas con su exemplo
De ser un hombre falto de talentos.

Llorando su desgracia
Apareció uno de estos

En

(*) *Cosa rara, y muy pocas veces vista, tener bastante valor para aplaudir á los que obran mejor que nosotros.*

En presencia de Jove,
Por ver si allí encontraba algun consuelo.

De esta suerte exclamaba
En sollozos embuelto:
¡O Jupiter piadoso!
Interregimo Dios, y justiciero!

La fortuna me tiene
Agraviado en extremo,
Y de tantos agravios,
Tomes por mí venganza es lo que quiero : : : :

Yo soy un infeliz,
Que a ninguno le ofendo,
Y vivo desdichado
Sin hallar de mis males el remedio.

Todos me dan de mano
Los doctos y los necios,
Y si acaso me miran
Solo es para ultrajarme muy severos.

¡Tal vez por no ser rico

Me

Me miran con desprecio!
Desgracia de los pobres,
Que à todos los que tienen causan
tedio : : : :

¿No vive el voraz lobo,
Triunfa el leon soberbio,
El tigre cruel pasa,
Y la faláz vulpeja placenteros?

¿Por qué à mí, que inocente
Tantos dolores siento,
Me tiene la Fortuna
Tirana, un mar de penas padeciendo?

Hazla llamar al punto,
Que en su descargo entiendo,
Quedará conocida
Por justa, la querella que presento.

Júpiter algo ayrado
Dispuso, que al momento
La Fortuna viniese,
Para dar la sentencia con acierto.

A poco rato vino,

Y él como juez supremo
Le dixo: bien conozco
No es posible que alcances el trofeo

De contentar à todos
Los hombres: pues advierto
Su número indecible,
Y no alcanzan à tantos tus empleos.

Pero dí: ¿por qué causa,
Razon ó fundamento
A este desventurado
No quieres darle alivio en sus tor-
mentos?

La Fortuna postrada
Con semblante alagüeño,
Sin poder contenerse
De risa, respondió con gran despego.

Sabio Dios, él se aflige
Porque es bestia, es jumento,
Y sola los tesoros,
De algunos poderosos es su objeto.

El mira en la corona

De un Rey, el lucimiento,
Sin mirar cauteloso
De esta hermosa corona el grave peso.

Mira à los que poseen
Oro y plata el aumento:
Y no atiende à los muchos,
Que exîsten en el mundo pereciendo.

Si él, como el lobo cauto,
Como el leon despierto,
Astuto, qual vulpeja
Llega à ser, vivirá con gran sosiego.

Use de la prudencia,
Disponga bien los medios,
Si quiere conseguir
El lauro que pretenden sus intentos:

Que no hay desdicha ó dicha,
En todo el universo,
Mas que el ser imprudentes,
O prudentes, astutos y discretos.

# ANECDOTA.

DElante del Cardenal Belluga, hablaba liberalmente un caballero jóven sobre materias de religion, y se reía de aquellos que creían que habia Demonios; pues pretendía no haberlos, porque nunca los habia visto. *Si esta razon fuese buena*, respondió el Cardenal, *yo me fundaria muy bien en creer, que vos no teneis entendimiento ni juicio, porque no veo en vos nada de esto.*

# LETRILLA SATIRICA.

DE tí Musa, saber quiero,
(Aunque al Sol mismo baga agravio)

Si

Si el que es rico, noble ó sabio,
Es un pobre majadero.

¿Ves aquel Señor graduado
Roxa borla, blanco guante
Que *nemine discrepante*
Fué en las Aulas aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un pobre majadero.

¿Ves aquel gran Señoron
Dentro de rica carroza
Que una grande renta goza
Por qué acertó à ser varon?
Pues con su casa, blason,
Título, coche y cochero,
Es un pobre majadero.

¿Ves aquel Paternidad
Tan gordo y tan reverendo,
Que Prior le está eligiendo
Toda su comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan ancho, grave y severo,
Es un pobre majadero.

¿Ves

¿Ves aquel Ayo entonado
Con un tierno señorito
Presumiendo de erudito
En aquel coche dorado?
Pues con su cuello azulado,
Y rizos à lo extrangero
Es un pobre majadero.

¿Ves un Abate indolente
Que huye de las librerías,
Y acude à las hosterías,
Y cafées continuamente?
Pues con su renta, su lente,
Trage raro y mucho fuero,
Es un pobre majadero.

¿Ves un flaco comerciante
Que à una imágen pone velas,
Y gasta con las mozuelas
Lo que quita al mendigante?
Pues con su falso semblante
Mancebos, muestra y tablero,
Es un pobre majadero.

¿Ves al que aquesta letrilla
Escribe con tal denuedo,

Sin tener à nadie miedo
Que le ajuste la golilla?
Pues con su musa senci la
Pluma, papel y tintero,
Es un grande m jadero.

## SECRETO.

HAce mucho tiempo que los Ingleses sobresalen en el arte de dar un perfecto color de oro à sus obras de cobre, de laton y de plata, cuyo método ha sido desconocido hasta ahora, que se ha descubierto, y se reduce à lo siguiente: pongase en infu ion y hagase digerir por espacio de ocho dias, dentro de una botella puesta al sol; (ó sobre cenizas calientes quarenta y ocho horas) una onza de *Goma laca*, otra de *Ambar amarillo*, 20 granos de *Sangre de drago*, 20 granos de *Azafran sin aceyte* en 20 onzas de *aguardiente fuerte*. Pasado el tiempo arriba dicho,

cue-

cuelese este barniz por un lienzo, y se conserva bien tapado, en otra botella para el uso.

Quando se quiera dorar alguna pieza de metal, se calienta primero muy bien, pero sin que sea tanto que llegue à quemar arrimada à la madera, papel ó trapo; en este estado se le dá con un pincel con dicha composicion, y será su resultado quedar la pieza de un hermoso color de oro; si se llegase à tomar con el tiempo, basta labar la pieza con un poco de agua tibia.

*Nort. Repub de las Let.*

# ODA

# ANACREONTICA.

## *PINTURA DE LA GUERRA.*

¿Que voraz monstruo horrendo,
De carne tan ansioso,
Tirano se apodera

Del

Del universo todo?

¿Que rígida Fumenide,
Con fuegos tonituosos,
Infesta el ayre puro
De negro y obscuro pólvo?

¿Que Dios ardiente inspira,
Con tan horrible asombro,
Por todos los lugares
El belico aboroto?

¿Y à despoblar la tierra
Parece que ambicioso
Nuestras sangrientas manos
Provoca con enojo?

Megera desterrada
De los abismos hondos,
El Genio es, que gobierna
Del hombre el juicio loco.

Pues Belona en el campo,
Mas Astrea en el foro,
Resuelve de los Reynos
La posesion y el logro. = *D. M D.*

DI-

# DICHO AGUDO.

UNa Dama hermosa que pretendida de muchos, no condescendía à los importunos deseos y proposiciones de los que la solicitaban, uno de los concurrentes, hombre chistoso, buen poeta, y que conocía los cojos en el andar, viendo que no era todo virtud la que la mantenía esquiva, dixo:

NO teme Nise al Francés,
Al Español, al Romano,
Al Inglés, al Persa, al Medo,
Solamente teme el *Parto*.

# ANECDOTA.

MR. Orleans de la Motte, Obispo de Amiens, no gustaba de autores enigmáticos. Uno de ellos leyéndole un dia una obra que acababa de componer, lo escuchó con atencion: y luego le hizo preguntas para aclarar la materia, diciéndole ¿que entendía por tal y tal modo de explicarse? Por éste, dixo el autor, *quiero decir tal cosa*, por éste *esotra*, por aquel *esta otra*, y así de las demas. *Ciertamente* (replicó el Prelado) *pues quereis decir tan bellas cosas, porque no las decis?*

# A UN BIEN PASADO.

## *OCTAVAS.*

DEspues de una bonanza deseada
Sobreviene borrasca en un momento;

Y una buena hora apenas es llegada,
Quando pasa volando como el viento:
Forzoso es, pues, llorar la cosa amada,
A su pérdida unido el descontento;
Pues muestra la experiencia cada dia,
Quan poco tiempo dura la alegría.

El falso proceder del tiempo instable
Es causa no dudar en su ser, nada,
Cuya revolucion tan variable
No asegura el placer en cosa amada:
Pasa la Primavera deleitable,
Sucede del Invierno la jornada,
Enseñándonos todo en su porfia,
Quan poco tiempo dura la alegría.

Levanta su gemido à las estrellas,
La viuda casta, ya sin su marido,
Y al viento esparce las madexas bellas,
Llorando y repitiendo al bien perdido:
Entona Filomena sus querellas,
Frio y desierto hallando el caro nido,
Publicando su triste melodía,
Quan poco tiempo dura la alegría.

Aso-

Asoma en el Oriente el Sol hermoso,
Que colorando vá la Tierra y Cielo;
Y acabado su curso luminoso,
Todo se cubre al fin del mortal velo:
Envejecese el rostro mas hermoso,
Que de mil ojos fué gloria y fué consuelo
Viéndose en el remate de su dia,
Quan poco tiempo dura la alegría.

Puesto en su extremo el bien apetecido,
Al humano deseo redundante,
No dura mas que el pronto indefinido,
Que entre gusto y dolor media constante:
Pues el placer que causa poseido,
Volando con el tiempo, vá adelante;
Y sólo yo por desventura mia
Quan poco tiempo dura una alegría.

B. B.

EDU-

# EDUCACION.

## SOBRE LOS AGUEROS Y SUPERSTICIONES.

TOdavía no se han separado de nosotros una infinidad de agüeros y supersticiones ridículas, à pesar de la misma razon que las condena. La educacion que se les dá à muchos individuos, y las idéas tímidas y supersticiosas que adquieren de niños, se radican tanto en su imaginacion, que su espíritu se dexa dominar de mil aprehensiones absurdas y de un gran número de temores infundados. En las ciudades mas civilizadas, y hasta en la misma corte, se encuentran innumerables personas imbuidas de unas máximas tan ridículas en este particular, que causan vergüenza. No solo viven en la creencia de todas estas patrañas, sino que à las ac-

ciones mas sencillas é indiferentes que executan, las suelen dar un cierto destino ó publicacion hazarosa que les pone en la mayor confusion. Estas preocupaciones, nacidas sin duda de las ideas falsas que adquirimos en la niñez, y fomentadas con la relacion de tantas historietas de brujas y de encantadoras, que corren de boca en boca entre la gente del pueblo, causan la infelicidad de una multitud de personas, cuyos escasos conocimientos y falta de principios, no les permiten ver toda la fuerza de su ridiculez; y si en las ciudades grandes tienen todavía tanto séquito, ¿qué partido no tendrán en los pueblos cortos y entre la gente del campo, en los quales estan vinculados estos agüeros de tiempo inmemorial? Buena prueba es la carta siguiente que se me ha remitido sacada de un diario inglés, en que su autor refiere muchos agüeros y creencias ridículas que ha notado en su país, dice así:

„Habiéndome visto precisado á permanecer algunos dias en un pueblo pe-

que

queño cercano à Londres, en casa de una tia à quien fuí à visitar, he hecho algunas observaciones que no le dexarán de dar à vmd materia para su periodico. Yo no intento mas que hacer una relacion sencilla de las cosas que he observado: vmd. si quiere, puede añadirle las notas y las reflexiones que tuviere por conveniente."

„Quando llegué aquí encontré à mi tia y sus dos hijas ocupadas en clavar una herradura sobre el umbral de la puerta de la calle, con el fin de ahuyentar por este medio los maleficios de una vieja que estaba en opinion de bruja, y que habia jurado destruir la casa en venganza de una burla que la habia hecho una de mis primas, la qual aseguraba que esta misma vieja la habia pedido en varias ocasiones alfileres, y que ella se los habia negado siempre, porque todos los instrumentos punzantes son los mas aptos para executar las hechicerías."

„Quando se llegó la hora de acostarnos, mi tia me dixo que le era muy

sen-

sensible no poderme dar la mejor alcoba que habia en la casa, porque no se podia habitar desde la muerte de una labandera que tenían, y cuya alma venía todas las noches à labar la lexa. Esta muger, añadió, habrá escondido sin duda en alguna parte dinero, y estará ahora penando hasta que no le descubra à alguno este secreto. Mi prima aseguró que bien podia ella haberlo sabido, pero que no tuvo valor de preguntarselo à la labandera quando se la apareció. Con este motivo me contaron tambien que ellas habian tenido un criado que se ahorcó desesperado à causa de unos amores, y que todas las noches venía à pasearse y rondar la puerta de su querida."

„Pocos dias despues de mi llegada sobrevino un accidente que puso en cuidado à toda la familia. El perro estuvo ahullando toda la noche de un modo muy raro, lo que anunciaba con certeza que alguno de la casa moriría sin remedio. La mas pequeña de mis primas afirmó que habia oido à la gallina

llina cantar como gallo, lo que anunciaba tambien una degracia. Con esta ocasion supe que algunos dias antes de la muerte de mi tio, su muger desde su cama habia oido el golpe de su relox, tan claramente como si lo tuviera à su oido, y el perro habia ahullado tanto, que nadie habia podido dormir. Al tiempo que mi tia me contaba estas cosas, una de mis primas le decía à la otra en secreto que le parecía que su madre no viviría mucho porque despedia de su cuerpo una especie de olor qne lo demostraba. En la casa hubo una criada que murió sin mas motivo que porque un entierro habia hecho una parada delante de su casa. Mi prima la mayor, habia visto en el jardin el alma de su hermano que estaba en América, y quatro meses despues se supo que el dia mismo de esta aparicion habia muerto este jóven en el propio barco que le conducía."

„Es incalculable el número de pronosticos que estas muchachas saben sacar de las circunstancias mas pequeñas

de

de la vida, y de los hechos mas indiferentes en la apariencia. Quando la lumbre arroja una chispa, ellas conocen si este fenómeno anuncia un tesoro ó una desgracia. Mucho tiempo antes de mi llegada, ya sabian ellas que yo habia de venir, por yo no sé que señales que notaron en el carbon. Mi prima la pequeña toma siempre el hierro con que se atiza la lumbre, porque tiene gracia para hacerla arder con viveza, lo que quiere decir que ella tendrá un esposo que la querrá mucho, y hará en todo su voluntad: à mas de que como ella es desgraciada en el juego, está segura de ser dichosa en el amor."

„Diversas ocasiones han notado mis primas en la luz varias señales que anunciaban sucesos desgraciados sin que quedase la menor duda. Habiéndolas ido à visitar un vecino suyo, vieron que se formaba en la vela un moco de sebo ácia su lado; efectivamente al otro dia que le dió à éste gana de ir á cazar, se cayó del caballo, y se rompió una pierna. Mi tia vió una carta à la luz

una

una noche, y al otro dia le llegó una carta de su hijo. Siempre que la llama de la vela tiene el color algo azulado, ya se sabe que hay cosa mala en aquella pieza. Otro dia estuvo bien triste una de mis primas, porque habiéndose apagado la luz no pudo encenderla de un soplo: llegó su hermana y lo consiguió al instante, lo qual era una prueba indubitable de que ésta última era mas honesta que la otra.

„En esta casa no hay necesidad de barómetro, porque estas señoras conocen por varias señales el tiempo que debe hacer. Quando las arañas suben hasta la chimenea à hacer sus telas debe llover precisamente al otro dia; pero el adivino principal de la casa es el gato. Quando éste se acuesta en el fogon con la cola inclinada à la lumbre, anuncia que ha de helar: quando se lame el rabo, ha de llover. El otro dia se pasó la pata por detras de la oreja, y mis primas comprehendieron al instante en esta señal que tendrían la visita de un forastero; luego vieron una

pa-

palomita blanca, y pronosticaron les traía buenas nuevas; mas todo lo trastornó un moscon ó avejoruco negro y peloso, que las entristeció como señal de infausto presagio. Mi tia se quejaba ayer tarde de un principio de rehuma, y sus hijas observaron que este acceso acometería à todos los individuos de la casa, porque el gato habia estornudado tres veces. Ya se empieza aquí à sospechar que este gato no dexe de ser alguna hechicera que ha tomado esta figura; porque una mañana que mi prima le estaba haciendo fiestas, faltó muy poco para que la arañara."

„Nadie es capaz de imaginar en quantas señales distintas conocen estas muchachas lo que ha de suceder. Todo el mundo sabe que quando el salero se vierte, es una señal mala, pero ellas me han enseñado que quando un alfiler cae con la punta para arriba y un perro sigue à alguno que no es su amo, son señales de prosperidad; y que quando la cocinera dexa subir tanto el hervor de la olla que se derrama, este

caído quema a los sugetos que la tienen amor."

„Las señales ó apariencias exteriores del cuerpo son para ellas los mejores pronósticos que se pueden encontrar; una mancha blanca sobre las uñas, quiere decir que el que la tiene recibirá un regalo. La mayor de mis primas debe de tener un marido mas que no la menor, porque aquella tiene una arruga mas en la frente que su hermana; pero ésta tendrá mas hijos, cuya particularidad la conocen en el sonido de las coyunturas de los dedos, quando se estiran violentamente."

„He visto volver à mi tia con sus hijas prontamente, porque al salir de su casa la primera persona que encontró era un jorobado, siendo cosa muy urgente à la que iban; pero temió que nada que emprendiera despues de tal azar, tendría buen excito."

„Jamas se cortaban las uñas en dia que tuviese R porque salian padrastros en los dedos, y enterraban las uñas que se cortaban para que se mantuviesen fres-

frescas y brillantes las de los dedos de donde eran desperdicios."

"Como soy sobrino y primo se me han comunicado todos estos secretos, que à otro qualquiera sin estas circuncunstancias ó relaciones de parentesco, hubieran siempre ignorado, y así es que he sabido un cierto número de reglas muy comodas para la conducta de la vida; como por exemplo, si la cabeza pica es señal que no tardará en mudarse el tiempo: si la frente, debe llegar algun huesped: si el ojo derecho, es señal que tendrá uno porque llorar, y si el izquierdo, que reir; si fuese la picazon en la nariz, es preciso que suceda una de estas quatro cosas: ó dar un topezon, ó beber vino à hora extraordinaria, ó reñir con un amigo, ó encontrar una muger que ruegue. Al que le pica la mano derecha, es señal que tendrá que pagar dinero, y si la izquierda, que lo tiene que secibir Si la espalda pica, es señal de que se abaratará el vino, si el lado, que alguno lo anda buscando: últimamente si tie-

no

me alguna vez temblor, es señal que alguno está caminando en aquel instante sobre el sitio donde ha de ser enterrado."

„Ya vé vmd. si me he instruido yo poco en unas cosas tan esenciales para la vida, y de cuya certeza sería escandaloso dudar, porque à mas de acreditarlo continuamente la experiencia hay infinidad de testigos que depondrán hasta la evidencia, no así como quiera, pero punto ménos que un precepto de los mas sagrados, siendo los primeros mi tia y sus dos hijas que pasan por unas señoras muy virtuosas, y de irreprehensible conducta. Yo quedo aquí continuando mis observaciones para ir adquiriendo mas conocimientos, siendo tan conducentes para seguir un nuevo metodo de vida distinto del que he llevado hasta ahora; remitiéndole por el pronto estas particularidades, seguramente preciosas, à fin de que por medio de su *Papel* se comuniquen al público para su instruccion, y pueda yo tambien lograr ser de alguna utilidad à la sociedad."

Por

Por el contexto y la inverosimilitud de los hechos que refiere esta carta, se conoce claramente que su autor no ha intentado mas que reunir muchos de los *agüeros* y *falsas creencias* que circulan no solo en Inglaterra, entre los hombres de pocas luces; pero como quiera que sea siempre será una ridiculez la mas insensata el persuadirse, ni hacer caso de semejantes tonterías ó extravios de la razon. Sería de desear que se hubiesen acabado de desarraigar entre la gente crédula los temores que conservan à estos que ellos llaman hazares, y à aquellas fantasticas ilusiones que los trastornan, hasta creer que hay bruxas y duendes; pero por nuestra desgracia aun permanecen muchos en esos errores, sin embargo de haberse hablado y escrito bastante sobre este particular, todo no ha sido quanto se necesita para cortar el mal de raiz y permanecerá mientras los padres en la educacion de sus hijos no procuren destruir estas preocupaciones, ùnico medio para conseguir su exterminio total. = *R. G.*

SO-

# SONETO.

QUeda dormido sobre el duro leño
El *Marinero* de bogar cansado.
Duerme tranquilo *Amante* que ha logrado
Inocentes caricias con su dueño.

Duerme el *Sabio* despues que con empeño
Gran rato en el bufete ha meditado.
Sin hacer nada el *Necio* embelesado
Poco à poco se vá entregando al sueño.

Mas solamente *Yo* del comun reposo
No disfruto un momento, un breve rato,
Pues confuso me tiene y caviloso
El pensar Silvia en tu *Retrato*.
A todas horas celestial y hermoso,
Pero à ninguna compasivo y grato.

EL

# EL MAQUIABELISMO.

LA iniquidad, el engaño, el dolo, y la perfidia son los quatro resortes sobre que se revuelve el maquiabelista; y el estudio de su perversa política consiste en un número incalculable de males que se le siguen à la humanidad.

Quando por desgracia en un cuerpo legislativo se introduce este monstruo solapado (que no es conocido las mas veces en el principio de su trama) se transforma todo el órden de la rectitud, se vé obscurecida la verdad, perturbada la razon, el derecho del hombre sepultado en las tinieblas del error, vacilar la balanza de la equidad, y aun caer alguna vez al golpe de la injusticia.

¡Que conseqüencias tan monstruosas y lamentables no se siguen de estos principios!—Millares de hombres abandonados, y que se prestan sin dificultad à cometer todo género de delitos,

tris-

tristes objetos últimamente de la severidad de las leyes, familias d soladas, pueblos arruinados, sociedades desgraci das, naciones infelices, virtud abatida, crimenes ap drinados, todo lo fomenta y sostiene la iniqüa política del maquiabelista.

El saber persuadir à un juez en aquel fatal momento en que la natural flaqueza lleva al hombre insensiblemente al olvido de sí mismo, en este caso la infernal elocüencia del maquiabelista sabe pintar el delito lleno de quantas qualidades hacen recomendaole à la virtud. Combina los extremos que favorecen su intencion, y con discursos artificiosos (alucinando à quien le presta oid s) logra abatir la inocencia, y hacer que triunfe la iniquidad.

¡Miserable! ¿de que te sirve amontonar crimen sobre crimen? ¿Acaso un delito cometido contra la Religion principalmente y contra la humanidad, no ha de ser juzgado con rigor algun dia?— El Espiritu-Santo habla directamente al hombre: *si hieres á tu proximo serás herido.* ¿Y no se confunde el maquiabe-

belista à vista de una verdad tan terrible? Pero no lo extraño: su pérfido y duro corazon no conoce la caridad, se hace sordo à las voces de la naturaleza, nada le llena sino la barbara complacencia de hacer infelices à los que aborrece, y verlos últimamente perecer en un abismo de miseria. ¡Execrable maldad!

Pero consuelense los desgraciados. Un tribunal mas recto les queda todavía donde apelar; un Juez Supremo à quien dirigir sus clamores, y en quien hallarán seguramente la justicia que se les trasluce en la tierra. El es incorruptible no sufre aduladores infames que le celen la verdad, que le aparenten delinqüente à la inocencia, y que le presenten el delito con la indebida mascara de virtud. El oro no le hace vacilar, la amistad no le obliga, la belleza no le atrae; no hay en él ecepcion de sugetos: como es infinito en la justicia, lo es tambien en la misericordia: pero le es presente lo pasado, no ignora lo futuro, y vé los corazones sin velo: re-

gis-

gistra sus fondos y conoce la voluntad en toda su extension. Este es el Eterno y sumo Juez.

¿ Y podrá el maquiabelista ocultar sus maquinaciones ante el Altísimo ? ¿ Su política detestable podrá serle útil en aquel temible momento ? ¡ O error ! Entónces conocerá à su pesar la gravedad de sus crimenes; pero que yá no podrá expiarlos antes de justificarse. ¡ Que confusion para el miserable ! La diestra del Omnipotente vibrará sobre él el espantoso rayo de la justa venganza , y los abismos observarán al hombre que no quiso encaminar su corazon por la suave senda de la caridad.

Nada teman pues los infelices : la verdad , la sencillez y la inocencia triunfarán eternamente de los malvados que la persiguen. La victoria que ellos presumen cantar en este mundo es un prestigio de su eterna desolacion , y un anuncio positivo del triunfo , que los ahora perseguidos , conseguirán sobre ellos en la santa y celestial Jerusalen.

*E. O.*

# CUENTO.

## *EL OLFATO.*

Habia de jolgorio quatro ciegos
En casa de otro tal, tambien sin vistas
Y el zumo de las ubas apuraron,
Tal vez por no ser grande la vasija.

Tenía el propietario un lazarillo,
Inocente, qual vemos cada dia,
Que hacen creer al amo lo que quieren
Si por el tacto no se certifican.

Iba por media azumbre, y oficioso
Un torrezno (y no el mas chico) pilla,
De longaniza cosa de una quarta,
Y algo ménos de un pan que lo cubria.

Comiolo sin testigos, echa un trago
Y vuelto à casa, el amo lo exâmina
Conociendo, del frito le faltaba

Lo

Lo que en la panza Juancho, ya traía.

Asele de una mano, y con la otra
El palo que les sirve à ellos de guia;
Diciéndole, alienta, y contemplando
Lo que por el olor descubrir quería.

La longaniza y el licor de cuba,
Al instante al olfato le venía:
Le reprehende, él se excusa; alza el palo,
Y sin contar le fué dando muy de prisa.

Bien se temían una granizada
Los compañeros que la arenga oían:
Y aunque se lo quitaron de las manos
Fué grande, por espesa y repentina.

Picaro (le decía) ¿tú primero
Que mis amigos, de catar habias
La fritada? ¡Caramba! te aseguro
Que no te has de alabar. ¡Hay picardía!

El afligido apaleado Juancho
Solloza, gime, arañase y suspira

Gru-

Gruñe, y ofrece al amo, mentalmente,
Tomar satisfaccion, pero cumplida.

Pasa ya algun tiempo, que el tal caso
El tio Pedro no lo retraía,
Parecióle ocasion muy oportuna,
Una mañana que llovido habia.

Ponele frente à frente à un esquinazo,
Dice que salte el charco, y se desvia,
El obediente ciego lo executa,
Dase en la frente y cae boca arriba.

Pierde el habla, mas luego que retorna,
Desenvuelve su lengua, y no bendita,
Quando Juancho se estaba medio ahogando,
O por decir mas bien, muerto de risa.

El amo expide ayes, y agriamente
Le reprehende, le insulta y amancilla,
Una accion tan cruel, y con un ciego
Que sus aciertos al oido fia.

¡Cuerpo de cristo! (el lazarillo exclama)
¿Pues no supo oler la longaniza,
Por qué no abría esas narices
Y olería tambien aquí la esquina?

*El que tiene contrarios nó es bien duerma*
*Pues vemos en tal punto la malicia,*
*Que un descuido ábre puerta á la venganza,*
*Y el mas flaco enemigo nos lastima.*

*B. B.*

# SINGULARIDAD.

## *MONSTRUO MARINO.*

EN el año 1575 desde un navío que navegaba al Mediterraneo estando ya para entrar en el Estrecho de Gibraltar, descubrieron un gran bulto al mo-

mido de una gran galera y conocieron ser un Monstruo Marino; dispararonle diferentes cañonazos, y uno le acertó; el animal herido entró por el Estrecho dando furiosos bramidos, y llegó hasta el Golfo de Valencia, en cuya playa barró el 20 de Junio (que aquel año era dia del Corpus) tenía 150 palmos de largo; en el hueco que ocupaban los sesos, podian estar siete hombres à cubierto, y por su boca entrar un hombre a caballo: las quixadas (que se llevaron à San Lorenzo el Real ó Escorial, donde exîsten) eran de 16 pies de largo, tenían 20 dientes en cada una, el mas largo de cerca de media vara é iban en diminucion hasta el último que tenía poco ménos de una quarta; los ojos como dos grandes rodelas, y unas alas que desplegaba quando estaba en la superficie del agua que parecian dos velas de una galera; el mayor grueso de este animal era de 50 palmos de circunferencia No se tiene noticia de haberse visto otro monstruo semejante.

*Siguenza. hist. S. Geron. lib. 3. disc. 8.*

FA-

# FABULA.

A la margen amena recostado
De un arroyo epicuro, contemplaba
La hermosura del campo, que él hallaba
Fealdad, desórden, yerro perturbado.

Vé el melon sazonado y oloroso,
De rama humilde fruto, que arrastrando
Por los suelos estaba desgraciando
Su olor y su hermosura vergonzoso.

Vé una robusta encina que descuella,
Por entre arboles mil, verde y lozana,
Dándole una vellota chica y vana,
Fruto que desmintió à su madre bella.

¡Oh Autor del mundo, dice, y quan errado
Ooraste en estas plantas! ¡Quien hubiera
A tu lado asistido quando era

El

El tiempo de criar aqueste prado!

Hubieramos entónces cambiado
Estos frutos, que errado repartiste:
La vellota que Tú à la encina diste
Al melonar yo diera despreciado;

Y à la encina, galana y agradable,
Diera el melon por fruto mas decente.
A árbol mayor le es correspondiente
Mayor fruto, mas dulce y apreciable.

¡Oh desórden!.... Diciendo así, mecida
Por el viento la encina, se ha soltado
Una vellota, y caele al desgraciado
En un ojo, y le ciega en su caida.

¿Que tal pues? Y si acaso hubiera sido
El melon fruto de la encina ahora,
Epicuro, que ciego triste llora,
No hubiera acaso entónces fenecido?

Luego su vida debe à que la encina

Da por fruto *vellota chica y vana*
Arguya ahora su impiedad insana.
Que al mundo órden mejor dar imagina.

Crea el hombre descontento y orgulloso,
Que lo que piensa es mal en este mundo,
Es un bien que no entiende, y que el profundo
Saber del alto Dios, le da piadoso = *M.*

# EDUCACION.

## *GEOGRAFIA CRITICA.*

Siendo como es la Geografia uno de los estudios mas interesantes para el trato y sociedad comun, y uno de los ramos de Literatura mas amenos é instructivos, al paso que usuales y frecüentes entre las tertulias y conversaciones de las gentes instruidas; no veo

en

en medio de estas conocidas ventajas que el conocimiento de este estudio se halle tan generalmente extendido como debiera y qual corresponde à su constante utilidad. Hay por lo comun mucha ignorancia geografica aun entre gentes que parecía no debia haberla.

Son pocos los que se dedican à los rudimentos y nociones de este género de erudicion, y aun son muchos ménos los que la aprofundizan y penetran con ahinco ó aplicacion. Prescindiendo de los elementos de la esfera y los usos del globo (causas y principios que ignoran los mas) hay todavía no pocos que la materialidad de hallar en un mapa la longitud y latitud de un pueblo, ó el mecanismo de medir una ù otra distancia tomada sobre la escala, son operaciones que les embaraza mucho, y vease aquí el motivo de porque los tales suelen concebir falsas ideas sobre la posicion de tal ó tal ciudad; los limites de tal ó tal provincia, el curso de este ó aquel rio, la direccion de tal ó tal cordillera, procediendo de estos errados conceptos,

gos, los desatinos y despropositos que se oyen en las concurrencias con descredito de la persona y de su descuidada educacion.

Los rudimentos de la esfera, los principales usos del globo geografico, ó esfera terrestre, el manejo del mapa, un conocimiento general de la Geografia, pero muy por menor de la de su país, son instrucciones que no debe ignorar ninguna persona de mediano juicio y trato; pero à estos conocimientos útiles debe asi mismo acompañar el estudio de la historia de su patria que nadie debia ignorar por ser la mas interesante para nuestro gobierno y el de los demas que puedan estar baxo nuestro mando.

La Geografia mental y demostrativa que es la inspeccion de los mapas ó cartas geograficas, es sin disputa la que mejor fixa en la fantasía de nuestra idéa la representacion, figura ó imagen de tal ó tal region con sus divisiones, pueblos, rios, lagos, montes, mares, costas, islas &c porque hace lo que un

es-

espejo en que vemos nuestra fisonomía; y así como nunca tendriamos una justa idea de nuestras facciones y color de nuestra tez, por solo la referencia, sino viesemos nuestra imagen sobre el cristal, el agua ó el retrato: así tambien jamás adquiriremos idea justa de una provincia ó reyno por mas bien explicada que la leamos, sino la acompaña el mapa que la demuestre. Al alma le entran mas bien las especies de las cosas por la puerta de los ojos, que por el conducto de las palabras. *Facilior ad inteligendum per oculos via est, quam per sermonem.*

*S. de S.*

# UN SUCEDIDO.

PEdiale limosna
Con ayes y lamentos,
Un misero mendigo,
A un misero avariento.

Era

Era tan importuno
Y tenaz en su ruego,
Que al fin el ruin avaro,
A pesar de su genio,
Del roñoso bolsillo
Corrió el lazo mugriento:
Saca un quarto, y le dice,
Deme un ochavo luego,
Y llevará este quarto:
¡Ay! Señor no lo tengo,
Responde el desdichado;
Pues hijo yo no puedo
Darle mas de un ochavo,
Y asi no pierda tiempo
Y vayase à otra parte
A buscar su remedio.
El infeliz mendigo
Arrancando del pecho
Un profundo suspiro
Dice: ¡*gracias al Cielo*
*Hasta para ser pobre*
*Es menester dinero*!

*S. M.*

# COSTUMBRES.

## *INFLUENCIA DE LAS MUGERES EN LA SOCIEDAD.*

El trato familiar que se tiene con el bello sexô se ha llegado à poner en problema, sobre si es bueno ó es malo. Hay quien asegura que no puede ménos que corromper las costumbres de ambos; pero el que ha dicho esto no ha dexado tambien de decir que las mugeres son los jueces naturales del mérito de los hombres, y que el último grado de depravacion à que pueda llegar un siglo, será aquel en que el bello sexô pierda su ascendiente y en que sus juicios no merezcan el aprecio de los hombres. No se puede dudar que hay climas en que la facilidad de tratar con las mugeres sería muy dañosa por los desórdenes que atraería, y en donde la se-

separacion absoluta de los dos sexôs parece en algun modo necesaria: tales son por exemplo, aquellos donde la tiranía de los sentidos domina con mas violencia, en donde las partes inflamables del ayre son mas activas y hacen los deseos mas vivos, y finalmente en donde la educacion de las mugeres está abandonada del todo, ó lo que es peor todavía, donde está reducida tan solo à aumentar sus gracias para excitar los deseos. Pero en nuestros climas templados en que las mugeres están baxo la proteccion de las leyes, en que reciben muchas de ellas una educacion ilustrada, en que su belleza no excluye el talento ni la virtud, sería ultrajar y envilecer esta parte del genero humano, el privarlas de una libertad que la naturaleza les concede, sería suponer que no podían disfrutarla sin abusar de ella y sería en fin quitarle à la sociedad su adorno mas brillante y privarla de sus placeres mas dulces.

Ademas de que la experiencia nos enseña que en los paises en que están

las mugeres encerradas, no dexa de haber tanta corrupcion como en los otros; en ellos se vé mezclada la holgazanería con la crueldad, y la ferocidad con la luxuria: la tiranìa domestica no es contenida por freno alguno, y la violencia de las pasiones no se templa con las dulzuras de la vida social, en la que tienen tanta parte las mugeres; se introducen los placeres odiosos y depravados, el pudor se destierra enteramente, y las perfidias, las venganzas y las crueldades son mucho mas comunes en los paises que hay estas costumbres que en los demas.

Por otra parte, no dexo de confesar que esta libre comunicacion de hombres y mugeres, segun se usa entre nosotros, puede estar sujeta à muchos inconvenientes sino se le ponen sus lìmites. En este punto cada ciudad y aun cada pueblo tiene sus usos particulares, fundados sobre diferentes causas, los quales varìan segun las circunstancias; y su grado es siempre proporcionado à las ocasiones ó inclinaciones que hay de abu-

sar

sar de la libertad, y a los mayores inconvenientes que pueden resultar de este abuso. Asi es que una ciudad, por exemplo, en que reyna la ociosidad exîge mas vigilancia que otra en que todos los habitantes ocupados en su trabajo no tienen tiempo de corromper ni de ser corrompidos: un pueblo que contenga en su seno una juventud fogosa ó que por su situacion y circunstancias sea mas concurrido de forasteros, exîge mas cuidado que aquel en que la sociedad es casi siempre la misma.

Todos estos encargos pertenecen à los padres y madres de familia que deben siempre medir y arreglar sus precauciones con la extension y proximidad del peligro, y variar los remedios y el regimen segun la naturaleza del mal que se debe temer. La mucha severidad y castigo es tan mala como el exceso de libertad é indulgencia, y à los que gobiernan las familias les toca señalar la dosis de estos especificos, segun la necesidad, velar sobre el caracter de aquellos individuos que la naturaleza y las

leyes han puesto à su cuidado, ilustrar su falta de experiencia, reprimir su atolondramiento, moderar sus deseos de agradar; y en una palabra, poner la disciplina domestica en el estado mas propio de mantener el órden, la decencia y las buenas costumbres.

Las mugeres, pues, ni estan siempre subyugadas, ni deben estarlo, à la verdad, porque yà sea por un abuso ó por un exercicio legitimo de su libertad, ellas tendrán siempre, por mas que se diga, y à pesar de quantas instituciones se hagan, una influencia muy grande en el gobierno de nuestras costumbres, especialmente aquella destreza de valerse de los derechos del mas débil sobre la condescendencia del mas fuerte, aquel gusto é inclinacion à la chanza, que en todos tiempos ha puesto en sus manos las armas de la ridiculez, y finalmente la poca conseqüencia que ponen los hombres en sus palabras, y que les dà el derecho de decir todo lo que quieren. En este supuesto ellas deben ser tan interesadas como toda la sociedad,

en

en que este gobierno que se han arrogado sea dirigido por unos principios que afirmen su autoridad, y que practiquen el unico fin que pueda hacerlo legitimo.

No intento aqui hablar de todas las obligaciones que tengan las mugeres en los diversos estados que abrazan, solo me reduzco à exâminar la influencia de su trato en la sociedad sobre las costumbres pùblicas; y así suponiendo en ellas una alma bastante grande y un corazon generoso y capaz de hacer que esta influencia sea tan útil como puede serlo, voy à darlas algunos consejos sobre el modo de desempeñar un papel tan importante. Una gran felicidad sería para mí, que las señoras mirasen las advertencias que voy à hacerlas, como la ofrenda mas pura que les puede ofrecer un hombre de bien que se interesa en su felicidad.

El trato familiar con el bello sexô, léjos de ser dañoso à las costumbres las dulcifica y ponen en tono, y pueden sacar éstas muchas ventajas de él, quando

do las mugeres no solo se respeten asi mismas, sino que hagan conocer à los hombres que no se las puede agradar sin respetarlas.

Quando sepan apreciar el valor de su sociedad por la eleccion de los individuos que concurren à ella.

Quando demuestren menosprecio al hombre vicioso, sin excepcion de personas.

Quando miren como una ofensa personal, qualquiera conversacion algo obscena ó expresion indecente, que se profiera en su presencia.

Quando aplaudan à los hombres de talento y probidad.

Quando no se valgan del derecho que tienen de decir quanto se les antoja, sino para defender el partido de la razon y de la justicia, con mas valor que los hombres mismos.

Quando sean intimamente reservadas en todo lo que interesa à la reputacion de qualquiera persona, con especialidad de las de su sexô

Quando su conducta, mas bien

que

que sus palabras, hagan la censura de la corrupcion de las costumbres.

Quando sus ojos no desmientan las palabras que salen de su boca.

Quando quieran mejor ser aprobadas en las cosas esenciales que hagan, que ser admiradas en las que no lo son.

Quando se muestren mas satisfechas con las alabanzas que se le hagan à su carácter y à su conducta, que las que les podría prodigar à sus atractivos una pesada y enfadosa galantería.

Quando, limitándose à las obligaciones de su estado, no emprendan representar mas papel que el que les corresponde

Quando no decidan magistralmente sino de las cosas de que son capaces de juzgar.

Quando no tengan à ménos el unir la solidez del juicio con los atractivos del espíritu y la viveza de la imaginacion

Quando la dulzura de su moral no altere su pureza.

Quando no se valgan del poder de

sus

sus gracias ó de los privilegios de su sexô para exîgir injusticias y perturbar el buen órden que debe reynar en la sociedad.

Finalmente, quando todo anuncie en ellas la grandeza de su dignidad y el respeto que se les debe tener.

Las que tengan todas estas condiciones serán las ùnicas que merezcan dignamente juzgar à los hombres y decidir de su mérito; su dictamen será del mayor peso, y su tribunal presidido por la razon y acompañado de las gracias, jamás podrá ser recusado ni sospechoso. En este caso el hombre que gustase estar siempre entre las mugeres no sería mirado como un hombre frivolo é incapaz de cumplir los deberes importantes y serios de la sociedad; y entónces serán ellas dignas, verdaderamente, de reynar sobre las costumbres y sobre la sociedad.

Los jóvenes entónces hallarán lecciones de prudencia sazonadas con el agrado; se revestirán de aquella dulzura que caracteriza no la debilidad, si-

no la bondad de corazon : contraeran aquella modestia que hermosea à los talentos y las virtudes, y que es muy diferente de aquella vergüenza hipocrita que impide mostrar cada uno su parecer arreglado à la razon ; su emulacion se dirigirá sobre todo lo que pueda ser ùtil à la sociedad, sin despreciar lo que pueda ser agradable, y aprenderán en fin à hacerse amables.

El hombre ocupado, encontrará en ellas el desahogo mas dulce y la diversion mas agradable ; olvidará su ambicion ó su avaricia, detestará su egoismo y vendrá à perder aquella aspereza que se contrae con tanta facilidad en la direccion de los negocios, acostumbrándose à la complacencia, lo qual formará su corazon humano y benéfico.

El viejo, vendrá tambien à deshacerse de aquella morosidad que le hace muchas veces incomodo aun así mismo y fastidioso à todos aquellos con quien trata familiarmente ; gozará con estimacion de los privilegios de su edad ; el respeto que se le tenga le acordará sin ce-

cesar el que se debe él así mismo ; conocerá que la estimacion es el único afecto lisongero que se puede pretender legitimamente y que no se llegará à conseguir mientras no se olviden los años, y se recuerden las memorias fastidiosas de su vida pasada : finalmente ninguno mejor que él podrá informarse del momento en que debe despedirse de un mundo que tiene que dexar bien pronto.

Tales son los consejos que me atrevo à dar à esta preciosa mitad del linage humano , con respecto à nuestras costumbres y placeres ¿ Quantas cosas no podría añadir sobre su desempeño ? ¿ En quantas menudencias interesantes me sería preciso el entrar , que piden un tacto finísimo y unas observaciones delicadas y exâctas ? ¿ Quanto pudiera decir sobre los resortes que pueden emplear las mugeres para gobernar y dirigir nuestras costumbres , los quales no son conocidos mas que por las mugeres mismas ? Y ¿ quanto reconocimiento no debemos à aquellas señoras que los emplean en hacernos mejores y mas felices ?

No

No dexaré de tratar esta materia en otras ocasiones por ser en extremo interesante à la sociedad en general y particular, ya que el corto volumen de este papel no permite extenderse mas sobre ella.

*El P. R. G.*

# EPIGRAMA.

EN el lecho de la muerte
Yace Lucio y suspira
Y al pie su esposa Dalmira
Llora de la misma suerte.
Lucio teme que se muere
Y esto su dolor aviva,
Su esposa teme que viva
¡O quanto à su esposo quiere!

# LITERATURA.

## *SOBRE SI LAS CIENCIAS DEBEN prevalecer sobre las bellas letras.*

LAs ciencias y las bellas letras tienen un derecho igual al reconocimiento de los hombres : ambas deben servirse mutuamente de apoyo y caminar à un mismo fin , que es la mejora de la especie humana. Los sabios y los literatos son hermanos , y es en extremo sensible el espíritu de rivalidad que algunas veces llega à desunirlos. Si la igualdad pudiese reinar sobre la tierra en alguna parte , à nadie con mas razon que al imperio de las ciencias y de las letras se le podía dar el nombre de republica. Los antiguos rendían un culto igual à las nueve Musas : ninguna de ellas fué jamás preferida à las otras ni en sus templos ni en sus liceos , y nosotros debiamos imitar

tar esta conducta; pero ya que algunos sabios modernos tratan sin cesár de la superioridad de las *ciencias* sobre las *bellas letras*, se puede exâminar la qüestion y ponerla en estado de ser juzgada por el públlco En todo lo que dixere observaré la imparcialidad de un hombre que honra igualmente ambos ramos ; yo no tengo el honor de ser del nùmero de los sabios, pero debo tributarles mi reconocimiento por las luces que han extendido ; mi gusto se ha dirigido alguna vez al estudio de la literatura, pero mi nombre no se ha dado tanto à conocer entre los literatos que se pueda sospechar que defiendo mi propia causa.

Exâminemos *las letras* y *las ciencias* en general. No cabe la menor duda en que estas ùltimas han engrandecido la esfera del espíritu humano, que trabajan en descubrir al hombre los secretos de su exîstencia, que le muestran los misterios ocultos de su naturaleza, y que han coadyubado à la industria de las artes mecanicas con invencio-

ciones utilísimas; pero como casi todas ellas giran principalmente sobre los descubrimientos, resulta, que à excepcion de las matemáticas, todas las demas tienen alguna cosa de ménos positiva que las *bellas letras*, las quales han tenido siempre principios fixos é invariables. El talento de un sabio consiste en extender los limites de la ciencia, y estos limites pueden mudar ó separarse sin cesár: no sucede esto en las *bellas letras* porque el talento no se presta à las congeturas, sino que todo está sugeto à reglas eternas y el gusto encuentra siempre datos ciertos para distinguir lo bueno de lo malo. Muchas veces se ha intentado hacer la historia de las ciencias y jamás se han puesto en ellas mas que reglas generales, y la razon es, que las *ciencias* (hablo de las especulativas) no son del todo absolutas en sus progresos y resultados: ellas difieren segun los tiempos y los lugares: los conocimientos acreditados en una nacion, no lo están en otra, y el mas sabio de los europeos pasaría por un ig-

norante al lado del hombre mas instruido de otra parte del mundo. La ciencia de un siglo no es siempre la de otro; y esta palabra *sabio* ha mudado muchas veces de acepcion. En otro tiempo se le daba à los hombres mas versados en el conocimiento de la historia y de las lenguas; hoy se les dá à estos el nombre de *eruditos* y el título de *sabios* se reserva casi exclusivamente à los que se dedican à las ciencias naturales.

Yo estoy muy distante de disputar la utilidad de esta clase de ciencias; pero todos sus progresos, como he dicho, se deben à los descubrimientos, y asi deben de estar en un estado de revolucion continua. Algunos años han sido suficientes para mudar todos los principios de la fisica, y otros descubrimientos mudarán del mismo modo alguna de las maxîmas cientificas que ahora parecen incontextables. El nombre de una multitud de sabios que han brillado en los siglos precedentes están unidos à errores groseros, y si estos individuos volviesen à exîstir serían el jugue-

guete de nuestras escuelas. La misma suerte, quizá, les está reservada à nuestros compañeros; pues al paso que se extiendan mas los límites de las ciencias que cultiven, ménos derecho tendrán à la gloria, y serán à su turno la burla de los estudiantes del siglo venidero.

Los principios y el objeto de las *bellas letras* no varían segun los tiempos y los lugares como les sucede à las *ciencias*. Un literato no tratará v. g. sobre todos los puntos de literatura con los que cultivan las letras en otro país separado del suyo; pero se establecerán entre ellos relaciones generales, con cuya ayuda se sabrán apreciar bien pronto. Las *ciencias* no tienen la misma ventaja, pues no pueden establecer relaciones generales ni particulares entre las comarcas separadas; se dirigen ménos que las *letras* à reunir à los hombres, y no se traducen en las lenguas de Europa los libros de los sabios de otro emisferio, asi como no se traducen en sus idiomas los de nuestro sabios europeos; pero las naciones mas re-

mo-

motas conocen algunas obras maestras de nuestra literatura, y nosotros hemos traducido un gran nùmero de sus moralistas y poetas.

Por lo referido se vé claramente todo lo que las *letras* pueden adquirir ó conservar, y todo lo que las *ciencias* pueden perder por la diferencia de los tiempos. Homero, el mas antiguo de los poetas, vivirá eternamente en la memoria de los hombres, y si la naturaleza le hubiera dado para las ciencias el mismo talento que para la poesía y no hubiera sido mas que un ilustre sabio, es probable que su nombre no habría llegado hasta nosotros. Las naciones mismas que se han distinguido mas en las *ciencias* y que no han cultivado las *letras*, apenas han dexado monumentos de que se pueda honrar el entendimiento. Egypto que ha sido la cuna de las *ciencias* y que ha tenido el honor de ilustrar à la Grecia, habia cultivado poco las *letras*: él no ha dexado à la posteridad mas que piramides informes, y si el viagero se admira al ver las ruinas de Tebas,

bas, debe admirarse mucho mas de no encontrar un libro egypcio siquiera que le hable de estas edades de explendor que le parecen fabulosas.

Las *ciencias* han florecido entre los griegos y los latinos lo mismo que en Egypto, pero ellas no han dexado casi monumento alguno. Varrón, à quien Ciceron llamaba el mas sabio de los romanos, no nos ha transmitido mas que su nombre por relacion de algunos escritores de su tiempo. De todas las obras publicadas por los sabios de la antigüedad, no han llegado à nosotros mas que tres: *la Historia natural de Aristoseles, la de Plinio*, y los *Elementos de Euclides*: esta última es mas admirada que leida, y no puede ser una obra clasica: las otras dos están llenas de errores groseros, y pertenecen ménos à las ciencias que al arte de escribir, pues la una es un modelo del estilo, y la otra una regla del órden y precision de las ideas.

Los libros que eran el depósito de las ciencias de los antiguos no han llegado hasta nosotros; pero estamos muy en-

enriquecidos con los tesoros literarios que nos ha dexado la antigüedad. Las obras maestras de los historiadores, de los poetas y de los oradores asi griegos como latinos, serán siempre los modélos que se citen en nuestras escuelas: la lectura de estos libros ha sacado la Europa de la barbarie en que estaba sumergida, ha fixado invariablemente los principios del gusto en las naciones modernas; y si miramos todavía à Roma y à Atenas como la patria de los talentos, si la Italia y la Grecia nos recuerdan tan brillantes memorias, no es con respecto à sus sabios, de quienes apenas conocemos los nombres, sino con relacion à las artes y à las letras, à las quales los latinos y los griegos han levantado monumentos inmortales. Quando se visitan las ruinas de Roma y de Atenas no se indagan los lugares en que han meditado los sabios, sino que se procura ver la tribuna donde peroraban Demóstenes, el circo en que Sofocles y Euripides hacian derramar lágrimas, y se reconocen la tumba de Virgilio, los

lugares donde suspiraba Tíbulo, y las hermosas riberas de Tivoli tan celebradas en los versos de Horacio. De lo dicho se infiere que las *letras* tienen alguna cosa mas fixa y determinada que las *ciencias*, tanto en sus principios como en sus resultados. Nosotros sin duda debemos gozar con el mayor reconocimiento de las luces que han extendido los sabios; pero ellos no han dado mas que un paso en el conocimiento del infinito, y si se exceptuan algunos grandes descubrimientos como los de Galileo, de Newton, de Franklin, de Lavoisier y algunos otros modernos, que han fixado algunos principios invariables, yo apenas veo cosa alguna que no pueda ser disputable, ó à lo ménos olvidada por las edades futuras, ni que pueda ser un título de gloria inmortal para nuestro siglo y nuestra nacion.

En vista de estas consideraciones debemos, pues, admirarnos al ver à algunos sabios que muestran una especie de menosprecio à las *bellas letras* y que preconizan sin cesár la preeminencia de

las

las *ciencias* sobre las *artes*. Esta admiracion se redoblará, sin duda, si exâminamos las letras y las ciencias con relacion al país en que habitamos. Las ciencias no son privativas à la Francia, pues nuestros sabios tienen rivales en Alemania, en Italia y en Inglaterra, y puede suceder muy bien que nosotros hayamos recibido mas conocimientos de los extrangeros que los que les hemos comunicado. No sucede lo mismo en punto à las *bellas letras*, porque la Francia es mirada aun por las naciones rivales, como la patria del *buen gusto* y las obras maestras de nuestra literatura, estan en la memoria de todos los que saben leer, desde el Sena hasta el Volga. La Europa se ha visto precisada à hablar nuestro idioma, por cuya causa hemos adquirido una superioridad muy notable, ó por mejor decir una especie de primacía sobre los demas pueblos edropeos; y esta es una ventaja que la Francia no se la debe à las *ciencias* sino à las *bellas letras*. Se habla sin cesár del reynado de Luis XIV la Francia

cia y la Europa están llenas de la gloria de este hermoso siglo: las *letras* ascendieron en él al mas alto grado de perfeccion; pero supongamos por un momento, que la nacion hubiera preferido entónces las ciencias à la literatura y à las artes: ¿se puede congeturar que habría sido este siglo tan digno de la admiracion de la posteridad? Los químicos, los matematicos y los naturalistas hubieran hecho sin duda excelentes descubrimientos; pero la lengua francesa léjos de venir à ser, como es, la lengua de la Europa, apenas hubiera sido hablada por los franceses, y quizá sería entre nosotros mismos un lenguage barbaro: ninguno de los grandes sucesos que han ilustrado el siglo de Luis XIV hubiera llegado hasta nosotros, porque la historia no puede ser escrita por los matematicos ni por los químicos: apenas sabriamos los nombres de Turenne, de Condé, de Catinat, de Colbert, ni de todos los grandes hombres que han honrado su patria, porque todas las líneas rectas y curvas, ni todas las fi-

figuras geometricas reunidas, tienen la virtud de hacer pasar à la posteridad una accion heroica, ni todas las experiencias del mundo son capaces de transmitir de una generacion à otra las conquistas de un héroe, ni los talentos de un estadista. Para colmo de desgracia, los descubrimientos mismos de los sabios se hubieran perdido, porque no habiéndose podido fixar el idioma, habría mudado éste cada generacion y los depositos de las ciencias no hubieran sido entendidos por las edades futuras. Las producciones del talento no se conservan en una nacion sino quando se ponen en un lenguage castigado y fixado irrevocablemente por obras maestras literarias.

Es pues incontextable que la Francia debe mas à las *bellas letras* que à las *ciencias*; pero aquellas logran todavía otra ventaja mas sobre sus rivales, y es la analogía que tienen con el gusto, las costumbres y el caracter de la nacion francesa. No hay francés que despues de haber concluido sus estudios, no conserve alguna inclinacion à las letras,

ó que él mismo no se haya exercitado en algun género de literatura. Un descubrimiento en las ciencias hará sin duda una grande sensacion en el púb ico; pero la aparicion de una buena obra literaria hará mucha mas. Acuerdese, pues, el efecto que producía en otro tiempo una sesion de la academia francesa comparado à una sesion pùblica de la academia de las ciencias. Un autor célebre que existió à principios del siglo pasado dixo que en su tiempo el pùblico de un sabio no se componía mas que de cincuenta personas, y que todas las demas se veían obligadas à admirarlo sobre su palabra. Este calculo es bastante rigoroso à la verdad, y creemos que el auditorio de los sabios se ha engrandecido mucho desde entónces acá; pero est y muy distante de igualarlo al de los literatos: la reputacion de un poeta ó de un orador distinguido será siempre mas extendida que la de los sabios, y Delille ha atrahido mas concurso en las sesiones del Atenéo, que el hombre mas instruido en las ciencias modernas. Pero que

di-

go? El mas instruido de los sabios atraheria quizá ménos gente en una asamblea, que un sabio mediano; y esta es una especie de ventaja que está unida à la mediocridad en las ciencias, pues las hace mas accesibles al público. ¿Que de sabios medianos han obtenido y obtienen todavía altares en el templo del talento, al paso que los hombres mas profundos y los génios, verdaderamente creadores, permanecen escondidos en lo interior del santuario? Pocos hombres son capaces de leer sus obras ni de apreciar su mérito, y mas conocido es el nombre de *Lagrange* que lo son los adelantos que ha hecho en las matematicas. Ilustre *Laplace*, sabio *Haüi*, vuestros nombres serán siempre célebres en las ciencias; ¿pero quantos lectores tendreis capaces de juzgar el *Tratado de minas* y el *Sistema del mundo*? Vuestras obras son admiradas y leidas por un pequeño número de hombres ilustrados, al mismo tiempo que todos leen sin cesár esas compilaciones informes y esos diccionarios reimpresos por los tratantes de las cien-

ciencias : vosotros apenas sois citados en tanto que un vulgo imbecil coloca en el primer lugar à estos pedantes subalternos, que como dice Montaigne, van clavando la ciencia en los libros, y no la colocan sino en la punta de sus labios para desenclavarla y echarla al ayre solamente.

Quizà se me tendrá por demasiado severo, pero no pretendo mas que ser justo : todo mi deseo es que las *bellas letras* caminen à la par con las *ciencias* : los verdaderos sabios, tales como los que acabo de nombrar, serán de mi parecer, y me importa muy poco no lo sean los demas. Estos no dexarán de decirme que las *letras* se cultivan hoy con ménos suceso que las *ciencias*, lo qual puede ser una verdad, pero no una razon para que las *bellas letras* se deban despreciar. En tanto que las *ciencias* no tengan mas vida que para el tiempo presente, tendrán las *letras* la ventaja de vivir para el pasado ; los tesoros de la antigüedad no se pierden jamás para ellas, y todos los siglos que

se

se han ilustrado por las artes viven todavía en la edad actual. Los verdaderos sabios que reconocen los servicios que las *letras* han hecho à las *ciencias* saben honrarlas y cultivarlas con suceso; pero los semi-sabios que estan siempre mas dispuestos à disputar la superioridad que à merecerla, tienen por mas comodo el disfamar la literatura, que buscar en ella los medios de hacerse leer: ellos ignoran ó fingen ignorar que las *letras* han preparado los progresos de las *ciencias*, y que el arte de escribir ha contribuido mucho à extenderlos. En el último siglo Fontenelle, Dalembert, Bailly y Buffon, han preparado en Europa el gusto à las *ciencias* y fueron deudores de su suceso al talento que mostraron en las *letras*. En el dia los semi sabios y los traficantes de las ciencias han llevado la ingratitud hasta el punto de desacreditar à Buffon; ellos se agitan violentamente en el vacío que este grande hombre ha dexado, y creen confiados en su número, llenar el espacio que ocupaba

su

su talento. A lo ménos ellos conocen tan poco su mérito, que han mirado como una cosa muy facil y sencilla el continuarlo, y se han puesto à expensas de un librero para concluir una obra maestra: con razon se les puede comparar à aquellos mercaderes que levantan pequeñas tiendas al lado de suntuosos templos = *Merc. de Franc. 7 maya 1803 trad. por B. B.*

# FABULA BOLERA.

## *LOS ASNOS REBUZNANDO*

Rebuznaba un borrico,
Y otro alla léjos,
Al punto que lo oye,
Hace lo mesmo:
Y ¿quantos tontos,
No chistan sino quando
Rebuznan otros = *A. de C.*

CA.

# CAMIRÉ

## O LA CONQUISTA DE LA GUAYANA.

## *NOVELA AMERICANA.*

TEnemos por los viageros de aquella vasta y hermosa comarca de la América llamada *Paraguay* situada entre *Chile*, el *Perú* y el *Brasil* que la menor de sus riquezas es el oro y la plata que en ella brillan; el mas benigno de todos los climas, el mas fertil de todos los terrenos, las inmensas florestas regadas con freqüentes y caudalosos rios, la abundancia de frutos y animales ùtiles, hace que el habitante del *Paraguay* goce asi, casi sin fatigarse, de todos los beneficios que la naturaleza

ha

distribuido con economia en lo restante del mundo. *Sebastian Cabot* fué el primero que se internó subiendo por el grande *rio de la plata* en 1526 à la golosina de las barras de plata que los naturales presentaron con abundancia à los españoles que llegaron los primeros à su descubierta, y fué causa para incitar à otros navegantes à hacer este viage. Fundaron pues la Ciudad de *Buenos Ayres*, construyeron algunas fortalezas en lo interior del pais, y se establecieron mas adelante en la *Asumpcion* sobre el rio del *Paraguay*.

Los infelices habitantes à vista de nuestros soldados abandonaron la comarca. Los Guayaneses, sobre todo, pueblo crecido y poderoso, se retiraron à las montañas inacesibles, cuyos caminos les eran à los Españoles absolutamente desconocidos. Algunos destacamentos intentaron penetrarlas; pero perecieron de fatiga y de hambre, y el que se salvó cayó en manos de los Salvages, siendo aun mas desgraciados que los primeros. Esto hizo tener cortada toda comuni-

nicacion entre los Españoles y Guayaneses; las tierras sin cultivo, y la colonia reducida à pedir socorros à la Europa sin poder prosperar.

En este triste estado se hallaba à principios del siglo diez y siete, en cuyo tiempo llegó en calidad de Gobernador (por la superioridad) un caballero, que no se nombra por no hacerle agravio à sus descendientes Era éste de un carácter duro, despotico, soberbio y sobre todo avaricioso en extremo; queria que todos se sujetasen à sus leyes, que no eran jamás equitativas Bien pronto fué aborrecido de los colonos, y no solo era propio para atraher à los Guayaneses, sino que los pocos Indios que solían traer algunos viveres, no tardaron en desaparecer enteramente, retirándose à los montes con los demas.

Entre los últimos Misioneros que llegaron à *Buenos Ayres*, se hallaba un anciano Jesuita llamado el P. Maldonado. Jamás vieron aquellos paises mas amable ni mas digno sacerdote; nunca la palabra de Dios fué anunciada en aquellos

llos climas por una boca mas pura. Ni la ambicion, ni los remordimientos de la conciencia, le conduxeron al claustro: Maldonado, piadoso desde la infancia, nacido con sentimientos elevados, con una alma dulce, ardiente para hacer el bien, amante de la paz y de la virtud, se hizo Jesuita à los 18 años de edad para conservar las bellas prendas que lo adornaban. Desde este momento pasó toda su vida en alivio de la humanidad necesitada, buscando à los menesterosos y desdichados, con el mismo corazon que lo hacen algunos solamente con el mayor amigo. Rico con un considerable patrimonio que heredó de su casa, todo lo consumió poco à poco repartiéndolo entre los pobres necesitados; toda su vida fué liberal, y quando à los 60 años se halló que ya no tenía que dar pidió ir à la América: *ro tengo con que socorrer ya á los pobres* (decía) *apartemonos pues de un pais en que yo me veo inutil para los necesitados; en el Perú todos tienen oro, pero les falta la verdadera riqueza del Evangelio, voy pues*

á

*á llevar la palabra de Dios á los Indios, y no será este el menor beneficio que les podré repartir.*

Luego que llegó el P. Maldonado à la Asumpcion, quedó admirado de hallar en lugar de Indios que convertir, Christianos que consolar. Como su zelo era sumamente vivo, se apresuró en visitar los colonos, supo ganarles la confianza, oyó sus aflicciones, alivió sus penas y se constituyó su protector y abogado para con el inflexíble Gobernador. El buen Jesuita se hallaba bendecido de todos, y al mismo tiempo respetado del Gefe, el que desde el arribo del Padre comenzó à mostrarse mas humano; pues este es el carácter de la virtud, y tal vez su recompensa, el mejorar à los que à ella se acercan.

Un dia el P. Maldonado se paseaba solo, bastante apartado de la ciudad, por las hermosas riberas del rio, quando oyó algunos gritos mezclados con sollozos, y distinguió algo distante un muchacho desnudo. El buen Jesuita se dirige ácia él y vió que tendría como

unos

unos doce años, su rostro bañado en lágrimas y que abrazaba y acariciaba con sus besos el cuerpo de un hombre como de 30 à 40 años, tambien desnudo y lleno de lodo, degreñado y mojado el cabello, el rostro (à lo que alcanzaba à ver) daba señales de una larga fatiga y ansias mortales. Luego que el muchacho vió al Jesuita fuese derecho à él, se puso de rodillas abrazando las del P. Maldonado, apretándolas con fuerzas, mirándole con ojos doloridos, levantando las manos al cielo y pronunciando algunas palabras interrumpidas y en ellas mostrar el mayor sentimiento y aun señales de desesperacion. El Jesuita ignoraba su idioma, pero pudo comprehender por todas sus acciones su desgracia Levanta al muchacho del suelo, lo acaricia y se dexa conducir por él ácia donde estaba aquel hombre, lo exâmina, lo toca, y vé que ya ha espirado y que todo auxîlio es infructuoso. El desdichado niño comtemplaba al Jesuita para penetrar si habría aun algun remedio, suspiraba, proferia ciertas pa-

labras de quando en quando; pero viendo al P. Maldonado que enternecido lloraba, y que era señal de haber perdido toda esperanza, se arroja sobre el cadáver, lo abraza, lo besa, se arrauca los cabellos, y despues levantándose improvisamente toma la direccion para precipitarse en el rio.

Apesar de sus años el P. Maldonado esforzándose, alcanza al muchacho y lo detiene. Olvida que el jóven salvage no podía entenderle, y procura calmarle con palabras de consuelo. Como lloraba enternecido, al mismo tiempo que le hablaba, pudo el muchacho comprehender que él era la causa de este sentimiento, y por tanto le correspondía con sus toscas caricias, enseñándole siemqre el cadáver y pronunciando el nombre de *Alcaipa*; y encaminándose ácia el rio, repetía otro nombre *Guacolda*, poniase la mano sobre el corazon inclinándose sobre el difunto y luego volvía los ojos ácia el rio y alternaba los nombres de *Alcaipa* y *Guacolda*. Maldonado esforzándose para comprehen-

derlo, llegó casi à asegurarse que el muerto era su padre y se llamaba *Alcaipa*, pero no podía comprehender las señas que continuaba haciendo del lado del rio nombrando *Guacolda*.

Despues de muchas horas de inutiles esfuerzos, para obligar al muchacho à que le siguiese à la ciudad, porque no lo quería abandonar, vió pasar felizmente à un soldado y le encargó que fuese à la *Asumpcion* à buscar socorro. El soldado vino de vuelta con el cirujano del hospital, que exâmina nuevamente el cadáver, y confirma estar muerto. Por las suplicas del Jesuita el cirujano y el soldado hicieron un hoyo en la arena y lo enterraron, mientras el muchacho se deshacia en llanto en los brazos del P. Maldonaho. En fin pudieron sus instancias y alhagos lograr del jóven salvage el que lo siguiese; asi que llegaron à la poblacion, le instaron à que comiera, pero costó mucho trabajo el conseguirlo. El muchacho sin embargo se mostraba agradecido al Padre, levantándose con freqüencia para besar-

le

le las manos, y mirandolo con demostraciones de dolor continuaba en llorar. Pasó la noche sin dormir y al amanecer hizo señales como de que quería irse; y entendido por Maldonado, se salió con él. Este dirigió sus pasos al paraje à donde habian enterrado à su padre, y quando llegó se puso de rodillas sobre la sepultura que besó muchas veces, alzó los ojos y las manos al cielo, volvió à besar la sepultura y permaneció humillado largo tiempo asi.

Luego se fué à la orilla del rio, é hizo las mismas demostraciones de dolor é iguales ceremonias, y mirando al Jesuita pronunció aquellos dos nombres de *Alcaipa* y *Guacolda*, y haciendo unas señales claras de que ya no existían, se arrojó à los brazos de Maldonado, como para darle à entender que habiéndolo perdido todo en la tierra, se entregaba à su amparo.

El muchacho salvage se le aficionó tanto, al ver los compasivos cuidados del Padre, que reconocido à sus beneficios se complacía en obedecerle, procu-

cuando adivinar quanto le parecía podia darle gusto, y asi se vistió à la europea y se acostumbró con poco trabajo à los usos que no conocía y que eran casi totalmente opuestos à los que habia exercitado hasta entónces; y à pesar de su repugnancia todo le parecía facil quando obedecía y daba gusto à la menor insinuacion de su bien-hechor. Nacido con un espíritu vivo y una memoria admirable, aprendió en corto tiempo el español, lo suficiente para entender al Jesuita y ser entendido; la primera palabra que aprendió fué la de *Padre* que à todos oía quando hablaban con Maldonado y mucho mas quando concció su significacion. ¡*O Padre mio!* le decía, *yo no esperaba volver á prorunciar este nombre jamás, mas yo te debo este consuelo, y veo que tú eres el mejor hombre de todos, pues que todos te llaman Padre.*

Entónces fué quando pudiendo responder à las preguntas del buen Jesuita, le informó de su nacimiento y de su desgracia, y sobre la sepultura de

aquel

aquel à quien lloraba continuamente le hizo la relacion siguiente.

Yo me llamo Camiré ( le dixo ) y soy de la misma nacion de los Guayaneses, que tus hermanos los Españoles arrojaron de estas hermosas llanuras, y que al presente habitan en los bosques de los montes azules que ves allá lejos: yo era hijo unico de *Alcaipa* y *Guacolda*: amaronse toda su vida; despues de mi nacimiento solo vivian para amarme. Si mi padre me llevaba consigo à la caza, venía mi madre con nosotros; quando mi madre se quedaba conmigo, mi mi padre no iba à cazar. Yo pasaba los dias al lado de ellos, y las noches en sus brazos. Si yo estaba contento ellos se teníau por felices, y en nuestras cabañas resonaban sus canciones; si yo padecía, ellos sufrían mi mal, y ambos se lamentaban; quando yo dormía ellos me guardaban el sueño, y su vela les servía de reposo.

Una nacion de Brasileños ( que tal vez abrían arrojado tus hermanos como à nosotros ) vino à nuestros bosques para

ra echamos de ellos y nos atacaron : dimos la batalla y la perdimos. Mis padres obligados à huir conmigo, hicieron con brevedad una *canóa* de la corteza de un árbol, en la que nos acomodamos con quanto poseiamos ; esto es, dos *hamacas*, una red y dos arcos con sus correspondientes flechas, y nos abandonamos al caudaloso rio sin llevar destino, porque en una parte nos perseguian los Brasileños, y por otra tus hermanos.

El rio habia salido de madre, y llevaba en su corriente grandes árboles, los que encontrando con nosotros volcaron nuestra barquilla ! mi padre sosteniéndome con un brazo, nadaba con el otro. Mi madre, que estaba algo enferma, apenas podia nadar, y sin embargo tambien ayudaba à sostenerme, y las fatigas le extenuaron prontamente las fuerzas. Mi padre lo advirtió, y acomodándonos sobre sus espaldas anduvo nadando algun tiempo luchando contra la corriente para ganar una orilla, pero jamás pudo tomar tierra, porque (por aquel

la-

lado estaba muy alta y escabrosa. La rapidez de las aguas lo arrastraba, y aunque él mismo sentía ya debilitarse, procuraba esforzarse porque no lo conocieramos; pero en fin, viéndose ya sin aliento le dixo à mi madre: somo perdidos, Guacolda; si pudieras sostenerte un poco y seguirme algunos instantes, tal vez podriamos llegar à aquella ensenada que vemos aqui cercana..... aun no habia concluido, quando mi madre se desprende de él, lo dexa, se sumerge y desaparece, exclamando ¡salva nuestro hijo! si lo consigues muero dichosa.

Yo quise hacer lo mismo que mi madre y sumergirme, pero mi padre con una mano me sostuvo, hizo un esfuerzo, y logra ponerme en tierra; me dexa sobre la arena, me abraza y cae muerto à mi lado; tù llegaste poco despues, y sabes lo demas que pasó.

El Jesuita lo escuchaba enternecido y léjos de consolar al jóven salvage, moderar su dolor y enjugar sus justas lágrimas, las aumentaba con las suyas,

y

y *Camiré*, penetrado de la parte que tomaba en su dolor, dexó de derramar lagrimas para enjugar las del P. Maldonado.

El grande amor de este buen Religioso, ganó el corazon del sensible y agradecido *Camiré*; se instruyó en su escuela y aprendió à leer y escridir con admirable facilidad. El piadoso Misionero le explicó nuestra Santa Religion pintándosela como él la sentía, que junto con su natural eloqüencia penetró el alma de su amado discipulo. Creia facilmente todo quanto le decia el buen Padre, porque se lo veía practicar exâctamente: le seguia al hospital, à la casa de los pobres y à la de los desgraciados; unas veces se sentaba Maldonado al lado de un enfermo, cuyos dolores parecia que calmaban con sus palabras de consuelo; otras repartia con los indigentes hasta su frugal sustento y sus vestidos; y conociendo que el jóven salvage admiraba su caridad, le dixo: hijo mio aun no es bastante todo quanto hago; mi Dios, es el Dios de los pobres,

bres, de los huerfanos y de los afligidos; estos son sus hijos predilectos, estos son los que debemos socorrer, si queremos agradarle.

*Camiré* penetrado de estos divinos preceptos y con fervoroso deseo de imitarle, pidió el Santo Bautismo, cuya peticion llenó de alegria al buen Misionero y partió inmediatamente á informar al Gobernador, y esta ceremonia se hizo con mucho aparato, y todos los Españoles à competencia se esmeraron en colmarlo de dones, y el Jesuita por su parte procuró en asegurarle una fortuna independiente à su nuevo proselito.

El credito y la estimacion que el P. Maldonado habia adquirido en la colonia, é igualmente en España, le facilitaron medios para colocar à *Camiré* en los puestos que pidiera apetecer. Cumplidos los 16 años ya se hallaba educado, qual otro que no hubiera nacido salvage, y estaba mas instruido que la mayor parte de los colonos, pues sabia el latin, las matemticas, la historia y la poseia, particularmente de los libros

de

de autores españoles apreciables para el que quiere instruirse. Con su talento vivo y penetrante se aprovechó infinito de todas estas lecturas : amaba los libros y sabia juzgar muy bien de sus autores , y aun à veces sacaba unas conseqüencias mas filosoficas y mas verdaderas que las del mismo autor. Maldonado admirado de sus luces y talento le habló un dia sériamente sobre la necesidad de tomar un estado ó modo de vivir que le pudiese poner al abrigo de la indigencia , y para el efecto le propuso el estudio de las leyes , la milicia ó el comercio , y con su acostumbrada indulgencia lo dexó à su eleccion. *Camiré* le respondió.

El unico error que hallo en tí, mi amado padre , es el que creas que esa fortuna de la que me hablas freqüentemente , sea necesaria para mi felicidad: he comprehendido por lo que he leido, y por lo que me has referido de Europa , que todo lo que produce la naturaleza , pertenece solamente à una pequeña parte de sus habitantes , y que los restantes se ven reducidos à servir

à los demas que son ricos; para poder vivir y alimentarse de los frutos de la tierra, comprehendo que en aquel pais pues, se emplean todos los medios justos ó no, para salir de la numerosa clase de aquellos que no poseen bienes algunos, y colocarse en el pequeño número de los que se ven dueños de todos.

Observa, Padre mio, el pais en que estámos, observa estas vastas llanuras donde el maiz, las patatas, las ananás y otra multitud de plantas saludables, crecen à nuestros ojos casi sin cultivo; esos inmensos bosques llenos de cocotales, de limeras y de otras frutas deliciosas que produce la naturaleza con ménos trabajo del que tù puedes tener para acordarte solo de los nombres, todo esto me pertenece y puedo disfrutarlo; la poblacion del *Paraguay* no será en mucho tiempo tan numerosa que los hombres repartiéndose por estas comarcas, asignen un dueño à cada terreno y desheréden de la naturaleza à aquellos que vengan despues.

En quanto à la profesion que llamas

más, no sé porque, un *estado* y que te inclinas à que yo le elija, te confieso francamente que ninguno me acomoda de quantos me has propuesto. Si son vuestras leyes, las aborrezco porque las hallo freqüentemente contradictorias y no tan claras que no den lugar à interpretarlas dando motivos à digresiones y à, que no se pueda castigar al culpado; de todo quanto me has hecho leer, son las leyes lo que mas me ha disgustado, y como se aprende malamente lo que desde el principio disgusta, no quiero aprenderlas ni ser como tantos de los que se precian de saberlas, que se hallan seguramente muy preocupados. En quanto à la guerra, me horroriza: admiro y amo al hombre valeroso, que viendo amenazada su patria, su muger, sus hijos y amigos, toma inmediatamente las armas y expone su vida por sí, su familia y conciudadanos; pero este hombre no es un hombre de guerra como llaman impropiamente en tu pais; es al contrario un hombre de paz y de justicia, pues que pelea para conservar

uno

uno y otro. Pero que yo nacido Guayanes, fuese à exponer mi vida ó venda mi sangre por un vil interes v. gr. à los Europeos para llenar la ambicion de un solo hombre, para adquirir sin razon los tierras agenas, ó matar mis semejantes ¡eso no Padre mio!.

Desde luego me inclinaría al comercio, pues hallo que es una accion util y caritativa atravesar mares, pasar mil incomodidades y exponerse à muchos peligros, para llevar à las naciones lejanas los socorros que necesiten y traer los que faltan en la suya, para que no carezca de auxîlios la gran familia de los hombres; pero conozco, despues de una buena observancion, qual sea el fin de esta aparente caridad; he visto que los mas integros comerciantes no hacen escrupulo de llevar à los salvages armas ofensivas, que los embriagan con licores fuertes, para que fuera de conocimiento sean ventajosos sus cambios, engañandolos; en fin los he visto conducir aquí à sus hermanos los Africanos, y venderlos en la plaza pùblica, como

bestias de carga. Padre mio ¡ vender à los hombres ! ¿ Y esto se llama comercio ? No amigo mio , no seré comerciante. Dexame pues , dexa que me quede asi como me hallo ; en vano te sonries y me haces comprehender con tu suavidad acostumbrada y tu bello modo, que yo no entiendo lo que hablo , y que no soy nada ; pero te aseguro que soy alguna cosa , y alguna bastante buena , y bastante feliz , gracias que debo darte pues lo debo todo à tu instruccion : yo disfruto de buena salud, no ambiciono nada , y logro del sosiego de mi conciencia ; estaría pronto en todos los instantes de mi exîstencia à comparecer ante aquel Dios de justicia y de misericordia , y unicamente podria embarazarme el disgusto de dexarte. ¡ Ah Padre mio ! ¡ Que bello estado es el de la inocencia ! permiteme pues que la conserve y que no tenga otro : nada me falta à tu lado : si tengo la desgracia de perderte , como es mas probable , por la gran diferencia de edades , volveré à mis bosques , cuyos árboles me serán su-

fi-

ficientes para mantener mi exîstencia, y tu memoria me será bastante para que yo permanezca virtuoso. Dexame pues, gozar en paz de la felicidad que me has procurado; hemos leido muchos libros sobre lo que los hombres llaman *felicidad*; pero yo todos los compendiaría en estas dos lineas: *conservar el alma pura, y saber renunciar á aquellas cosas que á nada puede contribuir el carecer de ellas.*

Maldonado no supo que responder à su jóven filosofo. Confiesa que el discipulo excedía al maestro, y preguntale riendo à *Camiré*, si quería ser su maestro; mas toda esta sabiduría debia estar bien prontamente puesta à la prueba.

Al cabo de algunos meses llegó un navío de Cádiz que conduxo à una jóven hermosa, virtuosa y discreta, sobrina del Gobernador de la *Asumpcion*, que por muerte de sus padres habia quedado huerfana y sin bienes. Los parientes determinaron para desembarazarse de ella, embiarla à su tio que pasaba en España por hombre rico. El Gobernador re-

recibió à su sobrina con mas sorpresa que regocijo, y aun estuvo determinado devolverla otra vez à España; pero las suplicas y consejos de Maldonado, que se interesaba por todos los desvalidos, hicieron al tio desvanecer sus proyectos y se contentó con dirigir vivas quejas à los que le daban tanto embarazo, siendolo para él la unica hija de su hermano.

Ya se dexa comprehender como la sobrina podría vivir gustosa con su tio pues veía y sabìa que su venida le habia sido desagradable; por la misma razon puso su conato en no darle el mas leve motivo de disgusto, ni en sus acciones ni discursos, y se tenía por muy satisfecha quando la reprehendia de importuna en sus a hagos y complacencias. Llamabase Angelina y apenas contaba diez y teis años; era digna del nombre que tenía, tanto por su hermosura como por su candor y gracia; su espìritu no era ni de su edad ni de su sexô, y asi tenìa un corazon superior à todo contraste. Nadie podia verla sin amarla;

la; el que la amaba, bien se lo podia decir, porque la vanidad no se acercaba à esta alma pura, y el respeto que ella infundía convertía en veneracion qualquiera pasion amorosa.

Angelina buscaba freqüentemente la soledad y el campo, y aprovechándose de la libertad que se goza en las colonias, salía todas las tardes con una criada, para ir à contemplar la naturaleza, respirar la fragancia de las flores, oir el concierto de los paxaros y admirar el Sol en su ocaso. Esta era su vida y sus unicos placeres y desahogos, despues del gobierno de la casa. Estas satisfacciones le eran suficientes para una alma tierna, dulce, ingenua y pacifica, siempre pronta para el bien y para poner en execucion lo mejor.

Habia hecho reparo algunas veces en sus paseos campestres, en un jóven que à las mismas horas se presentaba en en aquellos parajes, se arrodillaba, permanecia así algun tiempo y luego tomaba el camino de la ciudad. Angelina poco curiosa, evitaba su encuentro, por ella

misma y por no incomodarle con su presencia. Una ocasion que ella se retiraba del paseo mas tarde de lo acostumbrado, pasando à las inmediaciones de aquel sitio, vió *Camiré* que una monstruosa serpiente de las que llaman *Cazadoras*, muy comunes en el *Paraguay*, se levanta de entre unas malezas para arrojarse sobre Angelina con furiosos silvidos : esta bella muchacha grita, la criada atemorizada huye, é incita à su ama à que haga lo mismo ; pero la serpiente las seguía, y las hubiera alcanzado seguramente si *Camiré* que desde el mismo instante que las vió en peligro no se hubiera dispuesto à libertarlas, no siguiera el fiero animal, y llevando, como siempre que salía al campo, un genero de lazo con tres bolas de que se sirven en todo el Perù con la mayor destreza, para coger y sujetar aun tiempo los toros, tigres y otros animales, lo arroja sobre la serpiente, con tanto tino, que cogiéndola por la cabeza y tirando con velocidad ácia él, atraxo al monstruo ahogado à sus pies. Angelina se ha-

habia desmayado del susto y de la falta de fuerzas. *Camiré* acudió à su socorro, y trayéndole una poca de agua en su sombrero, la volvió en sí, y le ofrece acompañarla hasta su casa, en donde recibe las expresiones mas lisonjeras de parte de Angelina, de la de su tio y aun de todos los de la casa, pues de todos era estimada; pero él todo turbado no acertaba à contextar, y para salir del paso se despide, y como jamás habia sentido esta turbacion, no atinaba en que pendía.

Parte inmediatamente à dar cuenta à Maldonado de aquel suceso. La alegria que sintió el buen Padre, el interés que tomaba en la suerte de Angelina, la relacion que le hizo à *Camiré* de las virtudes y amables circunstancias de la sobrina del Gobernador, acabaron de turbar al jóven salvage. Oía al Jesuita pensativo y distraido; y quando se despidió para ir à dormir, no lo pudo conseguir ni aun sosegar en toda la noche.

Al otro dia le preguntó à Maldonado, con alguna timidez, si convendría

dria ir los dos juntos à ver como habia pasado la noche la amable Angelina. El Padre convino en que si, y fueron inmediatamente. El Gobernador los recibió con agrado y reconocimiento, asegurando que su sobrina estaba restablecida del susto, y los hizo se quedasen à comer, con lo qne pasaron casi todo el dia en la casa. Allí el jóven Guayanés habló à la hermosa española y sus finas expresiones respiraban por todos lados el ardiente amor que desde que la vió abrasaba su corazon.

La historia de *Alcaipa* y los elogios que el buen Jesuita hizo de su hijo adoptivo, fueron el principal objeto de la conversacion; Angelina estaba atenta, baxaba la vista, un color encendido brillaba en su cara y tambien un movimiento secreto agitaba su corazon sin saber hasta entónces porque. Por la relacion de Maldonado, vino en conocimiento del motivo de hallar tan freqüentemente à *Camiré* à la orilla del rio incado de rodillas, y esta piedad y amor filial aumentaron en ella el reconocimien-

to que le debia à su libertador. Se alegraba de que aquel fuese el que la hubiera sacado del eminente peligro: se creia dichosa por estarle obligada, y le parecía que esto solo era bastante motivo no solo para estimacion sino aun para amarlo; pero con todo, su modestia la tenia tan retirada que no osaba levantar los ojos para mirarlo.

Poco tiempo y menos visitas fueron suficientes à los dos jóvenes amantes para manifestarse reciprocamente sus sentimientos y quedar asegurados (sin decirse nada) de que estaban mutuamente enamorados. Angelina guardó su secreto; pero el cincero Guayanés confió al Jesuita su pasion: le pintó con caractéres de juego el amor que todo lo llenaba; le repitió mil veces que solo la muerte podría apagar el incendio que habia encendido, y que se hallaba resuelto à emprenderlo todo para merecer la mano de Angelina, y concluyó pidiéndole su ayuda para lograr aquella dicha.

Maldanado lo oyó con tristeza, y le

le dixo : ¡Ah hijo mio! tù me afliges con esa pasion, pues te preparas muchos males. ¿Tù à quien he hecho conocer nuestras costumbres, nuestros usos y nuestro entusiasmo al nacimiento distinguido, nuestra pasion à las riquezas, puedes pensar en el enlace con la hija del Gobernador? ¿puedes creer que consentirá jamás en dar à su sobrina à un extrangero, à un desconocido, sin fortuna y sin bienes? ¿à uno que poco ha no conocía mas que los salvages con quien vivia, y que no ha mucho tiempo que me dixo que despues de mi muerte era su proyecto volverse à vivir entre sus hermanos? ¿A donde está aquel desprecio de los vanos idolos que los hombres corrompidos se han fabricado y otras muchas cosas que no te he querido combatir porque las he respetado en tu sencillo corazon? ¿à donde se hallan? Quando se pretende ser superior à los errores de la humanidad, se renuncia inmediatamente al amor, pues él solo nos pone en la dependencia de todas las preocupaciones de los hombres y de todos

dos los caprichos de la fortuna. Te repito, hijo mio, que te tengo lastima, mis consejos y los remedios que pudiera darte y aplicarte, no pueden ya serte de ninguna utilidad; de la sola esperanza es de la que veo te alimentas; pero que vana y que remota la mira: mi cariño busca en vano que la puedas tener jamás, si te dixera otra cosa, sería engañarte con ideas fantasticas, solo hay un remedio que pudiera tener, tal vez, lugar. La avaricia del Gobernador: ésta le podria hacer efectivamente olvidar tu nacimiento. El oro, si, el oro, es el que he visto triunfar siemde todas las dificultades y de todas las preocupaciones; pero ni tú ni yo lo tenemos . . . . :

¿Oro? respondió prontamente *Camiré*, abrazando à Maldonado, ¿oro? ¿no mas? . . . . Alegremonos Padre mio, en mi mano está el obtenerlo. Las montañas que yo habitaba estaban llenas y me acuerdo muy bien aun, de los caminos que me conducian à ellas. Iré à buscarle y traeré tanto oro, quanto tù quie-

quieras, lo ofrecerás al Gobernador.... ¿pero él me dará por un precio tan vil, el mas rico tesoro, el mas bello ser que ha criado la sabia Providencia, el mas virtuoso y el mas amable del mundo entero...? ¿y la funesta ambicion de aquel metal que tantos crimenes ha costado el poseerlo, podrá servir tan sola una vez al bien de dos amantes haciéndolos dichosos?

El buen Jesuita à quien aquella voz de *dichosos* le hacia palpitar el corazon, tomó parte en el regocijo de su ahijado. Al otro dia se fué en casa del Gobernador, y conociendo debia manejarse el asunto con suma sutileza, por su carácter fuerte y precipitado, traxo la conversacion sobre la dificultad de colocarse las jóvenes con sugetos ricos, de nacimiento esclarecido y de colocacion sobresaliente; que à su parecer habiendo caudal podría muy bien pasarse sobre las otras circunstancias, pues con el dinero se adquieren, y con éstas rara vez se logran abundancias ni comodidades: en seguida habló de Angelina,

de

de un modo conveniente à que se aplicasen las razones filosoficas que habia entablado poco hacía ; que la preocupacion de los hombres debia despreciarse quando no trahian una ventaja solida, y de todo este discurso resultó proponerle à su discipulo *Camiré*, con doscientos mil duros.

Mucho confiaba el P Maldonado en los dichos de su hijo adoptivo ; pero el Gobernador no era tan facil de dexarse seducir, pues aunque su ambicion demesurada era pùblica ; una larga experiencia en los negocios le habian hecho astuto y sagaz, y mucho mas quando habia sido alguna vez chasqueado por fiarse demasiado de las apariencias, y la cosa quedó asi.

En efecto, salió lo que el Jesuita se habia imaginado, el Gobernador no durmió aquella noche pensando en los doscientosmil duros, y reflexionó que *Camiré* siendo del pais de los Guayaneses en donde se decia eran muy comunes las minas de oro, no sería extraño que pudiese tener aquella suma y aun ma-

mayores ; con esta idea se levantó deseando que Maldonado le volviese à tocar sobre el particular ; pero con intencion de hacerse de rogar para disimular su ambicion.

Como todos los mas de los dias se veia el Jesuita con el Gobernador , con mayor motivo en ocasion que deseaba servir à su hijo , y asi pasó à su casa , y el Gobernador tardándole que Maldonado no tocase la especie del dia anterior, le dixo : he reflexîonado en lo que V. R. me dixo ayer : si *Camiré* me pudiese servir en la idea que premedito haría un gran servicio al Rey ; los intereses de la España son los unicos que me ocupan. Para mí me es suficiente lo que tengo , jamás he sido ambicioso, ni deseado hacer una gran fortuna ; la utilidad de mi patria me tiene lugar de todo. Si ese jóven me descubriese alguna mina de oro , si ademas tiene esa cantidad que V. R. dice , yo le entregaría à mi sobrina.

Maldonado no dexó de sorprehenderse , pues no habia creido que tan presto

to se concluyese un asunto que le habia parecido casi insuperable, sin embargo como advertido hizo repetir la propuesta al Gobernador, y asegurado de su palabra fué à informar de esta favorable nueva à su jóven Guayanés. Quando éste la oyó dexó caer la cabeza sobre el pecho y derramando lágrimas dixo: ¡Ah Padre mio! ¡con que condicion tan cruel se me concede la gracia! ¡No, no puedo poseer à Angelina! Para descubrir al Gobernador la mina de oro que me pide, sería preciso enseñarle caminos que ignoran los Españoles, y en ello pende la seguridad de mis hermanos. ¿Dime si debo ser traidor à mi patria, y el conductor de sus enemigos? ¡Mas porque lo pregunto, si las leyes de la humanidad y del honor están patentes! No Padre mio, tú mismo me aborrecerías, Angelina me hallaría digno de su desprecio, y por mí mismo que no podria vivir con el remordimiento continuo de una accion tan infame.

Maldonado admira esta nobleza de áni-

ánimo, lo abraza estrechamente, aprueba su modo de pensar y su noble resolucion, lo confirma en el constante principio de sacrificar siempre los intereses propios y las mas vehementes pasiones, al bien comun; las pasiones, le dice, se acaban, los intereses varían, pero la virtud siempre es la misma; en todo lugar mantén esa virtud que manifiestas, ella tendrá cuidado de indemnizarte lo que padecieses por mantenerla en su pureza, ella te animará, te consolará, te hará dulces los recuerdos de tus sacrificios y te rodeará siempre un santo respeto que te alcanzará aun despues de la muerte, siendo bendecido tu nombre de las presentes y futuras generaciones.

El infeliz *Camiré* suspiraba oyendo al Jesuita, é irrevocablemente decidido à no hacer traicion à sus compatriotas, forma la noble resolucion de renunciar à Angelina, se promete y aun cree posible vencer su pasion. Desde este mismo instante evitó el encontrarse con aquella hermosa muchacha con tanto conato como antes ponia en verla; sa-

salía lo ménos que le era dible, se entrega totalmente al estudio, y piensa que distrayéndose el espíritu, logrará curar la llaga que tenía en su corazon. Angelina no podia comprehender el motivo de esta repentina mudanza; llora y espera con impaciencia la ocasion de explicarse con *Camiré*; pero no viéndolo, ni en su casa ni en parte alguna, ni aun en el sepulcro de *Alcaipa*: la rabia y la colera ocuparon al dolor de verse abandonada ó despreciada, piensa que el jóven Guayanés ha hallado otro objeto mas de su agrado, y los zelos la determinan à mil excesos, mas su virtud los reprime apenas se presentan, y por fin trata de olvidarlo, y asi lo executó, pues habiéndola llevado la casualidad à la Iglesia un dia de fiesta, y encontrándose con él, lo mira con un ayre de indignacion y desprecio, y continua su camino sin saludarle.

*Camiré* bien advirtió todos estos desdenes, y ya estuvo tentado de hecharse à sus pies y pedirle lo mirase con compasion, pues se veía obligado à apar-

tar-

tarse de lo que mas amaba y amaría; que su desdichada suerte acabaría en breve con él; pero el estar en la Iglesia rodeado de todo el pueblo, lo contuvo, y él se alegró despues de no haber descubierto su flaqueza.

Retirado que fué à su casa, se le presentó con los mas vivos colores todos los desprecios de Angelina, y aunque él habia dado bastante motivo à este procedimiento, renunciando à su amor, su filosofia estuvo para abandonarlo, presentándole mil medios horrorosos, sugeridos por la desesperacion, y asi se fué à buscar à Maldonado para que lo sostuviese en su virtud, que lo quería dexar. Padre mio, le dixo, oyeme: yo no puedo vencer mi amor; he empleado quantos consejos me has dado, quantos me ha sugerido lo que tú llamas filosofia, quantos me ha propuesto mi modo de pensar y mi religion; pero las gracias de Angelino y su virtud lo supera todo; no hay otro arbitrio que separarme de tí para conservar mi razon: sí me separo de tí, Padre mio,

y

y me voy .... pero ocultame esas lágrimas: ¿como podré partir viendolas derramar por mi causa? me quedaré, si tú lloras; pero me verás espirar en tu prrsencia .... ¡Ah! dexame ir à mis bosques .... Yo volveré quando la ausencia haya curado mis extravíos; si, yo lo espero, y te lo prometo, ignoro si serà tarde ó en breve, no sé el quando, pero volveré. Si el proyecto que medito es posible, y puede conformarse con mis principios de humanidad, estoy seguro que lo cumpliré y tù me volveràs à ver entónces, para ser el mas feliz de todos los hombres. A Dios Padre mio, mi amigo, mi bien-hechor, enjuga tus lágrimas ¿para que quieres verme padecer en tu presencia? soy desdichado, mas soy un insensato, pues que nada ha podido vencer este funesto amor que todo lo trastorna: éste me aleja de quanto quiero en este mundo; pero te aseguro que la distancia jamás borrará de mi corazon el fino reconocimiento à que eres acrehedor por los beneficios que me has prodigado.

Di-

Diciendo estas palabras se escapó sin esperar respuesta alguna. Maldonado lo llamaba y le gritaba en vano que volviese à sus brazos: à breve rato lo perdió de vista, y el buen Padre, que lo quería como si verdaderamente fuese su hijo, viéndose privado de su compañía, le pareció que quedaba solo en el universo.

Angelina era aun mas digna de compasion. Atormentada de un amor, del que no podia triunfar, experimentó mas penas que *Camiré*, pues no tenìa el consuelo de poderlas comunicar con nadie. Quando supo la partida de su amante, pensó si ella pudiera ser la causa, y si su tio tambien la tendrìa; pero eran sospechas sin fundamento pues ignoraba lo que habia pasado entre éste y Maldonado, y entre Maldonado y *Camiré*. Todas estas reflexîones le hicieron un efecto muy sensible, de suerte que cayó mala en la cama. Muchas veces se acordaba del dia que lo encontró en la Iglesia y se arrepentìa de haberle mostrado tanta indiferencia. El P. Maldo-

nado estuvó algunos dias tan desazonado que no pareció en casa del Gobernador, mas sabiendo la enfermedad de Angelina y no dudando era conseqüencia de la partida de su jóven Guayanés y que necesitaría tanto como él de consuelo pasó à verla; y habiendo quedado solos con una jóven esclava que la asistia, le mandaron que se retirara à lo último de la pieza, y entónces le detalló todas las circunstancias y motivos de su ida, y que jamás la habia amado con mas extremo que entónces. Algo mas tranquila quedó sabiendo no habia sido falta de cariño y aun alabó y aprobó su modo de pensar, mas temía no volverlo à ver: sin embargo, este secreto fué una eficaz medicina à sus males, de suerte que al segundo dia se levantó, prometiendo en su interior subsanar à su querido *Camiré* los malos ratos que por su causa estaba pasando, si lograba el que se efectuára su promesa.

Habiendo pasado seis meses luchando entre el temor y la esperanza, llegó à apoderarse del corazon de Ange-

lina una melancolía, que dió que temer por su vida segunda vez. Restablecida à fuerza de las continuas reflexîones y esperanzas del Padre Maldonado, viendo retardadas éstas, con haber pasado un año sin la menor noticia, un dia comunicó à su tio queria tomar el velo en uno de los conventos que se acababan de fundar en aquella ciudad. El tio lo aprobó y aquel mismo dia se tomaron los medios mas oportunos para que se verificara quanto antes, en el convento de Monjas de Santa Clara, cuya Abadesa tenia alguna connotacion con el Gobernador, de suerte que antes de ocho dias se verificó su deseo.

La desgraciada Angelina le habia paracido que en el claustro lograría mas tranquilidad su ánimo; pero fué todo al contrario, atormentada cada vez mas con sus reflexîones, sentía que su corazon no estaba bastante desocupado para ofrecerlo todo entero à Dios, como debia, y este era otro tormento para su alma, pues su virtud se resentia de la fragilidad de la naturaleza.

Lle-

Llegó la hora de la profesion y Angelina armándose de valor determina hacerla, creyendo que quitada toda esperanza podria conseguir el sosiego de que tanto necesitaba su espíritu. Ya se habian dado las disposiciones para de allí à dos dias: quando el Padre Maldonado saliendo del convento se siente abrazar estrechamente y reconoce à *Camiré*. El pobre Jesuita estubo à pique de darle un accidente de la sorpresa y de la alegria que sintió. El Guayanés lo sostuvo, pero à ambos se le embargaron las palabras de tal modo que pasó largo rato antes de poder prorrumpir ninguna: entraron en la primera casa conocida à desahogar sus agitados corazones, y luego que pudieron respirar libremente, le dixo *Camiré*: Padre mio, ya vuelves à ver à tu hijo, y le ves digno de este nombre. No he hecho traicion ni al amor ni al honor, y he podido combinar los intereses de mi patria, con los mios y con los de mi amada. Vengo à proporcionar al Gobernador la mina de oro que me pidió, cuyo teso-

ro

ro está bastante apartado del camino que podia conducirlo à mi país.

Maldonado se hizo repetir con alguna particularidad y extension este asunto, y tomando parte en los transportes de alegria con que *Camiré* lo referia, no queriendo turbarselos con la noticia de que Angelina debia profesar de allí à dos dias, se dirigió en seguida à casa del Gobernador para que mandase suspender la profesion de su sobrina, y anunciarle la noticia interesante de haber à sus manos una mina de oro de las mas abundantes de la comarca, y al mismo tiempo pedirle el cumplimiento de la promesa que habia hecho à favor de *Camiré* siempre que se verificase. El Gobernador alegre y sosprendido renueva su palabra; escribe una esquela à la Abadesa para que se suspenda por algunos dias la profesion de su sobrina, por haberle ocurrido salir de la ciudad à asuntos importantes del Real servicio; y al otro dia al amanecer parte con Maldonado, *Camiré* y una buena escolta à reconocer el paraje de la mina.

Ca.

Caminaron todo aquel dia, pasaron la noche baxo de aquellos frondosos árboles de que estaban continuamente rodeados y à la caida del siguiente dia, en medio de unas montañas desiertas que se prolongan por el lado de Chile, se paró *Camiré* delante de una caverna, y enseñandole la entrada mandó cabar aquella tierra colorada, y à pocos pies de profundidad se vé brillar el precioso metal; el Gobernador da un grito de alegria, se arroja y con las manos coxe una porcion de aquella tierra llena de pajuelas de oro virgen, y à poco mas se descubren tres hermosas venas, en particular una que prometia ella sola hacer poderoso al que la trabajase. El Gobernador se dirige à *Camiré* lo abraza, le llama sobrino, y le jura una amistad y un cariño eterno.

No fué menester muchas horas del dia siguiente para cargar seis potentes mulas de oro puro, y con él partieron à la ciudad dexando una guardia con un oficial.

A su llegada à la *Asumpcion* se llevó

vó consigo à su nuevo sobrino, no permitiendo que volviese à salir de su casa, y luego pasó en persona al convento, habló con la Abadesa, sacó à Angelina y le dixo que diese la mano à *Camiré*, que era su esposo.

Juzguese qual sería la sorpresa y el regocijo interior que sentiría la tierna y enamorada Angelina. No podia creer lo mismo que estaba viendo, y le parecia que estaba soñando. Sin embargo, hizo que su tio se lo mandara segunda vez, y como acostumbrada à la obediencia, executó con mucha complacencia su voluntad despojandose del sayal, y tomando otra vez el oro y la seda. La emocion que experimentó su alma esparció sobre sus mexillas un vivo colorido, sus ojos acostumbrados à mirar al suelo, no se atrevian à fixarse en el objeto de sus deseos, ni aun en ningun otro, mil veces mas bella que el dia que *Camiré* le salvó la vida; y éste parecia un insensato, absorto con tal dicha, no sabia si exîstia ni adonde se hallaba.

Asi

Asi que llegaron à casa del Gobernador con el solo acompañamiento del Padre Maldonado y criados precisos, *Camiré* se echó à los pies de Angelina y la dixo: ¡ó tù la mas bella de las criaturas, y la mas amable de todas las mugeres! ya habrás conocido los poderosos motivos que me obligaron à apartarme de tí. Tu tio para concederme tu mano me pidió una mina de oro; no conocia otras que las de mi país. Si le conducia à ellas entregaba à mis hermanos al yugo de los Españoles: jamás, Angelina mia, pudiera hacer yo tal ruindad, me atrevo à decirlo, aun en este momento que presencio todos los atractivos que pudieran encantar al hombre mas insensible, los sacrificaria à mi deber y à mi patria; pero inspirado del deseo de poseerte por algun otro medio honroso y licito, dexé à mi virtuoso Padre Maldonado para irme à mi país, en donde he estado todo este tiempo buscando é indagando con maña adonde hallaria abundancia de oro, que pudiera saciar al espiritu mas ambicioso del mundo

do. Pero no hallando esta proporcion, fui sacando el oro que pude de otras minas y como las hay con abundancia y no se aprecia entre nosotros, conforme juntaba una gran porcion, lo iba llevando à la cueva que destinaba para tu tio, y lo enterraba; mas de cien viages dilatados me ha costado el juntar una suficiente cantidad de oro, no para merecerte, pero si para obtener tu mano. Pienso que pasará de dos milloness de duros, y si no fuese el ansia de verte quanto antes, podria recoger mucho mas: no era yo solo el que iba cargado, eramos muchos los que concurriamos à hacer esta mina artificial, à quien yo habia podido persuadir me ayudasen; descubriéndoles ingenuamente que el amor me hacia hacer estas diligencias, y que para ser dichoso necesitaba de juntar mucho oro, lo que jamás pudieron concebir que un metal tuviese tal propiedad é influencia.

Aquella misma noche el P. Maldonado les dió la bendicion nupcial. Jamas dicha alguna igualó à la que experimentaron

ron estos dos amantes : solo podia competir la del buen Jesuita. Todos tres se lisonjeaban de que en lo sucesivo nada podria turbar tan dulce union ¡ pero quien no sabe que en este mundo no se puede tener dicha completa !

El Gobernador dexó à los nuevos esposos , y se volvió à la caberna en donde en breves dias agotó quanto ella encerraba. Tantas riquezas hubieran podido saciar su avaricia , pero habiendo conocido que aquella tierra no era la que habia producido aquel metal , se persuadió que el Guayanés conocia minas abundantes , de donde sin duda habia sacado aquel oro. Demasiado rico ya para atreverse à quejar y al mismo tiempo temiendo al Jesuita para no tentar otros medios indignos y descubrir este secreto , que le pareció lo tenian reservado entre ellos , buscó otro arbitrio que lo conduxese à su avaricioso fin. Juntó la colonia , dió cuenta de ciertas nuevas órdenes ( que suponia haber tenido de la Corte ) para continuar los descubrimientos y sostener al dominio del

Rey

Rey los pueblos vecinos, particularmente à los Guayaneses. Luego volviéndose à *Comiré*, cuyas palabras que acababa de oir lo habian dexado desconcertado, le dixo: mi amado sobrino en tus manos pongo los intereses de la España. Tù eres ya cosa mia, y tanto, que no solo eres sobrino, sino asimismo mi hijo adoptivo. Yo te nombro mi Adelantado mayor (*segundo Gefe*) y te encargo en nombre de mi Soberano marches con 600 soldados de infanteria y cincuenta caballos, toda gente escogida, para descubrir y someter al Rey este país de los Guayaneses: ninguno mejor que tù puedes salir con honor de esta empresa, pues conoces el terreno.

Toda la colonia aplaudió esta eleccion, y *Camiré* no tuvo valor para oponerse à una cosa contraria à su modo de pensar, y fué todo esto tan precipitadamente hecho que fué reconocido tan pronto como nombrado; añadiendo el Gobernador que convenía al Real servicio fuese puesto en execucion este mandato de S. M. dentro de breve plazo.

El

El infeliz *Camiré* salió de la junta y al punto pasó à ver à su esposa, y luego en su compañía à consultar con su oraculo, el P Maldonado.

El buen Jesuita reflexionó algunos instrantes entresí y luego tomando à los dos esposos de la mano les dixo: hijos mios el peligro es eminente: *Camiré*, ni puede ni debe obedecer; pero si lo rehusa se hace sospechoso y yo lo sería igualmente si tomase su defensa, y el Gobernador es capaz de qualquier atropellamiento: solo teneis un partido que tomar y es el de huir esta misma noche al pais de los Guayaneses: yo os seguiré, si hijos mios, si, yo os seguiré à pesar de mi avanzada edad. Yo iré con el estandarte de la cruz en la mano, á predicar à tus hermanos, iré para convertirlos à la fé como à tí te convecotí; vosotros siempre sereis felices amandoos como os amais, y pensando como pensais: yo cumpliré el principal fin à que fui venido, sirviendo à mi Dios y procurándole almas que lo conozcan y amen, y seré dichoso en vuestra compañía.

An-

Angelina y *Camiré* se echaron à los pies del Jesuita, le dieron gracias y se prepararon para la fuga. *Camiré* se proveyó de una canoa bastante capaz para contener à los tres, y quando las sombras de la noche cubrieron la tierra se metieron en ella, y *Camiré* como jóven y robusto tomó los remos y subió por el rio hasta la entrada de los montes en donde sumergiendo la canoa se internaron en los bosques, siguiendo los senderos de aquellos desiertos, y llegaron dentro de pocos dias à su país con felicidad. Fueron muy bien recibidos de sus hermanos, les contó *Camiré* sin dilacion el motivo de su venida y quanto le debia al Jesuita que venía con él. Todos los salvages colmarou à Maldonado de agasajos y todos à porfia empezaron à trabajarle una hermosa cabaña, y otra para *Camiré* y su esposa. Estas habitaciones se construyeron sobre grandes árboles, à las que se subian por escaleras que estando arriba, se retiraban en lo interior, precaucion contra los tigres ó inundaciones que allí son frecüen-

qüentes. Establecidos en poco tiempo en su nuevo domicilio sin temores y sin inquietudes, à las que los hombres se entregan con tanto afan en las grandes ciudades, gozaban de aquella paz que huye de la ambicion que la pervierte y tiraniza.

Maldonado con su acostumbrada suavidad, se hizo amar de los Guayaneses, con quienes se fué insinuando y atrayendo hasta predicarles publicamente la verdadera religion, y los convirtió, tanto mas facilmente, quanto que los Guayaneses son sencillos, humanos y poseen las virtudes morales que todo hombre trae impresas en su corazon al nacer; pero viendolas exercer con tanto primor al Padre Maldonado, se las hacia amar. Quando le pareció estaban bastante instruidos para recibir el bautismo, todos lo recibieron con gran jubilo y muchos regocijos. Dentro de poco tiempo pidieron ellos mismos al Padre Maldonado hiciese venir otros Jesuitas que extendiesen el cristianismo, y habiéndolo conseguido, estos Padres los persuadieron de

tal

tal modo que los Guayaneses mismos se sometieron voluntariamente al Rey de España, con la condicion que no les embiasen otros religiosos que los compañeros del Padre Maldonado. Asi fué aceptada en Madrid, y se le embiaron suficidnte rùmero de Misioneros segun habian pedido, y los Guayaneses seguros de la fe de los tratados, se fueron acercando à la *Asumpcion*, y formaron pequeños lugares, dirigidos por los Jesuitas, que en cada uno de ellos era cura parroco, y los perfeccionaban en la religion, en la agricultura y en las artes de primera necesidad, para poder vivir con ensanches y comodidad. Se multiplicaron de tal suerte aquellas poblaciones que en el año 1734 se componian de mas de 30y familias.

Quando ya fueron creciendo en número estos habitantes se nombró en cada partido un Alcalde particular y un Administrador. Perseveraron mucho tiempo en aquel candor y sencillez en que habian vivido, de tal suerte que las mayores faltas que cometian eran en si tan

le-

leves, que solo se les castigaba, con ayunos ó algun leve arresto en sus casas, que lo observaban con todo rigor; miraban à sus jueces como à un verdadero padre de familias, y aun estos castigos eran raros en un pueblo que no conocia el robo, el asesinato ni el adulterio; pero con el trato de los extrangeros bien pronto se alteraron estas loables y sencillas costumbres.

Mas volvamos à nuestro Gobernador que dexamos abandonado de Angelina, *Camiré* y Maldonado, que quando los echó ménos, no sabia que pensar; pero en breve se consoló con el tesoro que habia adquirido, puesto que no habia otro remedio, y que se le habian aguado sus esperanzas de aumentarlo, con el conocimiento de su nuevo sobrino.

Asi se pasó todo el tiempo que tardó Maldonado en convertir à los Guayaneses y sujetarlos al dominio español; pero quando supo lo que habia hecho y logrado, sin su participacion, y que le habia quitado la gloria de la conquista,

ta, se enfureció contra los tres hasta tal punto, que no pensón en otra cosa mas que en vengarse de ellos.

Para lograr sus malvados intentos les escribió, asegurándoles de la continuacion de su cariño, sin embargo de los motivos que debian haberlo disminuido, y les daba la enhorabuena de sus felices progresos, y mucho mas redundando en favor de la Monarquía Española, que habia sido siempre todo su fin y su anhelo; les pedia volviesen à su compañía para concertar algunos asuntos que interesaban à todos.

El Padre Maldonado, à quien una larga experiencia del mundo le habia hecho conocer à los hombres, y en particular al Gobernador de la *Asumpcion*, en quien su mala intencion, su avaricia y su falacia estaba experimentada con grande perjuicio de los desgraciados que estaban baxo sus órdenes, dudó de la buena fe de sus expresiones, y sospechó hubiese una solapada traicion; y como la prudencia nunca está de mas, aconsejó à sus hijos adoptivos, que sin darse por en-

entendidos absolutamente de su desconfianza, le respondieran agradecidos, ofreciéndole ir à lograr la satisfaccion que les proporcionaba su cariño, asi que ciertos asuntos que tenian pendientes y estaban para concluirse, se verificasen.

Bien conoció el Gobernador que desconfiaban de él, y que mientras tuvieran al Padre Maldonado à su consejo, sería dificil el haberlos à sus manos, y como deseaba satisfacer el que le parecia agravio, con una pùblica venganza; andubo maquinando y procuró atraerse à un Guayanés, que hacía algun trafico entre las nuevas poblaciones y la *Asumpcion*, y no solo le ofreció protegerle en sus negocios, sino gratificarle à su satisfaccion. El Guayanés, resistió al principio, pero tanto le apuró, haciéndole creer que eran traidores à su patria, que juntamente con las ventajas que le proporcionaría para su comercio el tener contento al Gobernador, le prometió hacer quanto le mandase. Despues de haberle instruido del modo de engañarlos y hacerles caer en el lazo que

les preparaba, lo hizo partir à las poblaciones inmediatas luego, luego, porque le tardaba ver puesto en execucion su malvado intento. Mas lo que está guardado por la Providencia, en es vano la astucia del hombre. Un acaso, al parecer, hizo que el salvage mudara de intento y salvara la vida de los tres inocentes, que no ménos que su muerte era la sentencia que tenia premeditada el malvado Gobernador.

*Camiré* tenia costumbre de ir à cazar, y dió la casualidad que se dirigiese aquel dia ácia el camino real, a tiempo que el Guayanés encargado de la fatal comision, pasó por allí inmediatamente à tiempo que un tigre se le echó encima, y aunque él iba con otros estaban adelantados, de suerte que à no verlo *Camiré*, que acudió con los suyos y mataron al fiero animal, hubiera perecido el infeliz.

Vuelto el Guayanés en sí, conoció ser su libertador *Camiré*, el mismo à quien habia ofrecido perseguir y engañar, se echa à sus pies, le dá las gracias

cias por su generosidad y valor, y al mismo tiempo abrazándole las rodillas pide le perdone. Este modo de explicarse sorprende à *Camiré* y cree que aun está fuera de sí del susto de la fiera, pero conoce por la explicacion que en seguida, hace la causa de solicitar el perdon. *Camiré* le parece que sueña y no comprehende como ha podido caber tal determinacion en el Gobernador: llega à la poblacion, cuenta lo acaecido à Angelina y Maldonado, que quedan asimismo absortos, y determinan de comun acuerdo mudar de domicilio internándose, para ponerse à cubierto de nuevas traiciones, mas siempre con el recelo de tener sus vidas en peligro.

El Guayanés arrepentido de haberle pasado por el pensamiento la execucion de un atentado contra un hombre tan generoso como *Camiré*, y agradecido al mismo tiempo, no solo desistió de su depravada tentacion, sino que no volvió jamás à la *Asumpcion*, y sabido el caso, acabó el Gobernador de perder el poco concepto que le habia quedado.

Asi

Asi que este perverso hombre supo lo ocurrido con *Camiré* y el Guayanés, y que era pùblica ya en todas partes su traicion, se poso furioso y fuera de si; toma una pluma para escribirles una carta llena de vituperios, mas la fuerza de la colera lo arrebató en tales términos, que no pudo acabarla, y lo hallaron muerto echando espumas por la boca, revolcado en la poltrona de su bufete.

No teniendo hijos ni pariente mas cercano que Angelina la avisaron viniese à recoger la rica herencia que le pertenecía, volviendo el tesoro adquirido por *Camiré*, al que era su legitimo dueño; pero este fué tan generoso que sabiendo que en España tenia su muger algunos parientes menesterosos, les cedió en su nombre la mitad del caudal, para remediarlos, y ellos libres del cruel perseguidor, y casi al mismo tiempo habiendo muerto el mas amable de todos los mortales el P. Maldonado, despues de haber dado muchas lágrimas à su memoria determinaron establecerse en la *Asumpcion*,

donde

de vivieron desde esta época felices en lo que lo puede ser un mortal, conservando la piedad y la virtud como la baza principal de toda felicidad.

# SOLUCION

## AL ENIGMA PROPUESTO EN LA PAGINA 219.

## *DECIMA.*

ANdar no cojo y sin pies,
Sin mover lengua y hablar,
Sin abrir ojo y mirar,
Pienso que la *Carta* es:
Mas si esto fuere al revés
De lo que mi mente alcanza,
Me quedo con la esperanza
De que nadie acertará,
¿Qual es la señal que dá
Prision, causando bonanza?

*F. G. C.*

OTRA

# OTRA.

Que es su verdadera solucion.

YO no quiero premio tanto,
Como tu Enigma promete:
Brevemente aclararete,
Con igual método y canto,
Que quien, sin ojo, ve tanto,
Quien habla, sin movimiento,
Es la lengua del talento:
Pues sin pies, y sin ser cojo,
Anda palpando á su antojo,
Tan solo el *Entendimiento.*

*Mirtilo Sicuritano.*

# PARABOLA

*á las ventajas de la instruccion.*

RIñó un diestro perro de caza con un silvestre zorro, à la boca de una cue-

va

va donde éste conservaba sus hijos. Huyó muy maltratado por el perro; y llegando à una pradera en donde estaban paciendo un borrico, y un caballo instruido en el picadero, dixo à los dos que acababa de ganar una victoria sobre un perro con quien habia reñido. El borrico sin meditar ni reparar en las señales con que le veía, le creyó ciegamente y dando grandes rebuznos publicaba la victoria que le habia asegurado el zorro, pero el diestro caballo le dixo: ¿por qué crées con tanta ligereza lo que te ha contado el mismo interesado en sus glorias? ¿no le vés muy maltratado y apartado del sitio de la lucha, sin poder ahuyentar el perro de la boca de la cueva donde bloquea à sus hijos, poniéndolos en la necesidad de morir de hambre si no salen, ó ser devorados entre sus dientes si se determinan à salir.? Quiso el borrico persuadir al caballo con nuevos rebuznos, à que creyera lo que habia contado el zorro; pero el instruido animal dando un relincho de risa, le dixo: ¿tù quieres que yo sea, despues de tantos

tos años de instruccion por los hombres en el picadero, tan borrico como tu? ¡En quántas partes del mundo puede regir el apólogo de esta parabola!

S.*

# ENSALADILLA.

A Pasquala dixo Brás,
Que por cierta niñería
Alma y vida, la daria,
Y trescientas cosas mas.
Prometióle el arreból
Del rostro de la fortuna,
Los dos cuernos de la luna
Y los caballos del Sol,
Un caracol
De escalera,
La mollera
Del Cura de Talavera,
Con dos sillas
De costillas,
Y el ayre de contrapás,
Y trescientas cosas mas.

Pro-

Prometiole la montera
Con que Adonis iba à caza,
De Ganimedes la taza
Y de Saturno la esfera:
Una cuera
De Golías,
Con sus lías,
Un costal de alcamonías:
Un escarpin
De Cain,
La toma de San Quintin,
Y las bodas de Gayfás,
Y trescientas cosas mas.

Unas martas, que se aforre
Con los pellejos de Urson,
La pretina de Sanson,
Y el juicio de Vinórre:
Con la torre
De Londres:
Dos frisones,
Un pastel de camarones,
Un mazapan
Del Preste Juan,
Un vigote de Roldán,
Y un guante de Fierabrás,

Y trescientas cosas mas.

Una desgracia de un Martes,
Una ventura de un Viernes,
Las calzetas de Olofernes,
Con un Bachiller en artes,
Las dos partes
De Amadís
Con oregano y anís,
Los intestinos
De Calainos,
Y el caballo de Longinos
Relinchando por detras,
Y tresaientas cosas mas.

Una alcorza de un guijarro,
Y de un tiro la respuesta,
Y tres nueces de ballesta,
Con las tres ruedas de un carro:
Un zamarro,
Una alcuza,
El moro muza,
Los dientes de una lechuza,
Y un jamón
Del matracon
Del puerco de San Anton

Y la oracion de San Blás,
Y trescientas cosas mas.

Los dientes de un arador,
Y de un mosquito los sesos,
Y de dos quebranta-huesos
El arco, y flecha de amor:
Un Ruy-Señor,
Dos hidalgas
Con dos gagas,
De la pandorga las nalgas
Encecina,
Y celestina
Echando una melecina
A Lupercio por atrás,
Y trescientas cosas mas.

Unos calzones azules
Del Conde Don Peranzules,
Dos baules,
Y un pimiento
De un Convento,
La mula del Nacimiento
De retorno
Para Osorno
Y el Deo gracias de un torno

Con

Con él por siempre jamás,
Y trescientas cosas mas,
Y no mas.

*P. C.*

# ANECDOTA.

*Chinvang* el casto, Emperador de la China mandó poner en libertad à todos los presos que en los reynados anteriores lo habian sido injustamente, por intereses ó malas voluntades, como suele suceder quando los superiores no vigilan como deben, en hacer justicia y castigar severamente à aquellos que la descuidan. Entre los presos à quienes dieron libertad se presentó un anciano al Emperador y le dixo: „Padre del Imperio, mira un desgraciado cargado de años, pues he cumplido ochenta y cinco; y desde la edad de veinte he estado en el calabozo de donde me han sacado. Fui preso por supuesto delito, y condenado, sin carearme con mis enemi-

migos. Vivo en la soledad y en las tinieblas hace sesenta y cinco años, y me he familiarizado de tal suerte con mi desgracia que no me hallo fuera de mi encierro. Deslumbrado con el resplandor de la luz del dia, à que me has restituido, errando de calle en calle sin encontrar quien se acuerde de mí, me reconozca y me socorra; mis padres, mis parientes, mis amigos, ya no exîsten, y me veo extrangero en el universo y no he hecho mas que mudar de soledad. Te pido, pues, ó *Cbinvang*, me concedas el acabar mis desgraciados dias en donde he pasado la flor de mis años: los muros de mi calabozo me serán mas agradables que los dorados brocados que adornan los palacios."

El gusto de este viejo para su calabozo es muy semejante al que nosotros tenemos en la vida. Nos acostumbramos à nuestre prision, hablamos con desagrado de ella. pero el largo h bito que hemos contraido nos detiene de tal suerte que sentimos abandonarla.

# FABULA.

## *EL CABO DE VELA.*

EL divino Iriarte
Que mientras sea el arte
De Apolo, por los sabios aplaudida,
Gozará en la memoria eterna vida,
Hizo con su talento consumado
Que un cuerpo inanimado
Como es el pedernal, hablar pudiese,
De modo que à los hombres instruyese.
Yo, pues, aunque conozco como debo
Quando mis hombros pruebo,
Que intento vanamente
Imitar à varon tan eminente,
Pretendo denodado
De tanta autoridad abroquelado,
Hacer hablar un cabo de candela
De modo que à unos gaste, y à otros duela.
Sobre un brillante candelero ardía
Un cabo, que sus rayos difundía,

Y todo el aposento iluminaba;
Su bella claridad arrebataba
A varias mariposas inocentes
Que con vueltas y giros diferentes
El centro de su luz apetacian,
Y en medio de la llama perecían.
El cabo envanecido
Decía con orgullo presumido,
Celebre cielo y tierra mi ventura
Y toda criatura
Se rinda à mi belleza;
La gran naturaleza
Nada tiene mas bello y apreciable
Y todo es con mi luz incomparable.
Yo doy prodigamente
Mi claridad luciente
Disipando tinieblas espantosas;
Por mí todas las cosas
Ostentan aqni dentro su hermosura,
Y si yo las negase mi luz pura,
Nada verse pudiera,
Y todo el aparato inutil fuera.
El cabo, pues, sus glorias celebrando
Seguia razonando
En oracion soberbia, y muy inchado;
Mas sucedió que al fin de la jornada
Mi-

Miró toda su cera derretida,
Y en el último instante de su vida
¡O necio de mí! dice, yo he lucido
Pero luciendo quedo consumido.
Veo lucir à muchos vanidosos
Con vestidos brillantes y costosos,
Con plumages y mucha pedrería,
Ostentando su gala y bizarría;
Veo que con un porte tan hinchado
Me dexan confundido y arrumbado;
Lo siento, *pero solo me consuela*
*Que lucen como el cabo de la vela.*

F. P. T.

## *FIN DEL TOMO TRECE.*